El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"ROSAS CHATENAY", por L. E. PERMAN

De la Galería de Londres.

EL NEUMÁTICO

CLINCHER

ES EL NEUMÁTICO SUPERIOR

Las cualidades de este neumático han sido probadas en tantas oportunidades bajo condiciones tan diferentes y en todos los países del mundo, por lo que podemos afirmar, sin vacilación alguna, de que no hay neumático que lo supere.

THE NORTH BRITISH RUBBER Co. Contl. Lda.

LAVALLE 1776 - Buenos Aires
U. T. 2325, Libertad

Dirección telegráfica:
WEBA

SYLVAN





EXQUISITO
Jabón DE Tocador

FABRICADO EN LA FABRICA MAS GRANDE DEL MUNDO: ARMOUR SOAP WORKS, Chicago
REPRESENTANTE:
FRIGORIFICO ARMOUR DE LA PLATA
ADMINISTRACION: RECONQUISTA 37 - VENTAS LOCALES: MORENO 1374
UNION TELEFÓNICA 6442, LIBERTAD - BUENOS AIRES
En venta en todas las buenas Tiendas, Mercerías, Perfumerías, Farmacias, etc.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
677, CALLE CHACABUCO, 677
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . $ 9.— m/n.	Año . . . . $ 11.— m/n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0 40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE y BOLIVIA } Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2141 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536
URUGUAY.—M. J. Vega, Zavala 1494, Montevideo.
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Av. Colón 185, Asunción.

Año XIV — Buenos Aires, 26 de Enero de 1917 — Número 382

De la vida nacional

La maestra normal

Unos años atrás las tres palabras de este encabezamiento no significaban sino una maestra que, para serlo, se había preparado en una escuela normal.

La maestra normal iba poco a poco sustituyendo a las que antaño desempeñaban la delicada misión de enseñar, por afición, por pálpito, o por rutina.

La mujer pundonorosa, inteligente, de conciencia, amante de la niñez, anhelosa del bien social, no podía perder ninguna de estas cualidades porque adquiriese el conocimiento de la naturaleza infantil y alguna mayor instrucción que la que tuvieron sus antiguos colegas.

La mujer indelicada, de escaso entendimiento, poco escrupulosa, indiferente ante la suerte de la niñez y las necesidades de la sociedad, sin amor a la enseñanza, no adquiriría probablemente estas dotes al cursar los estudios normales; pero adquiriría la convicción de su inepcia y algunos medios, aunque fueran mecánicos, para causar, enseñando, menor perjuicio que el que hubiese causado sin estudiar.

No hay para qué decir que entre las maestras normales como entre las sin estudios previos y como en toda colectividad humana unas eran y son buenas, hasta óptimas, otras no pasaron ni pasan de regulares y algunas se quedaron y quedan en malas y aun en pésimas.

Exactamente lo que ocurre en todos los gremios. Hay curanderos que curan y médicos que matan. Si esos curanderos hubiesen estudiado medicina, la muerte andaría de guadaña caída, y si estos médicos no la hubieran estudiado no servirían ni para curanderos.

Hay abogados que vulneran la verdad y la justicia, sastres que hacen herejías con cuanta tela cae entre sus tijeras y arquitectos que hacen un plano de palacio—el de nuestro congreso, por ejemplo,—inspirándose en las fuentes de la confitería de la esquina, a pesar de lo cual, usted lector, y yo también, cuando estamos enfermos llamamos a un médico; si necesitamos una consulta sobre cuestiones jurídicas acudimos a un abogado, si tenemos frío encargamos abrigo a un sastre y el día en que usted tenga que construir un palacio pedirá los planos a un arquitecto. (De esta última hipótesis yo me excluyo porque el día en que yo estuviese en ese caso acudiría espontáneamente a solicitar curación en un instituto frenopático, no dudando de que una lesión cerebral era la causa única de hacerme ver en tan declarada oposición con los manifiestos designios de mi estrella.)

De la misma manera para la obra de civilizar al pueblo hay que echar mano del maestro y, en especial, de *la maestra*, pues sea por las razones que fuere y no es del momento analizar, en nuestro país la educación primaria está casi exclusivamente en manos femeninas. (Conste de paso que quien esto escribe lamenta que el niño haya de hacer bajo la dirección de mujeres su aprendizaje de hombre y que desearía les fuese el magisterio a los colegas varones una carrera que ofreciese estímulo para emprenderla y permanecer en ella a los hombres de moralidad, carácter, laboriosidad e inteligencia, a la vez que reglamentada en forma que al que no poseyese las tres primeras condiciones en grado superlativo y la cuarta en grado mínimo siquiera, no se le permitiese continuar en ella.)

La maestra normal, pues, llena entre nosotros una misión muy modesta. Deja de ser modesta cuando no se la llena como es debido. Pero siendo tan modesta es la de mayor importancia.

Nuestra misión es hacer por medio de los niños pueblo moral, culto, limpio y despabilado.

Nuestra obra sólo puede juzgarse observando detenidamente los treinta, cuarenta o cincuenta chicos que a cada maestra se le confían al comienzo de un curso escolar y volviendo a examinarlos a la terminación de ese curso. Si son más generosos, más sufridos, más constantes para el trabajo, más amables, más aseados, más observadores, reflexivos, vivarachos, de mejor gusto, de mejores sentimientos, de voluntad más resuelta y saben algunas cosas útiles que antes ignoraban, nuestra obra habrá sido buena.

Si no ha sucedido así, aunque hayamos concluído los programas y dado conferencias y publicado unos cuantos volúmenes, la obra ha sido mala y sería de justicia obligarnos a devolver los sueldos percibidos.

Pues bien, a pesar de ser nuestra misión tan importante que parece debiera interesar a todos y tan modesta que no parece pudiera despertar la envidia de nadie, la maestra normal ha sido frecuentemente víctima predilecta de la maledicencia pública.

Échase uno a averiguar el origen de esa malquerencia y no da con él.



Los poquísimos ejemplos que autorizan la murmuración no pueden ser. Pretender la impecabilidad humana en una determinada clase o sociedad es un absurdo. Hay militares cobardes, sacerdotes que, como Judas, venderían al maestro tal vez más barato, hermanas de caridad de pésimo genio y madres sin pizco de amor para su prole, y no por eso dejan de ser el valor, el desinterés, la dulzura y la abnegación las características del militar, el sacerdote, la hermana de caridad y la madre, respectivamente.

Hace unos dos años, la malevolencia que andaba por ahí suelta vertiéndose de las bocas como podía, se encontró de repente encauzada y expresada artísticamente en la novela, desgraciadamente argentina, que se titula "La maestra normal".

Hoy, estas tres palabras evocan irremisiblemente los dos recuerdos asociados: el de la persona y el de esta novela.

Mujer que enamorada sucumbe, es cosa que viene viéndose desde que el mundo es mundo en todos los tiempos y lugares y que dejará de verse cuando el mundo deje de serlo.

El dios chico del Olimpo no puede sorprendernos con ninguna fechoría: lo mismo escala los muros de un convento que se cuela por entre las rejas de una cárcel, y de aquellos a quienes él hace blanco de sus flechas, lo que debe sorprendernos, no es, como dice un santo padre de los varones piadosos, el que caigan, sino el que no caigan.

La heroína de esa novela es una maestra que por serlo no pierde su condición de mujer. Supongámosla rentista, enfermera, pensionista, dactilógrafa, y la novela se desenvolverá tal como se desenvuelve.

La profesión de la protagonista nada le quita ni le pone a la obra. Se trata de una muchacha linda, en plenitud de la vida, henchida su alma de las aspiraciones y los anhelos comunes a todas las mujeres que en esa edad tienen en su corazón algo más que el músculo descripto por los manuales de anatomía.

Vive en una desconsoladora soledad espiritual: no tiene padres y el recuerdo que de ellos conserva es de que se quisiera borrar de la memoria con toda la sangre que su evocación agolpa a mejillas y frente. La vergüenza de ese recuerdo es cosa pública; y la maldad colectiva, que no puede ya ensañarse en la pobre pecadora muerta, se ensaña en la desgraciada joven, fruto de un amor más desgraciado que culpable, y no le hace en torno suyo el vacío—que sería lo menos malo—sino que la envuelve en una atmósfera de desprecio y de burla que no le deja a la pobrecita ni el supremo recurso de las desesperanzas de otros huérfanos: la de pensar que si su madre viviera, su vida no sería ese eterno respirar y comer y beber dolor y desamparo. Una pobre abuela abrumada por la pobreza, los años, la vergüenza de la falta de su hija y el dolor de su fin desgraciado, es el único afecto que tiene la desventurada niña. Pero los años que se interponen entre la vejez y la juventud no le dejan sentir a ésta toda la intensidad del amor que aquélla le profesa.

La humanidad tiene que marchar hacia adelante, y si al corazón del joven pudiesen llenarlo los afectos del pasado, se detendría en la marcha al porvenir y la obra de Dios quedaría incompleta.

La infeliz huérfana—que tanto necesitaba de Dios para poder sufrir las injusticias de los hombres—no ha aprendido a gritarle: "¡Padre!" desde las honduras de su alma desolada.

Su corazón de criolla de la vecindad del trópico tiene todo el ardor del sol de su tierra, la languidez de sus noches, la pereza somnolienta y voluptuosa de la naturaleza tropical, el perfume de sus flores, la dulzura empalagosa de sus frutos.

En ese corazón no hay amor de amigas, ni de padres, ni de Dios.

Cuando un hombre llega a ocuparlo, lo ocupa íntegro. Nadie le disputa en él una sola fibra.

La desgracia de Raselda quiere que ese hombre sea un pillo, enfermo de alma y cuerpo por su anterior vida de abyección, es incapaz de ninguna reacción noble: la idea, el sentimiento, la emoción no le agitan hace mucho el espíritu; sólo el instinto vive en él, y por instinto finge el amor que no puede sentir, y por instinto de propia conservación—no siendo ya capaz de defenderse—es traicionero y es cobarde.

Raselda lo ama honda y sinceramente y no ve en él el repugnante personaje que es. Como todas las mujeres en su caso, lo que ella ve es la imagen soñada desde antes de la adolescencia, imagen que adquiere en la imaginación de la soñadora contornos y relieves como los que al viajero engañado por las ilusiones del espejismo lo hacen extraviar en el desierto. Ella proyecta sobre él esa imagen acariciada en sueños y no ve, no puede ver la repelente realidad que con ella ha cubierto.

Y Raselda cae al abismo de la culpa sin haber tenido un asidero que la pudiera sostener en pie: ni amor de madre, ni buenos ejemplos de familia, ni cariñosos consejos de amigas, ni temores o esperanzas de una vida futura.

¿Qué tiene que hacer con todo esto su profesión? ¿Qué los estudios hechos para adquirir su título profesional?

Las víctimas del amor: las Elenas, las Eloisas, las pecadoras del Evangelio; las mil Ineses históricas burladas por don Juanes auténticos; más cerca y entre nosotros la infortunada Camila O'Gormann y tantos más casos reales que se comentan en voz baja, unos; que han llegado a ocupar las crónicas policiales otros, son mujeres de toda clase y condición social: reinas o esclavas, pobres o ricas, ignorantes o ilustradas, vírgenes o madres, de disipada vida mundanal o recogida del hogar y aun del claustro.

¿Será cristiano personificar en toda una clase social el desliz de una mujer que igualmente lo hubiera cometido en otra cualquiera?

¿Será patriótico, será varonil elegir para esa personificación una clase formada en su inmensa mayoría por mujeres que se ganan honradamente la vida educando niños; que para hacerse aptas para esa misión, en la edad en que otras sólo piensan en diversiones y modas, han pensado en el trabajo y el estudio, animándose en la ardua tarea con el noble egoísmo de asegurarse una independencia económica que las librara de gravitar como una carga sobre su familia; que a la edad en que suele ser la principal preocupación "encontrar novio", lo que ellas han buscado ha sido "trabajo". Que desde la alborada de la adolescencia son ayuda de los suyos, contándose más por miles que por centenares las que constituyen el único sostén de padres ancianos, de hermanos menores, de sobrinos huérfanos; mujeres que si se casan, no es para que el marido les proporcione las regalías de una vida de holganza, sino para serle la compañera de su vida integral: vida de familia, social, intelectual y afectiva, y muchas veces, para agregar a las pesadas atenciones que la naturaleza y la sociedad imponen a la mujer en el matrimonio, la ayuda pecuniaria de su trabajo.

¿Que hay ejemplos desgraciados? ¿Que todas no son la mujer-fuerte de la Escritura?

Es verdad; pero los que tratamos de cerca al gremio de maestras y conocemos las intimidades de sus componentes sabemos bien que lo bueno, lo honesto, la mujer-fuerte de la Escritura constituye un porcentaje tan alto como no lo tiene superior ninguna clase social, ni aun las más respetadas y respetables.

Y de lo malo, de lo indigno que en él hay no cabe culparlo al que lo sufre, sino a quienes se lo imponen. No es culpable el trigo de la cizaña que entre él deja vivir el abandonado agricultor

La maestra normal.—(Conclusión)

que no cumple su deber de mantener limpio de malas hierbas el campo educacional.

Ahí está el daño: *arriba*: en las camaraderías, en las complacencias inicuas, en las pasiones mezquinas.

Acometer contra eso, si es empresa digna de "sesudos homes y de infanzones de pro".

Con todo, la maestra normal, pese a sus inevitables y raras excepciones, es la salvación del crédito educacional del país. La escuela primaria, a pesar de todos sus defectos, es lo mejor con que el país cuenta.

Recientemente, con motivo de los inacabables discursos suscitados por la implantación a marchas forzadas de la escuela intermedia, hemos oído a todos los diputados que han viajado por el extranjero, coincidir en la apreciación que nuestra escuela primaria se merece.

Y esto a pesar del tira y afloja en que la tienen los que en ella mandan desde muy alto.

Para unos, es el medio de aliviar la situación pecuniaria de sus parientes conocidos; para otros, el de quedar bien con los compadrazgos políticos; para muchos, el de hacerla pedestal de sí propios, obligándola a asumir mil papeles diferentes, apenas ensayados y ya abandonados. Quién la quiere taller, quién cuartel, quién cancha de juegos, quién academia artística, quién fonda, quién balneario...

La escuela sigue, sin embargo, siendo escuela, y año a año devuelve miles de alfabetos por otros tantos analfabetos que se le entregara. ¿Gracias a quién?

A la buena hada que dentro de ella vela con tanto amor que no pierde el rumbo a pesar de los escollos de que la rodean.

No es gracias a inspecciones que en el hecho no existen por muy frondosas que sean en las nóminas; no es gracias a instituciones administrativas que a menudo sólo son camarillas políticas, y a veces algo peor; no es gracias a temor de castigos ni a esperanzas de estímulos, porque no conociendo nadie la labor del maestro nadie puede por ella premiarlo ni castigarlo, aparte de que en la práctica el premio que suele verse adjudicar es el de la adhesión personal, no el de la consagración a la tarea; el castigo que suele aplicarse es a la desconsideración también personal, no a la negligencia profesional.

No; la buena hada nada tiene que esperar ni nada espera de los hombres.

Nada, ni siquiera el reconocimiento del niño ni del hogar beneficiado por ella.

Ya se sabe que para los padres si el niño aprende es gracias a la natural inteligencia de la criatura; si no aprende, es culpa del maestro.

No obstante, al tugurio que envía un niño a la escuela, recibe día a día la influencia benéfica de un precepto higiénico, de sugestión moral que fluye de la máxima, del versito, de la anécdota graciosa que el niño repite en su casa; la emoción estética del cantito sencillo, del dibujo primitivo, de la estrofa inteligible que va a hacer vibrar en los rústicos pechos de sus padres una fibra que quizá no vibró nunca.

El padre que acudía al almacén a enterarse de las noticias del día, traerá después el diario a casa y se lo leerá el hijo, mientras inconscientemente sustrae a su padre de la dañina sociedad tabernaria. La carta para el deudo ausente se escribirá ahora en el hogar sin que extraños se enteren de las intimidades de la familia. Las cuentas caseras, interminables por el sistema primitivo de las rayas, se hacen rápidas con el cálculo con que el chico ha sido ejercitado.

Y la buena hada que tal transformación realiza es a menudo una tierna adolescente que recita versos de amor mientras escribe las monótonas muestras de los preliminares de la escritura; es, en ocasiones, una madre que ensaya meciendo al hijo el cantito con que amenizará la clase del día siguiente, o que a fin de llevar a su lección la alegría necesaria para hacerla fructífera, tiene que echar en olvido preocupaciones particulares de sí misma y de los suyos; es tal vez una hija que vela a su madre moribunda y piensa que dentro de poco no contará con más afectos que los tornadizos de esos niños, sus discípulos. Otras veces es una anciana que dió a la escuela mucha alma y no recibió de ella sino un sueldo no lucido, canas y arrugas prematuras, y que interín le llega una jubilación tardía, continúa en la labor en que lleva tantos años, recordando cuánto afecto ha sembrado, cuánto buen ejemplo ha dado, cuánta buena idea ha esparcido, cuánta luz ha derramado, sin tener ahora para sí nada de luz ni calor con que alumbrar y entibiar el anochecer de su vida, porque la vida de la maestra es lo que el polen de la palmera. El viento lo lleva lejos, muy lejos, y, ni la misma palma, sino sólo Dios, puede saber los frutos que a su contacto han nacido.

Victorina MALHARRO.



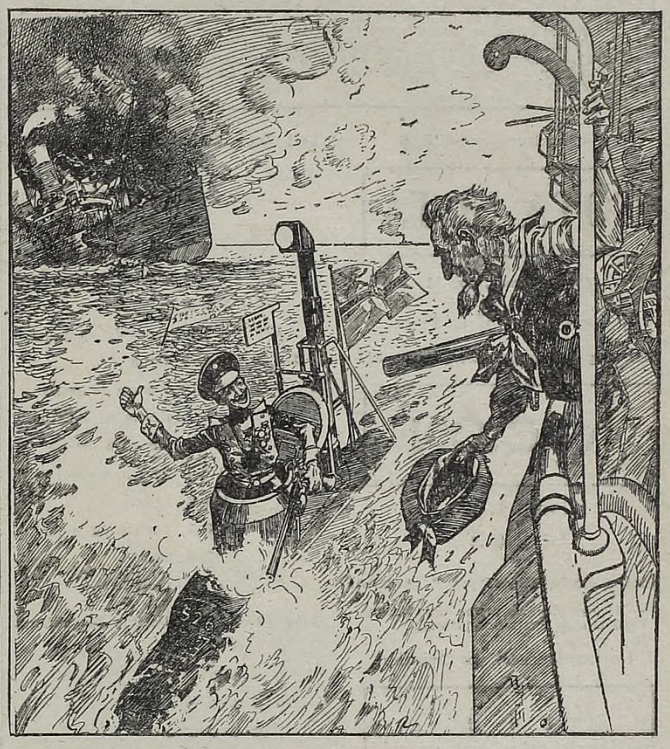
La caricatura en el extranjero

UN INSACIABLE



—Dime si aun quieres más...

LA MANSEDUMBRE YANQUI



El capitán de un submarino alemán. — He mandado al fondo del mar a unos cuantos norteamericanos.

El tío Sam. — Muy bien. Ven a uno de mis puertos y serás festejado como un héroe.

GENEROSO REGALO



Pepito. — ¡Toma, Chingolo! Te voy a regalar estas manzanas...

EN LOS BUENOS TIEMPOS MEDIOEVALES



Las disculpas que dió a su esposa el caballero Galaad una noche en que llegó tarde al castillo.

Caricaturas del "Life", de Nueva York.

Juegos de ingenio

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de enero y su resultado se dará a conocer el 9 de febrero. Los juegos y soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Chacabuco número 677, Ciudad".

(38) Comprimido, por C. B. G.

NOTA NOTA

(39) Charada, por Al

Ayer 2.ª 3.ª el todo
y mañana 2.ª 1.ª la 1.ª 2.ª 1.ª

(40) Logogrifo-jeroglífico, por Azifadé

NACIÓN

4 2 1 3
1 2 4 3

(41) Charada-diálogo, por P. Arcarbe

—Mi hermano es prima dos tercera.
—El mío es tercia dos primera.

(42) Comprimido, por Impostor

t i e
MINERAL

(43) Charada, por Haydée

Mientras en la prima dos
el pobre Juan tres segunda,
uno de su todo llega
y con enojo murmura:
—¡Oh, qué cosa tres primera!
y al ver que Juan no se inmuta
le cuarta dos animal,
le zarandea, le insulta
y ¡prima cuarta! le grita
o voy a darte una zurra.

(44) Nombre comprimido, por T. Legarreta

VARON i MUJER

(45) Jeroglífico, por Antonio Mateos



45 años

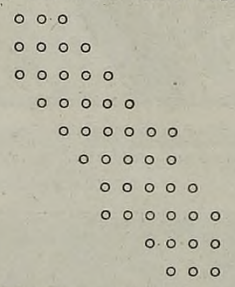
(46) Jeroglífico comprimido, por Tito

100 K P

(47) Logogrifo numérico, por Matilde Garibaldi

5	consonante
5 6	nota
7 1 2	verbo
1 6 7 1	nombre de mujer
5 1 2 3 8	dios
2 1 5 6 3 1	parte de un árbol
2 8 5 1 3 1 2	verbo
1 2 3 4 5 6 7 8	nombre de mujer
7 1 5 6 8 3 1	puerto de Egipto
2 8 5 1 3 1	tiempo de verbo
5 1 2 6 1	nombre de mujer
2 4 6 2	verbo
6 3 1	nombre de mujer
2 4	nota
4	vocal

(48) Cadena, por Octavia Moguillanes

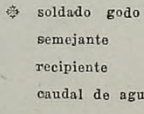


Sustituir los círculos por letras de modo que se lea horizontal y verticalmente: 1.º, alimento; 2.º, verbo; 3.º, parte de la cara; 4.º, verbo; 5.º, prenda de vestir; 6.º, roedor; 7.º, verbo; 8.º, nombre masculino; 9.º, en geografía, y 10.º, fiera.

(49) Logogrifo numérico, por Penovi

1 2 3 4 5 6 7 8	animal
7 5 1 2 8 1 2	verbo
7 8 3 4 5 6	adorno femenino
7 6 4 2 6	en las bodegas
7 4 7 1	en los hombres
8 2 8	consonantes
5 1	artículo
6	vocal

(50) Triángulo silábico, por M. D. Tenreyro



soldado godo
semejante
recipiente
caudal de agua

(51) Charada, por Juan Alonso

¡No es verdad, caro dos tres
que prima es una vocal
y que puedo ser total
si mis años son veintitrés
y estoy en mi país natal!

Aprovechen!....

Chalecos de Fantasia

en pique lavable colores firmes.

$ 3.90 c/u.



La Argentina

A. De Micheli y Cia

Av de Mayo 1001 esq Bdo de Trigoyen

Por qué murió Metchnikoff

El hombre que creyó haber resuelto el misterio de prolongar la vida y que murió relativamente joven.— Lo que comprobó acerca de las causas de la vejez y sus esperanzas de nuevos descubrimientos. — Nuevos datos acerca de una carrera romántica.

Cuando el quince del pasado mes de julio falleció en París el profesor Metchnikoff, el más notable de los patólogos del mundo, dejó en el Instituto Pasteur seis ratones blancos. Tenían más de tres años y habían pasado de la edad que generalmente alcanzan los ratones; pero como habían vivido toda su vida sujetos al régimen alimenticio que les prescribió Metchnikoff, se encontraban todavía jóvenes y retozones.

El día antes de su muerte se detuvo Metchnikoff delante de la jaula en que vivían y le dijo a uno de sus discípulos:

"Temo que mis ratones van a sobrevivirme y que no me será dado terminar mi experimentación. Afortunadamente para ellos, su familia no ha padecido de lesiones orgánicas cardíacas."

Estos ratones estaban llamados a desempeñar algún papel en las investigaciones que Metchnikoff practicaba sobre la longevidad. Probablemente los necesitaba para un completo análisis de la relajación de los tejidos humanos en la constante batalla que se libra en el interior del organismo. La edad que habían alcanzado bajo la vigilancia de Metchnikoff era prueba de que la vejez puede ser evitada o al menos prolongarse en lo futuro, mediante el sistema alimenticio de Metchnikoff de no comer nada que no esté cocido y de luchar contra los enemigos de la longevidad bebiendo leche cortada.



Metchnikoff, que era un hombre de ciencia en toda la extensión del vocablo y que nunca daba al público ninguna declaración sino después de una serie de dilatados experimentos, no se ausentaba de París sin dejar instrucciones acerca de lo que debía hacerse en el caso de que durante su ausencia muriese alguno de los ratones. Mas por una ironía de su propia obra, ellos vivieron más que él.

Debe decirse de una vez que, a pesar de sus setenta y un años, Metchnikoff no murió por causa de su avanzada edad. Siguiendo sus enseñanzas, se había conservado joven y probablemente habría vivido muchos años más, si no hubiera sido por la afección cardíaca que era hereditaria en su familia. Desde hacía mucho tiempo sabía él que esta dolencia le arrebataría la vida. En verdad, él vivió más tiempo que sus inmediatos predecesores, todos los cuales sucumbieron a causa de este padecimiento. En la época del jubileo de Metchnikoff, el cual se celebró en el Instituto Pasteur con ocasión de su septuagésimo aniversario, llegó hasta predecir su próximo fin. Entonces hizo un cuadro, el cual puede hallarse en los Anales del Instituto Pasteur, en el cual señala las edades a que fallecieron sus abuelos, sus padres, sus hermanos y hermanas. El cuadro indica que aquéllos murieron, respectivamente, a los 45, 51, 54, 64, 65, 67, y 68 años de edad.

"Todos desaparecieron antes de alcanzar mi edad", decía él, "de modo que me siento tentado a atribuirle mis años a mi régimen de vida. Durante muchos años he seguido un método basado en la convicción que tengo de los daños que causa nuestro aparato digestivo. Existe una idea comúnmente aceptada y según la cual los organismos que se crían en nuestro tubo digestivo no son capaces de causarnos daño alguno. Creo que albergamos un gran número de microbios dañinos que acortan nuestra existencia trayéndonos prematuramente la vejez. Por esta razón he practicado en mí mismo un experimento en los últimos diez y ocho años con la esperanza de hacer desaparecer este infausto resultado. Me he abstenido de comer toda clase de alimentos crudos (inclusive ensaladas, frutas no cocidas, etc.) y bebido con regularidad leche cortada, la cual contiene microorganismos capaces de destruir los organismos perjudiciales que todos llevamos.

"Sólo he hecho esto por espacio de diez y ocho años. Este régimen debe seguirse desde la niñez, con lo cual la vejez viene normalmente y no tan pronto como ahora. Actualmente nos consideramos favorecidos si cuando llegamos a mi edad de setenta años nos sentimos todavía capaces de realizar nuestra diaria labor. En lo futuro, el límite de la actividad humana será una edad más avanzada. Mas para alcanzar este feliz resultado se requerirá una larga preparación científica."

Aun cuando sólo lo siguió durante diez y ocho años, el régimen de vida de Metchnikoff lo conservó notablemente joven con relación a su edad. Hasta el día mismo de su muerte se hallaba al tanto de todo. Por muchos años fué el "alma" del Instituto Pasteur, bastando sólo visitarlo actualmente para apreciar la diferencia que su muerte ha producido allí. Sus conferencias eran concurridas aun en los días de la guerra, no habiendo ningún estudiante de medicina que perdiera una hora de Metchnikoff. Todas las tardes, de tres a cuatro, recibía a los extranjeros, hallándose siempre llena a esa hora su antesala de la colección de gentes más cosmopolitas que puede verse en París. Frecuentemente se le acercaban en solicitud de los informes más caprichosos; pero es sabido que él no dejaba que nadie se retirara descontento. Naturalmente, su célebre declaración de que la vejez podía evitarse, le traía por docenas los ancianos; pero él conocía tan bien la tragedia de la senectud que a todos los oía con paciencia. También sabía él escoger entre esos extranjeros los que pudieran servirle para los estudios patológicos en los cuales se hallaba interesado. Después de haber estado diez minutos con Metchnikoff, los biólogos que lo visitaban se alejaban de él llevándose un programa de estudios para toda la vida. En realidad, Metchnikoff, no sólo fué por espacio de muchos años subdirector del Instituto Pasteur, sino jefe de una gran escuela de patología, cuyas labores han sido realizadas por centenares de hombres en distintos países. Los estudiantes acudían en tan gran número a su laboratorio que dos de ellos tenían que sentarse en una misma silla. El se paseaba constantemente por entre ellos, y como siempre se hallaba en su laboratorio, trabajar con Metchnikoff, equivalía a estar siempre bajo su mirada.

Cuando comencé a fijarme en el aspecto personal de la vida de Metchnikoff, llegué a descubrir al punto que su lado humano era tan interesante como el de hombre de ciencia. No siempre era él técnico y nunca fué pedante. En efecto, con tanta constancia se esforzó por conservar la ciencia sobre base sencilla y práctica, que corría peligro de no ser leído por los que no conocían su obra sino por la notoriedad que había alcanzado. Sus trabajos científicos estaban siempre escritos como para que todos pudiesen comprenderlos, evitando los términos científicos, aun cuando les hablase a estudiantes de biología. Pero sus escritos populares, como el titulado "La Naturaleza del Hombre", llevaban en francés el nombre de meras "introducciones" a los estudios a que se referían. Su verdadera labor estaba en el laboratorio. Con todo, y estar clara y deliciosamente escritos, sus libros sólo dan una somera idea de sus investigaciones.

Metchnikoff habla en una de sus memorias del ardiente deseo de vivir que se experimenta a medida que se avanza en años. El sintió ese deseo, en el actual iba envuelto un desmedido apetito de trabajar. Su laboratorio significaba para él mucho más que su hogar. Aun durante la guerra permanecía en él desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde. En los dos últimos años sólo dejó de asistir a él un solo día, hecho que ocurrió con motivo de la tempestad de cellisca que se presentó en el invierno pasado. Generalmente, almorzaba en el laboratorio, no siendo raro que en él preparara sus alimentos.

Cierto día, hacia las doce, fueron presentados a Metchnikoff, por una comisión, varios viajeros de distinción que habían llegado a París. El laboratorio se hallaba completamente solo, pues los que en él trabajaban, habían salido a tomar su almuerzo. Pero Metchnikoff se hallaba allí, atento al timón de la nave que manejaba.

Uno de los de la comisión observó: "Sin duda, algún experimento interesante os ha demorado aquí hasta ahora."

"Mirad", le respondió Metchnikoff, y mientras agitaba un tubo de vidrio, levantaba un plato con el objeto de que hasta las narices de los visitantes llegase un delicioso olor.

"Es en esto en lo que trabajo", continuó riéndose. "Estoy friendo tajadas de banana con mantequilla. Son deliciosas."

En realidad, Metchnikoff no se ceñía completamente a su régimen alimenticio. Por el hecho de que hacía tanto hincapié en los buenos resultados de la leche cortada, llega uno a cometer el error de presumir que virtualmente se sustentaba con ella. La bebía con regularidad pero carecía de un apetito extravagante. Comía de todas las cosas que generalmente sirven en las mesas francesas, inclinándose más bien a gustar de la buena comida. También tomaba a veces vino, aun cuando era uno de los primeros en señalar los malos efectos que el alcohol produce en las arterias. Le atribuía la quinta parte de los casos de vejez prematura al uso del alcohol; una quinta más a las enfermedades y las otras tres a los organismos deletéreos del intestino, los cuales se crían con los alimentos que no están cocidos. Pero él era humano en los deslices que se permitía con relación a su método. Un día en que se hallaba de visita en la casa de un amigo y en que discutía su tema favorito: "Morimos demasiado temprano", alguien le preguntó si su cocinera seguía fielmente sus preceptos.

Los ojos de Metchnikoff parpadearon detrás de sus gafas: "Creo al menos que sí", respondió.

Sus amigos celebraban todavía con risas esta salida, cuando la dueña de la casa le ofreció una copa de champaña.

"Sea bienvenida", repuso, y se la tomó. "Es en balde que trate de ejercer influencia sobre unos escépticos como ustedes. Con todo, debo darme gusto."

En Metchnikoff no había nada del profesor árido y adusto. Se interesaba por todo lo que ocurría, no existiendo quizás un hombre que leyese más que él. Leía casi todas las publicaciones de Europa, así las de interés general, como los periódicos científicos; y a donde quiera que fuese llevaba bajo el brazo un rollo de papeles. El 13 de julio, último día que estuvo en el laboratorio, casi compró todos los periódicos que había en un puesto de la Rue Vaugirard, a su paso de la estación de Montparnasse para el Instituto Pasteur. Es cosa que he sabido por la mujer que tiene dicho puesto. En efecto, su muerte ha sido para ella una pérdida irreparable.

Por casi un cuarto de siglo, Metchnikoff y Madame Metchnikoff vivieron en un pabellón anexo al Instituto Pasteur, aun cuando falleció en una villa de Sévres; pudiendo advertirse hasta en el "concierge" el efecto humanizador de su larga residencia. Generalmente uno tiene que explicarle minuciosamente sus asuntos a un "concierge" como el del Instituto Pasteur, de modo que cuando pregunté por el laboratorio de Metchnikoff, el "concierge", sin siquiera volverse, me respondió: "segundo edificio, segundo piso, a la izquierda".

Fué allí donde conocí por boca de sus amantes discípulos y con esa minuciosidad que es de esperarse de estudiantes de patología, los detalles de la vida de Metchnikoff. También se daban ellos cuenta de la interrogación que había surgido en la opinión universal respecto a la causa de la muerte de aquél a los setenta y un años. Temían que ello pudiera reflejarse en la labor de su vida y hacer negativo su valor. Por esta razón se esforzaron por explicarnos lo joven y vivaz que se encontraba, aún el día mismo de la última visita que hizo al laboratorio, la cual ocurrió el trece de julio. Había llegado temprano, como de costumbre, y trabajado todo el día; pero no había tratado de ocultar la ansiedad que le causaba la debilidad de su corazón. Sin embargo, cuando suspendió sus quehaceres para regresar a su casa, los sorprendió diciéndoles: "Mañana es catorce; ¿no es verdad? Así, no trabajaremos. Temo que este sea el último día que pase aquí. No puedo durar dos días más. Moriré mañana."

Por qué murió Metchnikoff

(Conclusión)

En efecto, murió el quince, habiendo causado su patética despedida profunda impresión hasta en los estudiantes de patología. Nos dijeron con sentimiento que probablemente él habría preferido morir en el aniversario de la toma de la Bastilla, tan ardientemente así amaba él a su patria adoptiva. En realidad, él le profesaba un afecto profundo a Francia en razón de su facilidad de percepción y por la libertad con que se apartaba de la rutina científica; pero el último libro que leyó durante su postrera visita al laboratorio fué una crítica alemana publicada recientemente acerca de los progresos de Francia en materia científica, que no había desdeñado leer en su original alemán.

"Nos ha legado un encargo muy pesado," nos nos dijo uno de sus discípulos. "Había hecho que le prometiésemos que disecaríamos su cadáver para que informásemos acerca de los estragos que produce la vejez. Eso fué para nosotros terrible, por más que estemos acostumbrados a la disección. Tuvimos que hacerla y descubrimos que realmente había muerto de una lesión cardíaca, sin que ningún otro órgano estuviese afectado. Todos se hallaban en buen estado, en mucho mejor estado de lo que pudiera haberse esperado tratándose de un hombre de sus años. La juventud de sus órganos se debía indudablemente a su método de vida y aun con su muerte añadió una prueba más a su afirmación de que la vejez puede evitarse facilitando la lucha de los tejidos "más nobles" contra el microbio de la senectud."

El verdadero apellido del profesor Metchnikoff era Meeznikow, siendo el primer nombre que usó el de Elie, Elías. Había nacido el 15 de mayo de 1845 en Ivanavka, provincia rusa de Kharkof; habiendo adoptado el nombre de Metchnikoff, que quiere decir "porta espada", por la circunstancia de que el primer antecesor de quien tenía noticia había sido un moldavo que acompañó a Rusia al Príncipe Cantemir con el cargo mencionado a principios del siglo décimo octavo. Todos sus ascendientes por el lado paterno habían sido militares; siendo su padre oficial de la Guardia Imperial, de la cual se retiró con el grado de mayor general. Su madre, cuyo apellido era Nevakowitch, era de origen judío. Sin embargo, en su fisonomía no se advertía la influencia semítica.

Metchnikoff fué un apasionado investigador desde su niñez. Después de ingresar a los once años a la escuela de segunda enseñanza de Kharkoff y de graduarse a los diez y nueve en la Universidad de la misma ciudad, comenzó por estudiar los organismos marinos, investigación que continuó durante toda su vida y que lo llevó a efectuar al más importante de sus descubrimientos, la fagocitosis, es decir, la función de los fagocitos, o sean los corpúsculos blancos de la sangre. Según la demostración de Metchnikoff, estos organismos benéficos que se desarrollan en el cuerpo para destruir los microbios dañinos se estudian más fácilmente en los organismos marinos. En los primeros años de su carrera estudió zoología con Leuckart y von Siebold en Alemania y a su regreso a Rusia recibió tanto en Petrogrado como en Odesa el grado de doctor por sus estudios de zoología. Luego ocupó la cátedra de zoología en Odesa. En ese intervalo se casó dos veces, siendo su primera esposa Ludmilla Federevitch, quien murió de tisis en la isla Madera. Como Metchnikoff permaneció con ella algunos meses en dicha isla, disfrutó de la mejor oportunidad para estudiar las distintas variedades de la fauna marítima de esa parte del Atlántico. Fué mucho después de la muerte de aquélla, ocurrida en 1875, cuando se casó con Olga Belocoyitoff, quien entonces contaba diez y siete años, y cuando comenzó a darse a conocer como embriólogo. En unión del doctor Kewalewsky de Petrogrado empleó diez años de su vida estudiando la embriología celular de los invertebrados, que es una de las bases de la zoología moderna.

El estudio de los invertebrados dió lugar al descubrimiento de la fagocitosis. Se hallaba trabajando con este objeto cuando en 1882 abandonó a Odesa, después de haber residido en ella durante doce años, a causa de los disturbios que produjo el asesinato de Alejandro II. Fué a establecerse en Mesina, donde encontró la calma necesaria para efectuar los trabajos indispensables de laboratorio para su memoria acerca de la "Digestión Intercelular", la cual se basa casi por completo en el estudio de los organismos marinos. Fué este el primer estudio completo que se publicó sobre la materia; y aun cuando años antes Haeckel había expresado su creencia en ella. Metchnikoff la demostró principalmente con los experimentos que hizo en las larvas marinas transparentes, que por serlo permitían ver el funcionamiento de las células.

Metchnikoff creyó que con su descubrimiento le daba un aviso importante a la humanidad; llegando a decir tanto sobre el particular que su nombre se hizo conocido de todos. De diferentes maneras dijo él lo siguiente:

"Si deseáis vivir largo tiempo, no comáis nunca nada que no esté cocido y bebed leche cortada."

Arno DOSCH-FLEUROT.

Invitación

¡Venid... yo soy la maga de los líricos sueños;
la eterna peregrina de la bella canción;
yo reparto elixires de sedantes beleños...
y a mi paso florecen y se tornan risueños
los exhaustos jardines de la tribulación!

Para librarse el alma del dolor que la abruma,
antes que la fatiga del vivir la consuma
en el flujo y reflujo del eterno luchar,
necesita forjarse sus castillos de espuma...
¡necesita las alas del divino soñar!

¡Venid... yo soy la maga que entreteje las horas
apacibles del hombre con hilillos de luz!...
Peregrino que sufres; alma triste que lloras;
con mis manos de seda, para tí redentoras,
llevaré yo la carga de tu pesada cruz!

Por mis rutas de mirtos, por mis sendas floridas...
seguidme, como en una mágica procesión.
¡Venid... yo seré bálsamo para vuestras heridas;
yo os diré los secretos de las cosas queridas...
porque todo lo puedo... ¡porque soy la Ilusión!

Alejandro MARTINEZ LUJAN.

Ecos de sociedad



Mar del Plata, Enero de 1917.

Socialmente, Mar del Plata, está hecho un opio. No tengo afán en aumentar la impresión, y hablo claro. No debo favores a nadie y entonces puedo decir lo que realmente siento. La vida social, está aniquilada. Cada día que transcurre, la perspectiva es más triste. La gente no quiere saber nada de fiestas y, como el caracol, se ha encastillado en su casa. Se comprenderá, entonces, que nada pueda decir de nuevo a pesar de que en esta semana se han producido ciertas cosas que bien valen la pena de un comentario aparte.

Erase que se eran, cuatro jóvenes, socios los cuatro, dedicados a importantes negocios. Como por arte de un misterioso encantamiento, se enamoraron a un mismo tiempo, de igual número de niñas bonitas, inseparables a su vez. Fué un ataque simultáneo, semejante a los que deben realizar los modernos guerreros en las trincheras europeas. Y como en aquellas avanzadas colectivas, cayeron los héroes víctimas de su arrojo, fulminados por un no, más redondo que la tierra.

En cuanto a las candidatas, enérgicas y decididas como pocas, han demostrado una fuerza de voluntad nada común en los tiempos de solterismo que vamos atravesando. No está la época para negativas, de donde se me ocurre que las heroínas son ellas. Los derrotados andan por ahí, tentando su suerte en la ruleta, por aquello de que "desgraciados en amores, afortunados en el juego"... A este paso, no será difícil que la bancarrota sea el triste fin de esta sociedad "comercial-amorosa", que tan mal principio ha tenido.

Este desastre ha puesto en guardia a los aspirantes, que contra la formación de ese "trust" de reciente data, han resuelto hacer a un lado la práctica del "flirt". Se comprenderá que con estas desavenencias la situación se está haciendo intolerable para las que, como yo, recrean el espíritu viendo como se quieren y se enojan los jóvenes en edad de merecer.

Mar del Plata está triste. Carlos Dose, simpática figura de la Rambla, anda por acá de riguroso incógnito y apenas si tres personas se jactan de haberlo visto. Lleva una vida retirada, "lejos del mundanal ruido"... allá por la Perla.

Para colmo, Manuel Ignacio Moreno, con quien formaban una pareja amena y jovial, ha debido quedarse solo y francamente, de esta manera no resulta interesante.

Pocas van siendo las figuras populares de la Rambla. "San Gabriel", el místico predicador, que cada dos por tres lee la Biblia al primero que se descuida y que si proclama la virtud, no la practica, pues ama la amistad de las tonadilleras, haciéndose retratar con ellas.

Palacios, es en el balneario una figura popular. Su prestigio se extiende entre el bello sexo. Su tipo de Mosquetero del siglo XX, con ese chambergo que sólo D'Artagnan y él lo han sabido llevar con garbo, da a su personalidad un sello inconfundible y atrayente. ¿Por qué no decirlo? Las señoras le miramos. ¿La causa? Es posible que puesta en el dilema de explicar los motivos, no supiera exteriorizarlos. Consigno el hecho como una verdad. Nada más. Y pienso que este



hombre, triunfador aun en la adversidad, debe casarse. Le he visto acariciar los niños, comprarles caramelos, juguetes, mil cosas en fin y he pensado que sería un padre de familia como pocos. Lástima es que ya hace rato ha pasado los treinta y pico y va derecho a incorporarse al núcleo de los solterones conocidos.

Cierra la serie de personas populares, una figura extraña, que circula por la Rambla y por la playa a todas horas del día, a quien la gente conoce por el apodo de "Rey Mago". Habla poco y allí donde ve un grupo de personas, en

Dos personajes de Anatole France en la rambla de Mar del Plata



Pafnucio y Thaïs. (El popular "San Gabriel" y la tonadillera "Zazá").

las que existen algunos niños, llega hasta ellos y comienza a sacar cosas de sus bolsillos, cadenas, lápices, cornetas y toda clase de chucherías. En los primeros días, se creyó que este original personaje fuera un excéntrico norteamericano, atacado de la agradable manía de regalar. El hombre, impasible, resultaba una mina inagotable. Si quinientos chicos le rodeaban, para todos tenía algo. Luego, cuando les conformaba, se iba sin decir nada. Su presencia intrigó a todo el mundo, hasta que por fin ayer se ha logrado saber que este "Rey Mago", completamente afeitado, cumplía una misión de propaganda de una casa de cigarrillos.

Para la semana próxima se anuncia la llegada de Juan Pablo Echagüe, con el cual cultivo una franca amistad y con quien me carteo a menudo. Sé que algunas juzgarán mal que una dama escriba y reciba cartas de un caballero. Pero es que nuestra relación... ¿Para qué voy a explicarla, si muchas no serían capaces de entenderla?

De su próximo viaje a esta he tenido noticias por esta carta suya, que transcribo y que dice así:

. . . . . .

"¿Chia sigue mandando sus crónicas? Voy a comprar el periódico regularmente, si ello es así, para ver si coincide con algunas de mis impresiones del "aristocrático balneario". Ya sabe usted a cuáles me refiero; a las de hace dos años. Creo que el mes entrante desafiaré bravamente el aplastador aburrimiento de Mar del Plata, iré a rezongar unos días por allá. Me consuelo pensando que su compañía ha de conpensarme del universal "embetement" que flota sobre esa playa de promisión.

Deme noticias suyas de vez en cuando y acepte un apretón de manos de su amigo.—**Jean Paul.**"

Salvo a la parte que se refiere al "consuelo", que puede interpretarse torcidamente, las líneas transcriptas revelan nuestra amistad, y la simpatía que este balneario inspira a Jean Paul. Yo apruebo su franqueza. En unas crónicas publicadas hace dos años, expresó sin reticencias sus impresiones contrarias a esta vida que llevamos. Desde entonces acá, hemos tenido algunas modificaciones favorables, pero que no harán variar totalmente su opinión.

En el "Ocean Club", transcurren mis tardes, mirando pasar. He querido hacer una pequeña lista de la gente conocida que allí concurre, y en mi "carnet" de apuntes he anotado, sin comentarios, los siguientes nombres:

María Laura Vedoya de Martínez de Hoz, Marcela Duggan de Torres, Sara Rosas de Lamas, Leonor Stegman de Piñero, María Carlota Egusquiza de Rubio, Carolina Vallet de Gandolfo, Estela Panelo de Ruiz, Delia Alvear de Ocampo, María Pereyra de Le Bretón, Leonor Basavilbaso de Piñero, Mercedes Elortondo de Alvear, María Ayerza de Peró, Carmen Oliden de Zuberbuhler, Flora Labougle de Mígues, Anatilde González Guerrico de Demaría, Silvia de Oliveira Cézar de Eiseley, Angélica Elía de Estrada, Guillermina Oliveira Cézar de Wilde, Felisa Saavedra de Ledesma, María Angélica Palacios de Bercetche, Cora Fragueiro de Escalada, Jacoba Fernández de Peró, Elena Esteves de Estrada, Elisa Alvear de Bosch, María Calvo de Pérez, Inés González Guerrico de Sastre, María Inés Alzaga Unzué de Gómez, Lola Acosta de Acevedo, María Teresa Peró de Bonorino Udaondo, Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, Cora Gibson de García Uriburu, Micaela Costa Paz de Sánchez Sorondo, Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón.

Señoritas: Laura y María Luisa Salas, Elisa, Teodolina y María Teresa Bosch Alvear, Enriqueta del Solar Dorrego, Mercedes de Alvear, Manuela Lloveras, Sara Marta y María Antonieta Lamas, Marcela Torren Duggan, Sara Hueyo, Angélica Gómez Molina, Cristina Ocampo, Leonor Piñero Stegmann, María Cristina y Elisa Ruiz Panelo, Eleonora y Lilly Macdonald, Estela Gibson, Sofía y Sara Madero, Carmen Estrada Borbón, Julieta y Ester Gandolfo, Virginia Viel Temperley, Cora y Margarita Escalada, Victoria García Uriburu, Ana María Green, Clara Ocampo Alvear.

CHIA.



El general Las Heras



El general don Juan Gregorio de Las Heras.

Hay héroes de circunstancias que ocupan y abandonan bulliciosamente la escena de la historia; héroes que a veces aparecen grandes a los ojos de sus contemporáneos, más bien por el medio en que viven y los accesorios que los rodean, que por sus propias cualidades y sus propias acciones.

Estos son los héroes teatrales de la historia.

Ellos necesitan para brillar, de las luces artificiales de la popularidad pasajera. Sólo se estimulan con los aplausos de la calle y de la plaza pública. Para ello no hay elocuencia posible sino en lo alto de la tribuna y en medio de una pomposa decoración, ni heroismo sino en presencia de millares de testigos. Esclavos de ajenas pasiones y de su propia vanidad, sólo conciben la gloria en un carro triunfal arrastrado por adoradores; y prefieren una corona de cartón dorado, con tal de que todos lo tomen por oro de buena ley, a la inmortal corona de laurel sagrado que sólo resplandece en la oscuridad de la tumba. Hambrientos de vanagloria, ebrios de aplausos, enfermos de celos y de vanidad pueril, el aplauso de la propia conciencia no llegó a sus oídos, la verdadera gloria no les satisface, el silencio los anonada, la sociedad los hace creer muertos, y el retiro es para ellos como el vacío de la máquina neumática que apaga los sonidos.

Sobre la tumba de éstos nunca se escribió el sublime epitafio de Esparta: "Murieron en la creencia de que la felicidad no consiste ni en vivir ni en morir, sino en saber hacer gloriosamente lo uno y lo otro".

Los hombres grandes por sí mismos, que no trafican con la gloria para quienes el mando es un deber, la lucha una noble tarea, y el sacrificio una verdadera religión; los que al abandonar el teatro de la vida pública no tienen que despojarse a su puerta de las galas prestadas de un día, y queman el aceite de su propia vida en la lámpara de sus vigilias, esos viven en paz y conversan familiarmente con el genio de la soledad, que en el silencio serenan su alma agitada por las tempestades populares. A estos hombres sienta bien el modesto retiro en que pueden ser estudiados y estimados por lo que en sí valen, despertando la admiración o la simpatía por cualidades superiores a los ingeniosos prestigios de la prosperidad.

Tales o semejantes reflexiones a éstas hacía en una hermosa y apacible tarde de verano del año 1848, atravesando la magnífica alameda de Santiago de Chile, y dirigiéndome a uno de los barrios más apartados de la ciudad donde vivía y aún vive el general don Juan Gregorio de Las Heras, capitán ilustre y libertador de tres repúblicas, republicano sencillo y desinteresado, que siendo uno de los héroes más notables de la epopeya de la independencia americana, vivía tranquilo en el retiro, sin espada, sin poder y sin fortuna.

Iba a pagarle la visita que infaliblemente hace este soldado lleno de cortesía, a todo argentino que llega a aquel país; y al hacerlo era arrastrado por algo más que un deber social, pues admirador de sus grandes servicios y virtudes, había encontrado en él un héroe según mi ideal, y un hombre según mi evangelio.

Al dirigirme a su casa, podía contemplar a la distancia las nevadas cordilleras de los Andes, a cuyo pie está el memorable campo de Chacabuco; y mi vista se perdía en la vasta llanura del Valle de Maipú y los caminos que desde él conducen al sur de Chile, donde Las Heras, siguiendo las huellas de San Martín, se había ilustrado en grandes batallas y gloriosos combates.

Lleno de estas ideas, de estos recuerdos y de este espectáculo grandioso, llegué a su antigua casa de familia, cuya arquitectura pertenece a la época colonial, que era singular que quien más había contribuído a destruir aquel régimen con su espada, hubiese encontrado en medio de tantas ruinas como hizo con su espada, un viejo techo con el sello de la dominación española, donde abrigar su cabeza en el invierno de la vida.

Es el Bayardo de la República Argentina, el militar sin miedo y sin reproche, decano del ejército argentino por su edad, por sus servicios y por sus elevadas cualidades morales.

En su avanzada edad y a pesar de las dolencias que le aquejan, conservaba aún cuando le vi por la última vez en Chile en 1850, toda la arrogancia del soldado, y el reflejo de la belleza varonil de sus heroicos años. Su talla es alta y erguida; sus ojos negros, profundos y chispeantes, respiran la firmeza y la bondad, y en sus maneras se nota algo de la habitud del mando, unida a la exquisita cortesanía de los hombres de su tiempo. En aquella época le vi una vez de grande uniforme en medio del estado mayor de Chile, y su imponente figura militar eclipsaba a todas, llamando sobre él la atención del pueblo, que veía en él al representante de sus más queridas glorias.

El general Las Heras no necesita apelar a la posteridad para esperar justicia y afirmar la corona sobre sus sienes. El juicio que el pueblo sólo pronuncia en los funerales de sus héroes, ha sido pronunciado ya, para honor y gloria de él y de su patria, por los hijos de la heroica generación a que perteneció, que es la posteridad a que apelaba el general San Martín, su ilustre maestro y compañero de gloria.

Bartolomé MITRE.

La dureza del diamante. —

Un diamante, aunque tan frágil que un golpe puede romperlo, es el más duro de los minerales conocidos. Si se mete un diamante en una prensa hidráulica y se aplica la presión sin sacudidas, para evitar la fractura por fragilidad, la prensa llega a cerrarse por completo sin ocasionar el menor desperfecto en la preciosa piedra, y abierta aquélla de nuevo, se ve en el acero la impresión del diamante lo mismo que si fuese en cera.





Un sentimental

Cuando salía de la oficina, Alfredo se pasó la mano por la frente, en un gesto de aburrimiento y cansancio; luego, como si quisiera espantar algo inoportuno — una mosca, un pensamiento—la movió a la altura de los ojos, en todos sentidos. Le hacía mal la vulgaridad de sus compañeros, aquellas carcajadas, aquellos chistes...

—Puaf, qué pobreza de sentimientos — pensó. Por su rostro seco pasó un esguince desdeñoso; y ya más reconfortado después de aquel mínimo desahogo se echó a la calle.

Alfredo de Patiño tenía treinta y seis años; hijo de una familia castellana de hidalgos pobres, guardaba en su alma todas las virtudes y defectos del antiguo caballero español. Era su espíritu ávido y perplejo, encontrábase en él la hiperestesia sensitiva, la exasperación, el anhelo perdurable por algo lejano y desconocido de que nos habla Luis de León en su "Noche Serena". Además era orgulloso, despreciativo, hacía gala de sus blasones y de su pobreza... Caballero injerto en poeta tenía, como aquel que tan sutilmente retratara el autor desconocido de "El Lazarillo de Tormes" altivo y adusto pergeño, flaco el caudal, lacia y brillante cabellera negra, rostro enjuto, cetrino, brillante como antiguo bronce y unos ojos melancólicos que se animaban a veces con súbitas y llameantes miradas. Como fondo a su persona, hacía falta el dejo castizo de las desmanteladas y viejas ciudades de Castilla trazadas con los colores de Theotocópule—verde ceniciento, azul oscuro, ocre apagado—y como remate a su figura, una tizona reluciente labrada de gavilanes en la empuñadura, y una gola de encajes sobre el negro terciopelo de su traje...



Sobre la recia arena del jardín, descubrió Patiño los menudos pies...

Sin embargo, vestía modestamente de lanilla gris... ¡qué remedio!, había nacido tres o cuatro siglos después de lo que debió, y aquí entre estas gentes que no le comprendían en este ambiente hostil a sus ideales, él, que pudiera haber sido tal vez sublime, como el de Pacheco, era —también como aquél a veces — ridículo. Las circunstancias habíanle tornado silencioso, melancólico y sentimental, matando, a fuerza de inacción, lo que había en él de generoso y de heroico.

Era una tarde de otoño tibia y suave. Un sol rojo pavimentaba de luz dorada las aceras, y en el cielo terso—como de esmalte—que no se sabía si era verde o azul, nadaban unas nubes de nácar.

Trepada en un balcón, una moza arremangada fregoteaba los vidrios, cantando con voz de falsete una copla "del género chico"; y dejaba ver, entre los ruedos de las faldas, sus medias color lagarto. Alfredo, sintió al ver aquello, que otra vez algo padecía en su alma. Considerábase en aquel momento, como imán que atrajese hacia sí, todas esas minucias desagradables de la vida que, unidas y continuadas llegan a ser aun más insoportables que los grandes dolores, pues rara vez los nervios soportan tanto y tan bien como el corazón.

Levantadas las cejas con aire pensativo, miró a lo lejos con sus grandes ojos soñadores; se leía en su rostro pálido una meditación apacible. Unas tras otras — como chispas—las ideas se encendían y se apagaban en su cerebro... Había trajinado todo el día entre expedientes y cifras, pasando interminables horas ribeteadas de ocio, sentado frente a la mesa y siguiendo el curso manso y triste de su pensamiento. Las discusiones necias de sus camaradas no le interesaban, había perdido la fe en los adelantos de la ciencia, encontraba absurdos, risibles, los discursos de los ministros vanos, le tenía sin cuidado la alza o baja de los cereales...

Por lo general le dejaban indiferente y frío aquellas cosas tontas que apasionan y enardecen a la tonta humanidad...

Iba en estas reflexiones cuando se cruzó, de pronto con una mujer interesantísima y se detuvo en seco para verla. Era menuda y fina y vestía de blanco, lo que sutilizaba más aún su ya sutilísima figurita; Alfredo de Patiño quedóse absorto unos instantes, y luego, decidiéndose echó a andar tras ella con gentil compás de pies.

—Es estúpido lo que hago—se decía—estúpido, estúp... Pero ¿por qué? ¿no recibo yo, un verdadero placer viéndola marchar ante mí?... Las emociones estéticas—monologaba—vencen en el ánimo cualquiera otra emoción, ellas son las más poderosas y sugestivas... Y luego, este encanto irresistible y hondo de lo desconocido... ¿De qué color serán sus ojos?... negros, seguramente negros... o tal vez azules...

Avanzaban Florida arriba; Alfredo tropezaba con los no escasos transeuntes que iban y venían sin parar... y siempre en pos de la desconocida, sentía ligera su alma y como acariciada de una a modo de brisa que le orease el rostro y comunicase a las cosas reflejos de júbilo primaveral...

Al llegar a una plaza, la joven se detuvo un instante, luego pasó ligera entre los canteros verdes de grama y por fin sentóse sosegadamente, en un escaño, hacia la izquierda, en un senderillo cubierto de hojarasca amarillenta que le servía de techado. Sobre la recia arena del jardín, donde el sol ponía una parodia de oro descubrió Patiño los menudos pies de la joven, calzados de sutilísimas medias blancas y blancos zapatitos de raso.

Parecióle justo que en aquellas perfecciones físicas que seguramente ella poseía, se albergase un almita suave y dulce, un poco frívola y muy en acorde con la suya. Imaginarlo y creerlo todo fué uno. Se decía recriminándose:—Corazón prosaico, corazón vulgar ¿cómo no presentiste esta mañana al despertar la inmensa dicha que te deparaba el destino? ¿Qué bajas, qué nimias preocupaciones te absorbían para no estar ufanado y dichoso ante tal perspectiva—y de pronto—si yo la abordase, tal vez ella...—esta reflexión astuta cruzó radiante por su cerebro.

Empezaba a caer la tarde en lento y silencioso derrumbe; en el cielo verde había algo como un latido de luz y Venus brillaba con su luz amarillenta. Patiño sentía diluirse en su alma una a modo de neblina de angustias sentimentales. Dudaba.

—¿No sería mejor—acaso—no romper el encanto, dejarla alejarse, y luego imaginar, soñar? Las apariencias engañan, y tal vez, esta mujer que yo considero suma y compendio de perfecciones será vulgar, grosera...—Me marcho.—Se levantó decididamente; pero al instante.—Que asquerosamente cobarde soy—se dijo—las apariencias suelen engañar mucho... nunca tanto. ¡Ah, ya sé, ya sé—pensó—acababa de imaginar el medio de hablarla sin que ella pudiese rehusar.

Al cruzar la calle vió un auto rojo que pasaba raudo, poniendo una pincelada desconcertante y atrevida en la monotonía del tono gris que cubría todas las cosas... exactamente igual que aquella decisión suya, en su alma tímida daba una audaz sensación de fuerza que le regocijaba dejándole perplejo. Sobre su cabeza, en el cielo oscuro, infinitamente alto iban saltando una a una las estrellas temblonas...

Al volver, con unos soberbios claveles blancos en la mano, tuvo un sobresalto; la desconocida no estaba ya allí...

Escudriñó desde el fondo de sus pupilas ansiosas. La joven avanzaba hacia él, Patiño se adelantó sombrero en mano, y cortándola el paso pensó decirla:

—Señora de mis acciones y movimientos, la vuestra hermosura tiene mi humilde corazón cautivo y vuestra discreción y recatamiento han enamorado mi alma... Pero de su garganta seca no acertaban a salir sino entrecortadas palabras.

—¿Señorita, estas flores... son de usted? Las encontré allí...—y sonreía confuso.

También sonreía la desconocida con una sonrisa oscilante entre la piedad y la ironía.

—No señor, mías no—y haciendo una leve reverencia con la cabeza, se alejó conteniendo la comezón de reir que sentía.

Patiño se quedó anonadado, lastimoso con las flores en una mano y el sombrero en la otra.

Al llegar a su casa, su mujer que le esperaba impaciente le recriminó:

—Jesús, al fin tú... ya estaba con cuidado; sabiendo que Alfredín está malo... La comida no se puede probar...

Mas, reparando luego, exclamó encantada:

—¡Oh!, qué bueno has sido trayéndome flores hoy precisamente, que hace once años que nos casamos,—y bajando la voz hasta el musiteo agregó. — Perdóname, querido, pensé que ni te acordarías...

Y le abrazó.

P. de LUSARRETA.

El fin de los pantalones.—

Después de un largo reinado, el pantalón se halla a punto de caer bajo los ataques de los espíritus subversivos.

Las mujeres cambian de moda muy a menudo. ¿Por qué no han de cambiar los hombres! ¿Es por constancia, por indiferencia o por rutina? Del pantalón al calzón corto no hay más distancia que del miriñaque a la falda estrecha y, sin embargo, el sexo foerte no se ha atrevido a dar el salto.

A fines del siglo XVIII fué revolucionario trocar el calzón corto por el pantalón; mañana será revolucionario dejar el pantalón por el calzón. Díiese que el calzón es mesor en esta época de deportes; el pantalón tiene algo de plácido y de oficinesco que no encaja bien en el automovilismo, en el ciclismo ni en la aviación. Además el calzón es poco exigente, ni siquiera exige pantorrillas. El que las tenga gordas se enorgullecerá de su musculatura y el que carezca de este ornamento se enorgullecerá de tener las piernas finas. No hay quien no esté satisfecho de sí mismo.

Todas las razones estéticas, sociológicas y comerciales recomiendan el calzón más que el pantalón y sobre todo hay una razón poderosa según los revolucionarios de la moda: el pantalón ha durado bastante.

Consultorios de "El Hogar"

El creciente y considerable número de consultas que llegan a esta redacción nos ha inducido a suspender la publicación de nuestro "Consultorio", atendiéndolo en lo sucesivo por correspondencia, procedimiento en que los lectores encontrarán la ventaja de una contestación más rápida y una más amplia información.

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección.

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires.

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires.

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires.

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires.

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solicitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a la

Señora Helena L. de Roffo
"El Hogar"—Buenos Aires.

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires.

MEDICINA

Los lectores de "El Hogar" pueden consultar sobre enfermedades del estómago y nerviosas, sobre medicina general, clínica infantil, higiene privada, pública y social. Cuando se requiera un examen médico directo podrán solicitar la orden correspondiente para una visita médica gratuita. Se ruega escribir con claridad y concisión.

Dr. Enrique Feinmann
"El Hogar"—Buenos Aires.

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires.

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires.

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires.

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires.

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires.

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, datos biográficos, antecedentes anecdóticos, consultas sobre temas, libros, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires.

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, "El Hogar" — Buenos Aires.



LOS VINOS

"TRAPICHE"

se han generalizado lo mismo en innumerables casas de familias, como en todos los Hoteles, Restaurants y Almacenes; por ser reconocidos como los mejores.

BENEGAS Hnos. & Cía.

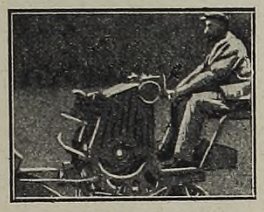
FLORIDA, 771 — U. Telef. 1752, Avenida

SUCURSALES: Rosario, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán, Mendoza, La Plata

Curiosidades, rarezas y extravagancias

Un remedio contra el reuma.—Hace ya mucho tiempo que se emplea empíricamente en Rusia por las gentes del pueblo un tratamiento muy eficaz del reumatismo crónico, que consiste en friccionar las articulaciones enfermas con sal común ligeramente humedecida. Dichas fricciones se repiten dos o tres veces al día y se prolongan durante quince minutos, envolviendo después la parte friccionada en un trozo de bayeta caliente o en una gruesa capa de algodón.

* * *



La segadora

La segadora automóvil. — Para segar el "gazon" de las praderas artificiales se ha visto emplear hasta ahora la guadaña más que la hoz; pero el progreso de los tiempos ha traído la aplicación del automovilismo a la agricultura. La "tondeuse automovile" substituye con ventaja de tiempo a aquellos instrumentos manejados a mano y es aplicable sobre todo a las grandes extensiones de terreno. Sin embargo, para los técnicos no siempre puede aplicarse la segadora mecánica para el "gazon". Las siegas que se practican al principio de la primavera deben hacerse con hoz o guadaña porque la "tondeuse", cuando pasa sobre un "gazon" muy tierno y muy largo, machaca la hierba, la arranca o resbala y no la corta.

* * *

Derechos de autor.—La escritora inglesa Mrs. Rice ha recibido por derechos de autor, de su divertido "Mrs. Wiggs de Cabbage Patch", la respetable suma de 500.000 francos, y como dicho libro no contiene más que 20.000 palabras, viene a resultar que la escritora ha percibido 25 francos por cada una de ellas. El escritor Barrie no llega a tanto; pero tampoco puede de quejarse de que sus obras dejen de producirle pingües ganancias. En su obra "Little minister", le ha salido a 10 francos por palabra. Citaremos entre los afortunados de la pluma a Rudyard Kipling, a quien el periódico "Collier's Weekly" dió 50.000 francos por una breve poesía sobre la guerra ruso-japonesa.

* * *

La inteligencia de los animales.— El chacal, pariente muy próximo del zorro, demuestra tanto talento como éste cuando de salvar la pelleja se trata. Mr. Abel Chapman, sportsman muy conocido en Inglaterra por sus libros de cacerías, cuenta que una vez, en el Uganda, vió huir a un chacal, que a cada tantos metros interrumpía su carrera con un prodigioso salto en el aire. Evidentemente, esta evolución tenía por objeto evitar el ser alcanzado por una bala, lo cual es tanto más extraño cuanto que ningún cazador malgasta sus balas en tirar a los chacales; pero probablemente aquél había sido alguna vez fogueado por algún naturalista de los que visitan aquellas regiones en busca de ejemplares curiosos.



Un chacal saltando para librarse de las balas

* * *

La cultura de antaño. — El último condestable de Montmorency no sabía escribir ni su nombre, y cuando tenía que firmar usaba de un sello que llevaba siempre consigo; y lo más curioso es que el bueno del condestable decía que era una gran vergüenza obligar a los gentileshombres a aprender "ese embrollo de leer y escribir".

* * *



El compositor Rossini

Una frase de Rossini. —Rossini tuvo que sufrir una vez el tormento de escuchar a un pianista que se empeñó en obsequiarle con una sesión.

Y para serle agradable, tocó un trozo de una ópera del maestro, horriblemente destrozado.

—¡Admirable, amigo! —le dijo Rossini.—Sois más poderoso que Dios... Porque Dios sacó el mundo del caos, pero vos hacéis el caos.

* * *

El sitio de París.—Cuando los prusianos pusieron sitio a París los parisienses estuvieron a punto de morirse de hambre. En tiempo de Pascua no se podía adquirir un conejo por menos de treinta francos, un perro costaba veinticinco y las ratas se cotizaban a un franco por cabeza. Igual precio alcanzaban los nabos y las zanahorias.

* * *

Justicia de antaño.—He aquí los salarios de los verdugos en el siglo XV: por freir en aceite un malhechor, 48 libras; por descuartizar un vivo, 30; por degollar con espada, 20; por ahorcar a un culpable, 20; por empalar, 24; por quemar a una hechicera, 28; por dar tormento, 4; por azotar, 4; por marcar con el hierro, 10.

Prueba de liberalismo.—En la época de la revolución de julio, en Francia, paseaba M. Briffault por una de las calles de París, cuando uno de los vencedores se le acercó con gesto amenazador. Llevaba entonces todo el mundo la escarapela tricolor, y Briffault no llevaba más que las cintas de la Legión de Honor.

—¡Alto!—le gritó el patriota.—¡Por qué no llevas en tu traje el emblema de la libertad?

—Ciudadano—le replicó,—precisamente para probar que soy libre.

* * *

El consumo del café. —La respetable estadística acaba de presentarnos uno de sus más interesantes trabajos. El dedicado a hacernos saber lo que consumen los pueblos en esa bebida más o menos aromática, que suele dar pretexto a las gentes para matar cuatro o seis horas todos los días. En tres categorías aparecen divididos los pueblos consumidores en ese trabajo importantísimo. Holanda, Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica y los Estados Unidos pertenecen a la primera, donde se consume tres kilos anuales por cabeza. Forman la segunda Francia, Austria Hungría, Uruguay, Argentina y el Africa inglesa, donde el consumo es de dos kilos al año por habitante.

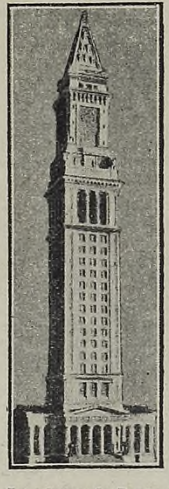


Un plantío de café en una "fazenda" del Brasil

* * *

La India fué, en gran parte, conquistada por la "Compañía francesa de las Indias" formada por la fusión de la "Compañía de Occidente" instituída en 1719 por Law, con la "Compañía de las Indias orientales" fundada por Colbert. La rivalidad entre La Bourdonnais y Dupleix, muertos ambos en la miseria, que llevaban a cabo la conquista dió por resultado que la "Compañía inglesa de las Indias" fuese apoderándose poco a poco de los territorios ganados por los franceses. Esta compañía inglesa subsistió hasta el año 1854, época en la cual sus extensos dominios se agregaron a la corona de Inglaterra y la reina Victoria tomó el título de emperatriz de las Indias.

* * *



La aduana de Boston

Un edificio notable.—La aduana de Boston (E. U.) es única entre los edificios públicos norteamericanos, pues tiene una torre de 155 metros de alto.

La ciudad tenía antes una forma piramidal con la cúpula dorada del palacio del gobierno en la cúspide, pero esta cúspide quedó destruída con la construcción de los "rasca-cielos" o casas de muchos pisos. Las leyes actuales de Boston prohiben la creación de edificios particulares de más de 39 metros, y la nueva casa de aduanas dominará por su altura toda la ciudad.

* * *

El gusto suprimido a voluntad. —Varias son las substancias que ejercen una acción muy directa sobre los sentidos, influencia que en medicina se aprovecha como medio curativo.

Solamente el del gusto carecía de reactivo. Este se encontró por fin, tras de algunos estudios a ello encaminados, y no es otro que la substancia llamada "ácido gimnémico, extracto de la "gymnema sylvestris", que se presenta bajo las especies y apariencias de polvo verde, de sabor ligeramente agrio, poco soluble en el agua, pero cuya solubilidad en el alcohol es muy grande.

Cuando se frota la lengua con este ácido se produce una "agustia", o sea una anestesia completa del gusto para lo dulce y lo amargo.

* * *

Encaje vegetal.—En los bosques ecuatoriales hay unos árboles llamados comúnmente "plantas de encaje", a causa del tejido filamentoso que tienen entre la corteza y el tronco, que es de una delicadeza extraordinaria. Las mujeres de algunas tribus salvajes los visten usando desde tiempo inmemorial para hacerse collares y brazaletes, y también para adornar los trajes del día de fiesta solemne.

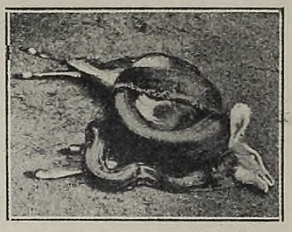
* * *

Un almanaque.—Aunque parezca raro, el libro que se vende más en el mundo es el almanaque chino, del cual se colocan ocho millones de ejemplares. Para explicarse su extraordinaria circulación hay que saber que contiene, a más de las naturales noticias astronómicas, las indicaciones de los días, horas y lugares favorables para cumplir los actos de la vida, conocimientos que los chinos consideran de gran importancia. Y por si esto no bastara, sépase también que en China no se permite vender otro almanaque más que éste, el cual se edita en Pekín y es propiedad personal del gobierno.

Los verdaderos inventores de la imprenta.—El primer paso hacia el arte de imprimir lo dieron los chinos más pronto de lo que comunmente se cree. Los literatos acostumbraban a sacar una especie de impromptas en papel, de inscripciones antiguas y muestras caligráficas grabadas en piedra. Con semejante procedimiento, claro es que los caracteres que se copiaban aparecían en blanco, mientras que el resto del papel puesto en contacto con la superficie entintada de la piedra se ponía negro.

* * *

Un drama en la selva.—El cliché que reproducimos ha sido obtenido por M. Sailly, en el Alto Ubanghi (Africa Central). Una mañana que este señor recorría la orilla del río acompañado de un perro, en busca de un sitio pintoresco para hacer algunas fotografías, vió de repente a un antílope que se dirigía a beber y que era bruscamente asaltado por una enorme serpiente pitón. Con una rapidez y una destreza maravillosas, el reptil derribó al antílope, y enroscándose al cuerpo del infeliz animal lo retuvo contra el suelo.



La serpiente y el antílope

En este momento fué cuando M. Sailly tomó la fotografía; mas como se dispusiera a sacar otra, el pitón, inquieto por el incesante ladrar del perro, soltó su presa y se dispuso a recibir al enemigo. El fotógrafo llevaba una carabina, pero descargada, y valiéndose de ella a modo de maza, de un culatazo dejó fuera de combate a la serpiente, rematando después de un tiro al pobre antílope, que agonizaba con todos los huesos destrozados por el tremendo apretón del reptil.

* * *

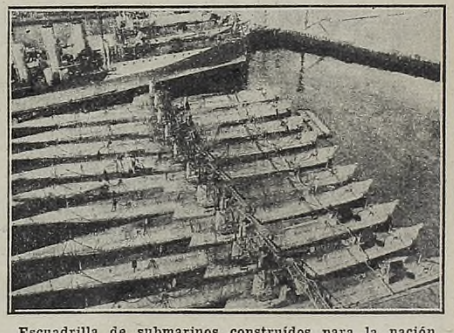
Maravillas del reloj.—A cada momento oímos hablar de las maravillas de tal o cual intrincada máquina. y, sin embargo, nadie se admira de un vulgar reloj, cuya maquinaria puede considerarse como una de las más maravillosas.

En su construcción entran 175 piezas diferentes, y su fabricación comprende más de 2.400 operaciones separadas; pero aun son más curiosos ciertos hechos relacionados con su funcionamiento.

El herrero descarga diariamente varios centenares de golpes en su yunque, y descansa el domingo, pero el cilindro de un reloj da todos los días 532.000 golpes contra la horquilla, o sean 157.680.000 golpes en el año, sin detenerse un momento.

* * *

Las torturas del submarino.—Los que se sumergen en el mar, en un submarino, tienen que respirar aire comprimido, lo cual carece de importancia para el marino acostumbrado. Pero el novicio experimenta una sensación desagradabilísima cuando se sumerge por primera vez. Los principales síntomas de este mal especial son temblor general, zumbido de oídos y náuseas.



Escuadrilla de submarinos construídos para la nación inglesa por la industria norteamericana

La gasolina constituye otra de las torturas del submarino. Los gases de la maquinaria movida por dicho producto, se hacen insoportables, y concluyen por quitar el conocimiento al que no está acostumbrado a este olor.

* * *

Una recomendación.—En 1840, el célebre escritor francés Carlos Nodier fué asediado por un amigo que le pedía interpusiera su gran influencia para que fuera admitido de corista en la Opera un muchacho que estaba sin empleo. No conocía Nodier al jefe de los coros; pero fiado en la notoriedad de su nombre literario, tomó la pluma y le escribió diciéndole que necesitaba una plaza de corista.

Cuando más confiado esperaba una contestación satisfactoria, se vió sorprendido por la siguiente carta:

"Estando completo por ahora el personal de los coros de la Opera, y no habiendo probabilidad de que ocurra ninguna vacante, la dirección tiene el sentimiento de decir al señor Carlos Nodier que no puede "admitirle de corista."

Nodier, que tenía sesenta años y era miembro de la Academia Francesa, llevó muy a mal el "quid pro cuo" del director.

El pájaro azul

Mucho tiempo hacía ya que vivía obsesionada con él. Era un pájaro bello, divino, que la atormentaba deliciosamente. Era su gloria, su hermanito de luz que le buscaba en sueños. Ni ella misma sabía cómo le vió la primera vez. Pero era el mismo, no había cambiado, su belleza no decaía, sus hechizos se exaltaban a través de los días. ¡Alucinación inefable que le deleitaba perpetuamente!

Su atención iba flaqueando poco a poco para caer en el oasis de su pensamiento fijo, olvidándose de lo que le rodeaba, y su fisonomía angelical descubría el placer enfermizo de su imaginación excitada. No había manera de distraerla, y a instancias reiteradas concluía por enfadarse, tal era la potencia de sugestión que emanaba de aquel pájaro ilusorio.

Una noche se levantó de su lecho y, radiante de júbilo, me dijo: "No sé cómo explicarte, pero es maravilloso, su matiz me ofusca. ¡Es tan azul!" Sus ojos me conmueven, se me ocurren humanos. ¿No será un alma amiga? ¿Dime, tú has visto algún pájaro azul?

Yo referí la leyenda de un pájaro encantado que habló sutilmente a una princesa en un crepúsculo de abril. Y callé. El placer mata como el dolor, quizás aquél más que éste. Pensé en la pregunta ingenua de aquella chica soñadora y enferma. ¿No era un alma amiga? No, me dije. El dolor se disfraza, engaña.

Y así fué.

—

Esa tarde estuvo pensativa, melancólica. Sus ojos delataban una tristeza extraña. Vivían interiormente una vida de fiebre. Sus manitas frías me asustaron. En su tez satinada parecía esculpidas algunas venillas azules.



Era su hermanito de luz que la buscaba en sueños

¡Pobrecita! Su niñez no era para contada. Obscura y llena de amarguras, carecía de juguetes y muñecas. Sus padres murieron. Desde entonces, el mal que silencioso permanecía en acecho, asaltó despiadadamente su débil cuerpecito que en vano intentó defenderse. Lucha desigual y cobarde, que no sólo hirió de muerte al cuerpo, sino que también a su espíritu delicado y sensitivo.

Sin embargo, pasaron algunos años. Tenía diez y seis. Y su vida se extinguía como un perfume. ¡Sutilísima esencia que escapaba de aquel vaso deleznable y divino!

—

Un grito agudo despertóme. Corrí a su alcoba. Descorrí los cortinajes de su camita blanca y sus ojos dilatados se clavaron en los míos. Cambió luego de expresión y, llorosa, me refirió su sueño.

Habíase dormido en el jardín. De pronto, de entre la sombra espesa que lo cubría todo, apareció un luciérnaga que agrandándose paulatinamente adquirió la forma de un ave. Era él que majestuoso avanzaba. Siguió acercándose, y ella sintió un vehemente deseo de atraparle, acariciar sus plumas sedosas, besarlo con sus labios exangües, estrechándolo contra su corazón. Pero el pajarito, al ser capturado, aleteó fuertemente picando con furia su manita blanca.

Tomé sus manos entre las mías, una de ellas sangraba. Había sido tal la intensidad de su delirio, que ella misma se había herido. Aquella fué su última noche. A poco se durmió plácidamente. Velé pesaroso a su lado, y cuando se filtraron por las rendijas de la ventana los primeros rayos del sol, la pobrecita muerta, iluminada por el resplandor etéreo de su luz, parecía más bella, más blanca, más azul!

Daniel José STOCKDALE.

*** El hueso más largo, más grueso y más fuerte del esqueleto humano es el fémur.

*** En París hay mercado de perros todos los domingos.

EL ÚNICO MÉTODO PERFECTO
de conservar documentos de valor

LAS CAJAS DE SEGURIDAD

DEL

Banco Anglo Sud Americano

GARANTE SEGURIDAD ABSOLUTA

Pidan folletos explicativos al

Banco Anglo Sud Americano

SECCIÓN CAJAS DE SEGURIDAD

RECONQUISTA 46

BUENOS AIRES

Hierro es Lo Mejor para producir
Fuerza y Salud, dicen los Doctores
Por consiguiente, tome Hierro.

El secreto de la fuerza y resistencia de los atletas

Hierro nuxado pondrá a toda persona delicada, anémica y nerviosa, un 200 % más fuerte en sólo dos semanas en muchos casos.

NEW YORK, N. Y.—"Infinidad de personas cometen el error de creer que tomando una medicina estimulante, una droga narcótica o cualquiera otra preparación secreta, van a obtener nuevas fuerzas y salud", dice el doctor Bourgey, un especialista de París, "cuando es un hecho bien sabido que la fuerza real y verdadera sólo podemos derivarla de los alimentos que ingerimos; pero existen muchísimas personas que aun de los alimentos no derivan la necesaria fuerza y poder vital, debido a que su sangre no contiene hierro en cantidad suficiente para el necesario proceso de transformación y asimilación. Estas personas reconocen por su estado de debilidad y nerviosidad que algo grave ocurre en su organismo, pero no sabiendo a ciencia cierta lo que es, comienzan a medicinarse para el estómago, el hígado o los riñones (si es una señora o señorita, para las enfermedades "propias de su sexo") o para alguna otra enfermedad que, aunque el paciente lo ignora, es en realidad ocasionada por falta de hierro en la sangre. Este estado de cosas continúa a veces por tiempo indefinido y el paciente siempre en el mayor sufrimiento y desespero, casi sin saber qué hacer". "Si algunas de las personas que me escuchan", continuó el Dr. Bourgey, "se encuentra en el número de estos desgraciados que sufren, no sintiéndose fuerte o del todo bien, le aconsejo no perder un momento en someterse a la siguiente prueba: Vea primero qué distancia puede caminar sin cansarse; tome después dos comprimidos o pastillas de hierro nuxado tres veces al día durante dos semanas; pruebe entonces nuevamente sus fuerzas y poder de resistencia y vea por sí mismo si ha ganado o no. Con mis propios ojos he visto multitud de personas nerviosas, anémicas y enfermizas, que siempre de algo se han estado quejando, duplicar y aun triplicar sus fuerzas y poder de resistencia, librándose al mismo tiempo de síntomas de dispepsia, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado y otras enfermedades, en un tiempo relativamente corto, solamente tomando hierro en la debida forma. Hierro nuxado es la preparación a base de hierro más moderna que se ofrece hoy al público, y por experiencia propia sé que en esta forma es absorbido y asimilado por el organismo con suma facilidad. Muchos de los famosos campeones y atletas norteamericanos han ganado sus contiendas porque, reconociendo el secreto de la fuerza y poder de resistencia, han provisto su sangre de suficiente cantidad de hierro."

NOTA.—El hierro nuxado que arriba recomienda el Dr. Bourgey es, como ya antes decimos, una de las formas más modernas en que hoy día se prepara el hierro orgánico. En esta forma tiene las ventajas de que el organismo lo asimila con la mayor facilidad, de que no ennegrece la dentadura y de que no revuelve el estómago. Es un medicamento poderoso en casi todas las formas de indigestión, nerviosidad, anemia, desarreglos del hígado, pobreza de sangre y otras enfermedades. Se vende en las principales farmacias y droguerías. Unico importador: Luis F. Milanta, Moreno 927, Buenos Aires.



Páginas magistrales

De la naturaleza de los hombres

por Lorenzo Gracián



—¿No vienen allí hombres?

—Sí.

—¿Pues de qué te entristeces?

—Y aún por eso. Advierte, Andrenio, que ya estamos entre enemigos y ya es tiempo de abrir los ojos: ya es menester vivir alerta. Procura de ir con cautela en el ver, en el oir y mucho más en el hablar. Oye a todos y de ninguno te fíes. Tendrás a todos por amigos; pero guardarte has de todos como de enemigos.

Estaba admirado Andrenio, oyendo estas razones, a su parecer tan sin ella, y arguyóle de esta suerte:

—¿Cómo es esto? Viviendo entre las fieras no me preveniste de algún riesgo, ¿y ahora con tanta exageración me cautelas? No era mayor el peligro entre los tigres y no temíamos, ¿y ahora de los hombres tiemblas?

—Sí—respondió con un gran suspiro Critilo,—que si los hombres no son fieras es porque son más fieros; que de su crueldad aprendieron muchas veces ellas. Nunca mayor peligro hemos tenido, que ahora que estamos entre ellos. Y es tanta la verdad ésta, que hubo rey que temió y resguardó un favorecido suyo de sus cortesanos. ¡Qué hiciera de villanos, más que de los hambrientos leones de un lago! Y así selló con su real anillo la leonera, para asegurarle de los hombres, cuando le dejaba entre las hambrientas fieras. Mira tú cuáles serán éstos. Verlos has, experimentarlos has y dirásmelo algún día.

—Aguarda, dijo Andrenio. ¿No son todos como tú?

—Sí y no.

—¿Cómo puede ser eso?

—Porque cada uno es hijo de su madre y de su humor, casado con su opinión: y así todos parecen diferentes, cada uno de su gesto y de su gusto. Verás unos pigmeos en el ser y gigantes de soberbia. Verás otros al contrario, en el cuerpo gigantes y en el alma enanos. Toparás con vengativos, que la guardan toda la vida y la pegan aunque tarde, hiriendo como el escorpión, con la cola. Oirás o huirás los habladores, de ordinario necios, que dejan de cansar y muelen. Gustarás que unos se ven, otros se oyen, se tocan y se gustan otros de los hombres de burlas, que todo lo hacen cuenta, sin dar jamás en la cuenta. Embarazarte han los maníacos, que en todo se embarazan. ¿Qué dirás de los largos en todo, dando siempre largas? Verás hombres más cortos que los mismos navarros, corpulentos sin sustancia. Y finalmente hallarás muy pocos hombres que lo sean; fieras sí y fieros también, horribles monstruos del mundo, que no tienen más que el pellejo y todo lo demás borra, y así son hombres borrados.

—Pues dime, ¿con qué hacen tanto mal los hombres, si no les dió la naturaleza armas, como a las fieras? Ellos no tienen garras como el león, uñas como el tigre, trompas como el elefante, cuernos como el toro, colmillos como el jabalí, dientes como el perro, boca como el lobo. ¿Pues cómo dañan tanto?

—Y aún por eso—dijo Critilo—la próvida naturaleza privó a los hombres de las armas naturales, y como a gente sospechosa los desarmó; no se fió de su malicia. Y si esto no hubiera prevenido, ¿qué fuera de su crueldad? Ya hubieran acabado con todo.

—Aunque no les faltan otras armas mucho más terribles y sangrientas que esas, porque tienen una lengua más afilada que las navajas de los leones, con que desgarran las personas y despedazan las honras. Tienen una mala intención, más torcida que los cuernos de un toro y que hiere más a ciegas. Tienen unas entrañas más dañadas que las víboras, un aliento venenoso más que el de los dragones, unos ojos envidiosos y malévolos más que los del basilisco, unos dientes que clavan más que los colmillos del jabalí y que los dientes de un perro, unas narices fisgonas, encubridoras de su irrisión, que exceden a las trompas de los elefantes.

De modo que sólo el hombre tiene juntas todas las armas ofensivas, que se hallaron repartidas entre las fieras, y así él ofende más que todas. Y porque lo entiendas, advierte que entre los leones y los tigres no había más de un peligro, que era perder esta vida material y perecedera; pero entre los hombres hay muchos más y mayores, ya de perder la honra, la paz, la hacienda, el contento, la felicidad, la conciencia y aun el alma. ¡Qué de engaños, qué de enredos, traiciones, hurtos, homicidios, adulterios, envidias, injurias, detracciones y falsedades que experimentarás entre ellos! Todo lo cual no se halla ni se conoce entre las fieras. Créeme que no hay lobo, no hay león, no hay tigre, no hay basilisco que llegue al hombre: a todos excede en fiereza.

Y así dicen por cosa cierta, y yo la creo, que habiendo condenado en una república un insigne malhechor a cierto género de tormento muy conforme a sus delitos, que fué sepultarle vivo en una profunda hoya, llena de profundas sabandijas, dragones, tigres, serpientes y basiliscos, tapando muy bien la boca, porque pereciese sin compasión ni remedio, acertó a pasar por allí un extranjero, bien ignorante de tan atroz castigo y, sintiendo los lamentos de aquel desdichado, fuese llegando compasivo y, movido de sus plegarias, fué apartando la losa que cubría la cueva. Al mismo punto saltó fuera el tigre con su acostumbrada ligereza y, cuando el temeroso pasajero creyo ser despedazado, vió que mansamente se le ponía a lamer las manos, que fué más que besárselas. Saltó tras él la serpiente y, cuando la temió enroscada entre sus pies, vió que los adoraba.

Lo mismo hicieron todos los demás, rindiéndosele humildes y dándoles las gracias de haberles hecho una tan bunea obra, como era librarles de tan mala compañía, cual era la de un hombre ruin. Y añadieron que, en pago de tanto beneficio, le avisaban huyese luego, antes que el hombre saliese, si no quería perecer allí a manos de su fiereza. Y al mismo instante echaron todos ellos a huir, unos volando, otros corriendo.

Estábase tan inmoble el pasajero, cuan espantado, cuando salió el último el hombre, el cual concibiendo que su bienhechor llevaría algún dinero, arremetió para él y quitóle la vida para robarle la hacienda: que éste fué el galardón del beneficio. Juzga tú ahora ¿cuáles son los crueles, los hombres o las fieras?

—Más admirado, más atónito estoy de oir esto—dijo Andrenio—que el día que ví todo el mundo.

—Pues aun no haces concepto como es—ponderó Critilo,—y ves cuan malos son los hombres. Pues advierte que aún son peores las mujeres y más de temer: ¡mira tú cuáles serán!

—¿Qué dices?

—La verdad.

—¿Pues qué serán?

—Son, por ahora, demonios; que después te diré más.

Lorenzo GRACIAN.

El arte de criar gallinas.—

El frío, y sobre todo la humedad son los dos peores enemigos de las aves en general y de las gallinas en particular.

Por esta causa hay que cuidar ante todo de la orientación del gallinero y de la naturaleza del terreno donde haya de construirse.

En general, el gallinero debe estar orientado al este, a fin de que el sol ejerza todas las mañanas su acción bienhchora. Esta orientación es una excelente gaantía de seguridad.

Por lo que concierne al terreno, todos los avicultores prácticos están de acuerdo en aconsejar el desmonte del suelo para formar un terreno cubierto de guijarros con una capa de arena fina. La obra debe ser de albañilería, porque las construcciones de esta clase ofrecen la ventaja de abrigar a las aves contra las bruscas alternativas de calor y de frío. En caso de no poder gastar tanto, puede hacerse el gallinero de madera con tablas muy bien ensambladas y levantado sobre el suelo por medio de postes.

La limpieza es importantísima, y todo gallinero digno de este nombre, debe limpiarse diariamente, pues sólo con este sistema se evita la multiplicación del piojillo, que es, generalmente, la causa de los fracasos en la cría de las gallinas.

El eminente avicultor M. Lemoine, indica un agente excelente que impide el desarrollo del piojillo.

El remedio se reduce al empleo de la ceniza, sea de la clase que quiera. Esparcida en el fondo de los ponederos y en el suelo de los gallineros, la ceniza facilita la limpieza, y mezclada con la gallinaza constituye un excelente abono para los cultivos. A falta de ceniza puede emplearse yeso o arena fina.

Las aves compradas en otros gallineros pueden traer epidemias, por cuya razón muchos avicultores tienen en sus establecimientos una especie de lazareto, en el cual quedan aisladas unos días las aves nuevas antes de ponerlas en contacto con las demás. El lazareto puede ser una especie de gallinero dividido en compartimientos de dos metros de fondo por uno y medio de ancho.

El lazareto ofrece otras ventajas. Puede servir para aislar a los gallos que toman demasiado en serio su papel de sultanes, y para cuidar a las aves enfermas, caldeándolo de un modo conveniente en tiempo frío.

El avicultor debe cuidar asimismo de los bebederos y comederos. Los de piedra fijos al suelo hay que proscribirlos, porque no se pueden limpiar bien. Lo mejor es usar cazuelas grandes de barro que se manejan con facilidad y pueden fregarse perfectamente. Del mismo material pueden ser los comederos, cuidando de renovar cotidianamente el grano sin mezclarlo con el sobrante del día anterior, hasta que éste no se haya limpiado bien.

Curioso invento.—

De ahora en adelante habrá que tener cuidado con lo que se dice por teléfono, porque se ha inventado un aparato que registra con toda exactitud cada palabra que se pronuncia ante él.

El teléfono actual tiene el defecto, o la ventaja, según el caso, de no dejar rastro de la conversación transmitida, y por lo mismo, una conversación telefónica no podía figurar como prueba en un litigio.

Así, pues, no es extraño que se haya tratado muchas veces de hacer un aparato por medio del cual se pudiese conservar copia de las frases habladas.

Varios inventores se han acordado del fonógrafo, y por fin un electricista italiano, el profesor Perotti, ha logrado construir un aparato en condiciones que por medio de un fonógrafo puede repetir la conversación que ante el aparato se sostenga.

Joyeros y joyas modernas

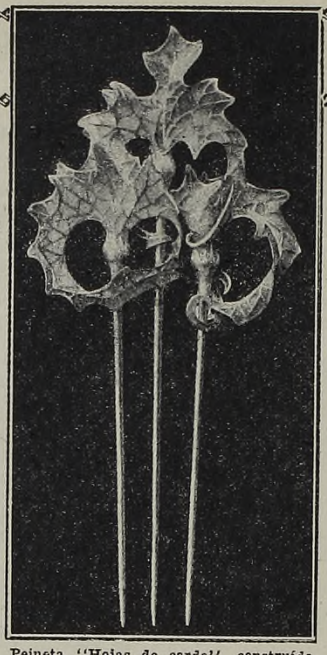
En todo tiempo, los hombres, y sobre todo las mujeres, han empleado alhajas para embellecerse; pues, como dice Pedro Calmettes en una revista francesa, si la coquetería no tiene historia es porque es eterna y forma parte integrante de la historia de la humanidad.

En Egipto, en Grecia, en Fenicia y en Roma, el oro y las pedrerías fueron profusamente empleadas en alhajas de todas clases. Prescindiendo de estas joyas y de las de la Edad Media, en tiempo de Luis XIV, de Luis XV y de Luis XVI, la variedad, originalidad y delicadeza superaron a cuanto podía imaginarse; al estilo amplio del primero, al rebuscado del segundo y al sencillo depurado del tercero, no tardaron en seguir las extravagancias egipcias del Imperio, y luego, bajo la Restauración, las reminiscencias falsamente pomposas de los estilos precedentes. Durante el reinado de Luis Felipe, la joyería se aburguesó con lazos y dijes que eran horribles plagios del Luis XV y Luis XVI, y durante el segundo Imperio los joyeros copiaron alhajas egipcias, inglesas, moriscas y neogriegas, sin acertar a salir del camino trillado por falta de imaginación.

Luciano Falize fué el primero que, en 1875, se impuso la ingrata tarea de regenerar su arte. Limitado a copiar en casa de su padre, y después de haber recorrido los diversos museos de Europa, se decidió a crear algo nuevo, abandonando el procedimiento de ejecución de las alhajas por medio de una heteróclita amalgama de varios estilos, y dando a sus obras un carácter bien definido. Para ello, inspirándose en las sanas tradiciones del arte, tomó sus modelos de la Naturaleza misma, de las flores especialmente, con las que supo componer pulseras y aderezos cincelados en oro sobre fondos esmaltados, decorados con flores esculpidas en marfil. Massin, por su parte, realizó un progreso semejante en pedrería, y la Exposición de 1878 fué la consagración del nuevo estilo.

Harto de copiar los dibujos rectos, pesados y regulares de la época de Luis Felipe y del segundo Imperio, Massin imaginó montar los diamantes en formas delicadas de flores o plantas de contornos decorativos, procurando salvar las dificultades técnicas de la ejecución, y llegando a producir esas joyas de asombrosa delicadeza y de apariencia tan frágil, que sus detractores, para desacreditarlas, no dejaron de afirmar que se romperían al primer uso, lo que no fué obstáculo para que triunfaran en el mercado. Aquellas flores fueron el prototipo de un género realmente nuevo creado por Duval y Le Turce, en cuyos talleres las flores fueron escrupulosamente reproducidas con sus formas y sus colores en oro, esmalte y piedras variadas. Algunas orquídeas salidas de sus talleres son verdaderas obras maestras de ejecución.

Sin embargo, como estos modelos, lo mismo que los de Massin, sólo se inspiraban en las flores, no fueron sino precursores del "modern style", que copia indistintamente flores, pájaros, insectos, animales y figuras humanas cuidadosamente elegidas. El verdadero apóstol de este arte nuevo fué Renato Lalique, que revolucionó la joyería creando modelos personales y originales universalmente conocidos hoy; la síntesis de su pensamiento fué la asociación estrecha del arte de la bisutería con el de la joyería, dos artes cuya técnica difiere esencialmente, pues el primero sólo se ocupa en la fabricación de objetos de oro o plata, cincelados, repujados o simplemente estampados, mientras el segundo prepara placas de plata o platino, las hace calados y las cuaja de piedras sostenidas por garras invisibles; la montura de las joyas se reduce a un soporte de piedras preciosas, consistiendo el talento del obrero en disimular lo más posible ese soporte; en bisutería, por el contrario, el mérito está en el dibujo, el grabado o la escultura de los metales empleados en su ejecución.



Peineta "Hojas de cardo", construída en oro y esmaltes translúcidos.

Los modelos de Lalique eran tan originales, que ningún fabricante se decidió a comprarlos, teniendo que decidirse Lalique mismo a montar talleres para su ejecución; en el salón de 1895, donde hizo su primera exposición, fueron todavía más los detractores que los admiradores; pero al fin se abrió paso el nuevo estilo, y por la moda y por el amor a lo bello hoy es aceptado por todo el mundo. El mal está en que Lalique, como todo innovador, tiene multitud de imitadores y plagiarios que, exagerando los defectos de sus obras, las desacreditan por lo poco práctico de su empleo.

Para adornar a la mujer se necesitan joyas que atraigan las miradas a los puntos elegidos por su coquetería, pero que sólo sean elementos decorativos de la belleza de la mujer. Las nuevas joyas desaparecen en el conjunto del adorno femenino, sin llenar esa misión atractiva que la coquetería mujeril les ha asignado; de ahí la necesidad de evolucionar y las nuevas creaciones de Descomps, Follot, Falguiere, Rivaud, Point, Carabin, Lhote, Yeuecesse, Thesmar, Belville, Jarquin y Bécquer, compuestas todas y ejecutadas con arreglo a las más diversas técnicas, que han roto con todos los rutinarismos, abriendo a la joyería, como arte, nuevos y vastos horizontes que la prometen brillantísimo y glorioso porvenir.

El rey del látigo.—

Este monarca, australiano de origen, se llama M. W. Midls, pero es más conocido por "Salt Bush Bill". Antiguo vaquero, a fuerza de perseguir toros en las praderas, adquirió una destreza extraordinaria en el manejo del látigo, y no hay viajero de importancia que visite Australia sin que se le invite a presenciar los ejercicios de Salt Bush Bill. Estos ejercicios son realmente notables. Armado de su látigo de varios metros de largo y bastante grueso corta por la mitad una botella que su hija sostiene en la mano, y dando vueltas a dos látigos por encima de su cabeza, los deja caer con seco golpe a los lados de la muchacha sin tocarla. Salt Bush Bill maneja con igual destreza el lazo y el bumerang. Cuando estuvo en Australia Jorge V, entonces príncipe de Gales, conoció al "virtuoso" y se admiró tanto de sus ejercicios que le invitó a ir a palacio si alguna vez visitaba Inglaterra.

Salt Bush Bill aceptó la invitación y hace poco se presentó en el palacio de Buckingham, donde fué recibido por los reyes, los príncipes y varios dignatarios de la corte. El rey del látigo llevaba consigo los instrumentos de su arte, y ofreció dar una representación a la augusta asamblea, la cual quedó asombrada de los difíciles ejercicios de Salt Bush Bill.



En estos fuertes calores

Cuando el cuerpo queda debilitado, se agotan las energías vitales y la falta de apetito se acentúa, tomen

Kola Cardinette

El tónico insuperable, vigorizador de los músculos y nervios, sustentador de las fuerzas vitales y renovador de la sangre.

Kola Cardinette ES SUPERIOR A TODA KOLA granulada porque además de la KOLA contiene COCA, QUINA, FOSFATOS CEREALES, NUEZ VOMICA, etc., y es más asimilable. **Kola Cardinette** tiene un gusto agradable y las señoras y los niños la toman con placer.

Kola Cardinette se vende en todas las farmacias de la República Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

PALISADE MFG. CO. YONKERS, N. YORK — 533, MAIPÚ BS. AIRES

"Borolyptol"



Es el antiséptico ideal para la higiene de la boca y del cuerpo.

Borolyptol destruye todos malos olores y los gérmenes de todas las enfermedades. **Borolyptol** no es tóxico; no irrita ni ensucia; su olor es agradable.

Borolyptol conserva las encías y los dientes libres de todo contagio y la boca fresca y perfumada.

Borolyptol es insuperable para la higiene íntima de las señoras.

Borolyptol se vende en todas las buenas farmacias de la República Argentina, Chile y Uruguay.



PALISADE MFG. CO. YONKERS, N. YORK — 533, MAIPÚ BS. AIRES

Legítimos **BonTon CORSETS** *Ultima Moda*



El secreto del ajuste perfecto y de la forma correcta que hace famosos los corsés **BON TON** se debe principalmente al ballenaje perfecto **Wundabohn.**

Todos nuestros nuevos modelos de corsés **BON TON** están varillados con suma perfección. Este ballenaje se hace por un procedimiento secreto, exclusivamente para nosotros y es sin duda el ballenaje más fino que se conoce.



Desde $ 12.50 — **Desde $ 4.80**

AULD'S
TIENDA INGLESA
52, MAIPÚ, 56
BUENOS AIRES

El paso de los Andes y Chacabuco

El paso de los Andes.—

Pronto puso San Martín, gobernador de la provincia de Cuyo, al ejército en estado de comenzar una campaña que ya no podía envolverse en el misterio. En la necesidad de preparar el campo para las operaciones, bien meditadas de antemano, fomentó sublevaciones de patriotas al otro lado de la Cordillera, que distrajeron la atención de las autoridades españolas, al mismo tiempo que por medio de parlamentos con los indios del Sur de Chile persuadió a las mismas autoridades a que, en caso de invadir, tomaría una ruta que estaba muy lejos de su verdadera intención. El campamento de Mendoza tomó la actitud que debía tomar en realidad muy pronto al frente del enemigo. Desde la primera luz ya estaba San Martín en él; un tiro de cañón anunciaba la formación de todos los cuerpos, y las maniobras militares duraban todo el día, prolongándose a veces a la claridad de la luna.

Pero el ejército no podía aventurarse en los desfiladeros, sin un reconocimiento formal practicado de antemano. San Martín, que, ayudado del espíritu de la revolución, había sabido convertir en director de sus parques a un fraile franciscano, halló un hábil ingeniero de campaña entre los jóvenes capitanes de su artillería. Alvarez Condarco fué encargado del reconocimiento facultativo del camino de la Cordillera, disfrazado con el carácter de parlamentario, portador de una nota dirigida al presidente de Chile, contraída a noticiarle la declaración de la independencia argentina proclamada por el Congreso de Tucumán. Puede calcularse la impresión que causaría a Marcó del Pont esta embajada, verdadero desafío a su poder puesto en ridículo, mucho más cuando forzosamente tenía que disimular su enojo, por temor de empeorar la suerte de sus compatriotas prisioneros en el territorio de Cuyo.



Mientras se practicaba por aquel medio ingenioso el reconocimiento del tránsito, dividió San Martín el ejército en tres cuerpos principales, de los cuales él tomó el mando de la reserva, confiando al mayor general don Miguel Estanisleo Soler la vanguardia, y el centro al general O'Higgins, Zapiola, Crámer, Las Heras, Alvarado, Plaza y algún otro eran los principales entre los valientes jefes que le acompañaban. La infantería montaba al número de 3.000 hombres; la caballería regular, a 600 granaderos; a la artillería, compuesta de diez cañones de a seis, de dos obuses y de cuatro piezas de montaña, la servían 300 hombres. 1.200 milicianos montados y algunos hombres destinados a conducir los víveres y forrajes y a despejar el terreno, aumentaban el número de estas fuerzas hasta componer un ejército de 5.000 y tantos soldados de las tres armas.

Los Andes argentinos se levantaban delante de esta expedición, que llevaba la libertad a la falda que miraba al océano Pacífico. Cumbres más elevadas que el Chimborazo, nieves perpetuas que se mantienen a la altura de cuatro mil metros, montañas de granito que se suceden unas a otras desnudas de toda vegetación, constituyen la naturaleza de esa cordillera, en cuyos valles angostos, donde serpentean los torrentes, no encuentra el viajero más que peligros. Estos valles, algunos de los cuales se prolongan con el nombre de quebradas de un lado al otro, facilitan la comunicación entre nuestra República y la de Chile. El ejército se internó por dos de estas quebradas, la de los Patos y la de Uspallata, que corren aproximadamente paralelas entre sí. En el término de diez y ocho días, y después de caminar al borde de los abismos más de ochenta leguas, principiaron aquellos bravos a descender las primeras pendientes occidentales, el 4 de febrero de 1817, reunidas las vanguardias de las dos divisiones invasoras, comenzaron a guerrillear al enemigo. Dos brillantes jóvenes de Buenos Aires, célebres más tarde en la gran guerra de la independencia, Necochea y Lavalle, tuvieron la principal parte en estos encuentros. Los españoles, después de varios movimientos en diversas direcciones, que demostraban la sorpresa y el terror que les infundía el denuedo de los independientes, concentraron sus fuerzas al mando del general Maroto al pie de la cuesta de Chacabuco. Allí les fué a buscar San Martín el día 12 de febrero.

Chacabuco.—

El ejército se previno desde la noche anterior, arrojando sus equipajes y municionándose cada soldado con setenta cartuchos. A las dos de la madrugada del 12 comenzaron a moverse los patriotas, divididos en dos cuerpos, el uno a las órdenes de Soler, y el otro a las de O'Higgins. San Martín los seguía de cerca y rodeado de su estado mayor; a media legua de la cuesta, donde se hallaba el enemigo, las divisiones comenzaron a operar, la una a la derecha y la otra a la izquierda. La acción se trabó poco después, y las cargas a la bayoneta, dirigidas por el general O'Higgins, el empuje de los granaderos a caballo, mandados por Zapiola, y el concurso oportuno de Necochea, pusieron en completo desorden al enemigo y le obligaron a huir, dejando dueño del campo al general San Martín. La pérdida del enemigo se computó en 500 hombres muertos y 600 prisioneros. Poco después del mediodía estaban en poder de los vencedores todo el parque de los realistas, sus cañones, armamento y el estandarte del batallón de Chiloé. Más tarde, y a consecuencia de esta victoria, se tomaron seis banderas más, tres de las cuales se conservan en la catedral de Buenos Aires.



El paso de los Andes por San Martín. — El episodio más trascendental de las guerras de nuestra independencia.

(Grabado de la casa editora J. Lajouane y Cía.)

El vencedor en Chacabuco quedó inscripto, desde el memorable 12 de febrero, en el número de los grandes capitanes del mundo. Su paciente habilidad, su arrojo calculado con madurez, su admirable travesía de las más ásperas y elevadas montañas de la tierra, le colocaron, naturalmente, al lado de Aníbal y Bonaparte. El pueblo de Buenos Aires recibió la plausible noticia catorce días después. A las tres de la tarde del 26 de febrero, el Director, rodeado de un lucido cortejo de empleados civiles y militares, tomaba en sus manos la bandera rendida en Chacabuco, que colocada en lo alto de las casas consistoriales, sirvió de trofeo a las banderas nacionales de los batallones de patricios. El pueblo se agolpó a presenciar aquel espectáculo, y sus alegres aclamaciones se mezclaron a las salvas de la artillería y al repiquetear de las campanas de los templos.



Juan María GUTIÉRREZ.

HAY QUE SER FUERTE

Para obtener en la vida dicha o provecho es necesario poseer cierto grado de fortaleza. Las personas débiles se ven siempre privadas de las cosas que constituyen la crema y nata de lo que el mundo puede ofrecernos. Esas personas darían sin vacilar todo lo que poseen por adquirir fuerza y vigor, pero no saben dónde podrían efectuar el cambio. Tales personas se fatigan en seguida y caen en un estado de depresión y melancolía. Con facilidad pierden peso y se quedan delgadas y enclenques. Lo mismo los jóvenes que las personas de edad mediana y aun los niños sufren frecuentemente y hasta se mueren de lo que parece ser un desgaste visible y debilidad. El desarreglo se halla en los nervios y en el sistema digestivo. El remedio es, pues, un tónico seguro y poderoso, que limpie y fortifique, como es la

PREPARACION DE WAMPOLE

la cual nunca falla en su empresa de hacer fuerte al débil. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Es la medicina del día. Los productos de la ciencia médica adelantada entran en su composición. Miles de personas la deben renovación de sus fuerzas y sus ánimos para trabajar y para estar alegres. En casos de Anemia, Escrófula, Debilidad General y Enfermedades de los Pulmones, se puede tener confianza. El señor doctor Emilio B. Almeyra, de Buenos Aires, dice: "Desde hace varios años empleo en mi clientela la Preparación de Wampole habiendo obtenido en todos los casos excelentes resultados. Todo el mundo sabe los benéficos resultados obtenidos con su empleo en todos los casos de agotamiento orgánico y tanto niños como adultos sacan de su uso nuevos elementos de vida." Eficaz desde la primera dosis. En las Farmacias.

En los Andes

En los bloques de granito — donde arrullan aquilones
a la nieve que florece como un lirio colosal —
hay grabada una leyenda que aun admiran las naciones
y fué escrita por un pueblo de prestigio universal.

Cuando el cielo se enguirnalda con sus rosas aurorales
esos bloques sinfonizan como estatuas de Memnón
y remedan en sus sones a las dianas inmortales
que en América resuenan con gloriosa vibración.

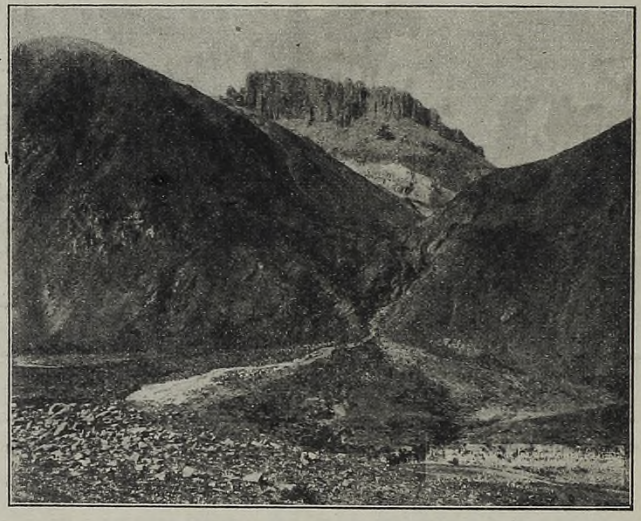
Y esos ecos repercuten en el antro más obscuro
reavivando las cenizas del recuerdo del ayer,
cual si fueran los acentos misteriosos de un conjuro
altas sombras de guerreros levantando por doquier.

Son los héroes portentosos que ilustraron nuestra historia
los que se alzan cual visiones de los Andes en redor
y pretenden con sus sombras renovar en mi memoria
el más grande de sus hechos con magnífico esplendor.

¡Vedlos! Van en escuadrones—que ya pueblan la llanura —
las preclaras hazañas de otro tiempo a recordar...
¡La leyenda de los Andes a escribir sobre la altura!
¡La feliz independencia de tres pueblos a invocar!

Se oye clara voz de mando: la ascensión empieza entonces,
vibra dianas victoriosas el patriótico clarín;
lucen rosas de la aurora los aceros y los bronces
y va al frente el Héroe, el Grande: don José de San Martín!

Su bandera—¡Oh, bendita mi bandera!—resplandece
más brillante que la gloria que le brinda su arrebol.
Como un ángel va subiendo... ¡mi bandera se parece
a un pedazo azul de cielo que en su centro tiene al Sol!



Los marciales batallones a la cumbre se encaminan
—cual titanes que escalaran el Olimpo en otra edad—
a encender allí la antorcha cuyas luces ya iluminan,
a encender allí la cumbre de divina libertad!

Los famosos granaderos aguijonan sus bridones
y al subir van entonando de la patria la canción:
"Oíd mortales" — dicen ellos — mientras ruedan los cañones
y tremolan en la altura su simbólico pendón.

Cuando llegan a lo excelso los rodea un tibio rayo
— que semeja al nimbo de oro de la testa divina! —
y en el cielo de la patria fulgurando el sol de Mayo
muestra al mundo su progreso, cuya pompa es sin igual.

Y es sublime el cuadro entonces que en la cima se despliega
—maravilla que no puede reflejar ningún pincel—
el ejército glorioso que al peñón más alto llega
va a lanzarse de los Andes a otros llanos en tropel!

Un altar hay en la cumbre—y ante el ara sacrosanta,
donde el noble patiotismo su fulgor hace brillar—
la bandera de los libres argentinos se levanta
y los héroes se arrodillan entre un nimbo aurisolar

Como nube de un incienso de eucarística blancura
sobre el cuadro se condensa de la Patria el santo amor
y resuena—del "Te Deum" con la mística dulzura
la inmortal acción de gracias del concurso triunfador.

En los bloques de granito la visión desaparece,
en el cielo más hermoso nuestro sol se ve lucir
y alumbrada por la antorcha que en los Andes resplandece
la Argentina va alcanzando su brillante porvenir.

José CIBILS.

CREMA NORIS

LA MEJOR CREMA DEL MUNDO PARA EL CUTIS

Marca Registrada en Europa, Norte y Sud América

DE IMPORTANCIA PARA LAS SEÑORAS QUE VERANEAN

Con nuestra Crema preservarán el cutis de los efectos del aire de mar, de la quemadura del sol, y de los viento secos de las sierras.

Una sola aplicación es suficiente para conservar durante todo el día un cutis fresco y suave.

Transpirando no se perjudica su adhesión, sino que mejora, conservando la piel de un tono blanco natural y aterciopelado.

Certificados de reputados químicos a la vista, y 500.000 francos de garantía, aseguran la absoluta exclusión en su fórmula de materias nocivas a la salud, así que las señoras pueden usarla con confianza.

En venta en las principales tiendas, farmacias y perfumerías.

En Mar del Plata:
Maison L. Adhemar

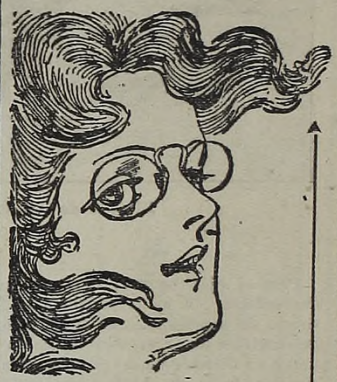
PRECIO DEL FRASCO $ 3.50

Medidas especiales en estuches

Frasco chico . . . . $ 7.—
„ mediano . . . . . 11.—
„ grande. . . . . 20.—

Al interior, añadir 50 centavos para la encomienda.

Administración y Depósito general
ESMERALDA, 264-Escritorio 1
U. T. 2260, Libertad



ANTEOJOS Y LENTES

GRIENSU

KODAKS

y accesorios fotográficos.

LABORATORIOS PARA AFICIONADOS

GRIMALDI, SUBIRANA y Cía.

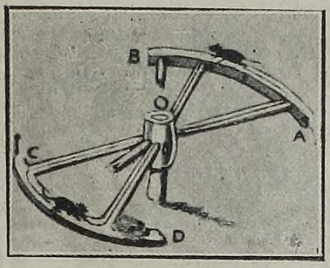
FLORIDA 118, Bs. Aires

Sucursal en Mar del Plata
RAMBLA 149

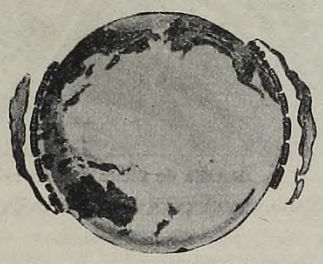
La mecánica del gato: ¿Puede el hombre caer siempre de pie?—La rueda y los ratones.—Cómo cambiaríamos la posición del planeta

Todo el mundo ha oído decir que los gatos, caigan de la altura que caigan, siempre caen de pie. Pensándolo bien, esto parece un absurdo tan grande como si dijéramos que un hombre puede elevarse en el aire tirándose de las botas hacia arriba, o que un bote puede marchar por el agua sin que sobre ésta se ejerza ninguna presión en sentido contrario. Y, sin embargo, es perfectamente cierto que los gatos caen siempre de pie. Dinámicamente, el hecho es posible, y numerosos experimentos han demostrado que así sucede. Más aún: un aeronauta que cae de cabeza desde un globo, o un aviador que desciende del mismo modo desde su aeroplano, podrían también, si quisieran o si supieran, caer en pie. Ahora, que dada la distancia desde que suelen caer, sería tonto que perdiesen el tiempo en aprenderlo, como no fuese para que la caída resultase más académica. Aparte de eso, las consecuencias serían igualmente graves.

Un sencillo ejemplo dará a conocer el principio en que se funda la caída del gato y podría fundarse la del aeronauta. Fijémonos en el primero de nuestros grabados. A B C D es un trozo de una rueda cuyo eje está en O y que está montada sobre este eje de modo que pueda girar sin frotamiento, o al menos con un frotamiento despreciable. Supongamos que esta rueda se halla en un plano horizontal, y que dos ratones han hecho en ella su nido. Supongamos también que este nido tiene la entrada hacia el norte, y que un día los ratones notan demasiado frío y quieren orientar su domicilio al mediodía sin molestarse en construir un nido nuevo. Supongamos que los ratones pesan 50 gramos y que la parte de la rueda en que viven pesa ocho kilos, esto es, ciento sesenta veces tanto como los ratones. Supongamos, en fin, que son ratones de biblioteca y conocen, a fuerza de roer libros, los principios de mecánica.



Dos ratones corriendo sobre un trozo de rueda que gire horizontalmente pueden cambiar su posición a capricho.



El hombre podría cambiar la posición de la tierra haciendo correr trenes a lo largo de un meridiano.

Supuesto todo esto, los ratones partirán de O, uno hacia A y otro hacia C, para mantener el equilibrio, y una vez que cada uno haya llegado a uno de los referidos puntos, empezarán a andar hacia B y D respectivamente. Un ratón anda empujando hacia atrás con las patitas, lo mismo que el patinador, para avanzar. Es lo mismo que hace una locomotora para arrastrar un tren. Si la vía está tan resbaladiza que las ruedas directrices no pueden empujar hacia atrás sobre ellas, el tren no marcha.

Cuando los ratones iban desde O a A y C, empujaban hacia atrás en opuestas direcciones, pero al ir hacia B y D respectivamente empujan en la misma dirección, y como la rueda puede girar sin frotamiento, bajo este impulso retrocederá un poco. La medida en que retroceda dependerá de la fuerza con que empujen hacia atrás los ratones. Como la rueda pesa 160 veces tanto como los ratones, retrocederá una distancia igual a la ciento sesentava parte de lo que aquéllos avancen: es decir, que al llegar los roedores a B y D la rueda habrá girado una ciento sesentava parte de la distancia A B.

Téngase presente que el momento en que los ratones avanzan es el mismo que la rueda retrocede. Cuando llegan aquéllos a B y D, tienen que detenerse, y para ello necesitan empujar un poco sobre la rueda en dirección opuesta a la en que empujaban antes. Al detenerse, empujan lo suficiente para que la rueda se detenga también, de modo que al partir desde A y C, la rueda estaba inmóvil, e inmóvil también estaba al llegar aquéllos a B y D. No ha habido más movimiento que en la dirección opuesta a la marcha de los ratones; la rueda se movió solamente cuando se movían los ratones, y se detuvo al detenerse éstos. Si hubiera estado girando cuando comenzaron a andar los animalitos, éstos habrían alterado su posición, pero no su movimiento, al detenerse.

Después que los ratones se han detenido en B y D, vuelven a O, tornan a A y C y repiten la misma operación de antes. Si la repiten unas cuantas docenas de veces, conseguirán que la rueda gire 180 grados, que era lo que se proponían.

Si ahora suponemos que en vez de los ratones hay sobre el trozo de rueda, en el punto O, un hombre, es evidente que podrá dar vueltas moviendo los brazos, esto es, apoyando las manos en A y C y llevándolas luego hacia B y D. De aquí se deduce que se encuentra en el aire, sin más resistencia a la rotación que la casi imperceptible que el mismo aire ofrece, podrá volverse en la dirección que tenga por conveniente moviendo los brazos en una u otra dirección. Esto, y no otra cosa, es lo que hacen los gatos: mediante acertados movimientos de las patas, la cabeza y la cola, caen siempre de pie. Claro está que los gatos no saben mecánica; pero por un instinto adquirido durante miles de generaciones, obtienen el mismo resultado que si fuesen profesores en esta materia. Lo triste es que el hombre carece de la elasticidad del gato, y una caída de pie significaría para él, cuando menos, la fractura de las piernas.

Pero si el principio del gato y de los ratones no sirve para evitar las consecuencias de la caída de un aviador, puede servir para muchas otras cosas. Es un principio tan infalible, que con él podría el hombre, si quisiera, hasta cambiar la posición del planeta en que vive. No nos riamos incrédulamente. Después de los progresos que hemos presenciado durante los últimos cincuenta años, el que no quiera pasar plaza de necio no debe reirse de nada que tenga un fundamento científico.

Si el hombre quisiera inclinar la tierra, con respecto a su actual posición, de manera que los polos quedasen en más bajas latitudes y fuesen más fácilmente accesibles, no tendría más que hacer correr un tren a lo largo de un meridiano, desde el Polo Sur al Polo Norte a lo largo de América, y otra vez hacia el Polo Sur a través de Asia, por el lado opuesto del planeta. Es la misma historia de la rueda y los ratones; la rueda es aquí la tierra, y los ratones el tren, o los trenes, pues con dos en vez de uno se obtendría más pronto resultado. Si estos trenes pasaban alrededor de la tierra un número suficiente de veces, al fin el globo acabaría por cambiar de posición. Su movimiento de rotación no influiría en este cambio, pues según el principio de la rueda y los ratones, la rotación de la masa total no altera los efectos del cuerpo que se mueve en ella.

Claro está que no puede construirse una línea férrea de polo a polo, a causa de los mares; pero una ligera desviación hacia el este u oeste no influiría gran cosa en el resultado, y además, ciertos mares podría cruzarlos el tren a bordo de un barco, puesto que los barcos empujan también hacia atrás en el agua, como los trenes en tierra.



Moviendo los brazos para cambiar de dirección, un aeronauta que cayese de un globo, caería siempre de pie.

No más ladrones.—El selenio guardador de caudales.—

Se anuncia un nuevo invento que añade un peligro científico más a los ladrones.

Es un aparatito que en cuanto le da la luz, cualquiera que sea la naturaleza de ésta, pone en movimiento uno o varios timbres de alarma, que no dejan de sonar hasta que corta la corriente la persona que tenga la llave del aposento donde se hallen las baterías, las cuales pueden montarse en sitio oculto.

El invento se debe a M. E. Dafan, de Jouzac, y se funda en el hecho de que al dar la luz en una substancia llamada selenio, ésta deja pasar la corriente eléctrica. Colocado el aparato en una caja de caudales o en una puerta cualquiera, si se acerca un ladrón con una luz empiezan a sonar los timbres de alarma. El selenio está en contacto con unos hilos de platino constituyendo lo que se denomina una celda de selenio. De ella parten unos hilos que comunican con la batería eléctrica y con un aparato automático que hace sonar el timbre.

El modo de funcionar la instalación es el siguiente: Cuando una luz obliga al selenio a dejar pasar la corriente de la batería, se magnetiza una barra de hierro, la cual atrae hacia sí un brazo metálico muy ligero que establece el contacto necesario para que el timbre suene.

La celda de selenio mide 10 y medio por 2 y medio centímetros y hay que tenerla bien tapada durante el día, porque la exposición constante a la luz quita fuerza al selenio.

Como los primeros albores del día pondrían en movimiento los timbres de alarma, es preciso dejar muy bien cerradas las ventanas del aposento donde esté instalada la celda de selenio o valerse de un aparato de relojería que a la hora necesaria deje caer automáticamente una pantalla sobre el aparato avisador.

No más medicinas.—Un sistema para que el cuerpo se cure a sí mismo.—

Fundándose en el hecho de que el cuerpo humano tiene la propiedad de formar flúidos protectores cuando le ataca algún microbio hostil, un médico de un hospital de Londres ha ideado un método curativo en el que no entran para nada los medicamentos.

El doctor examina la sangre del paciente hasta encontrar el microbio causante de la enfermedad y, una vez hallado, toma de la sangre o de los tejidos del enfermo una muestra del microbio y lo cultiva en un medio apropiado, para luego inocular al paciente dosis convenientes del cultivo después de haber matado a los microbios. El cultivo contiene las bacterias completamente desarrolladas y muertas y, al ser inoculadas, los tejidos del enfermo desarrollan "cuerpos protectores" antagónicos de las bacterias nocivas.

"Una de las primeras leyes de existencia fisiológica—dice el doctor—es la de que el protoplasma viviente se protege a sí mismo elaborando dichos cuerpos protectores. El hombre que adquiere enfermedades cuya causa es un microbio, es porque no puede producir bastantes cuerpos protectores para conservar su inmunidad desde el principio, y cuando se le inocula se le estimula el sistema para que los produzca.

Con mi tratamiento marchan perfectamente muchos casos de consunción. También responden de un modo excelente al tratamiento el lupus, los trastornos catarrales, la grippe y, en una palabra, todas las dolencias causadas por microbios; pero es ineficaz contra el mal de Bright, las enfermedades del corazón, la diabetes y otras enfermedades que no pueden achacarse a los microorganismos.

Puedo decir que he eliminado el uso de los medicamentos, pues rara vez empleo ninguno como no sea el aceite de hígado de bacalao o el extracto de malta, y éstos sólo como alimento en los casos de consunción.

La cura por la vacuna ofrece la enorme ventaja de que el enfermo no vuelve a contraer la enfermedad."

Los "miradores" de huevos.—Una institución original.—

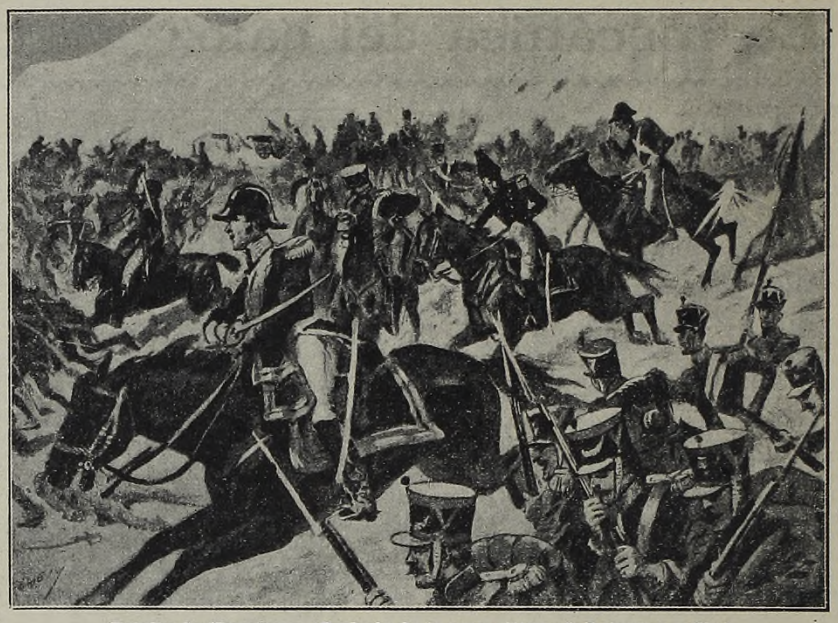
Pocas instituciones habrá en el mundo tan curiosas como la de los "compteurs-mireurs" de los mercados de París.

Estos "compteurs-mireurs" constituyen una corporación, compuesta de un centenar de miembros debidamente autorizados por la prefectura de policía, cuya misión única consiste en determinar, mediante el examen al trasluz, la calidad de los huevos que se expenden al público. Para llevar a cabo esta operación, instálanse en un subterráneo del mercado, en medio de las tinieblas, y miran los huevos a la luz de una bujía colocada en un candelero de muelle, de modo que el nivel de la llama sea constante, como en los faroles de los coches. Lo admirable es la rapidez con que trabajan; no puede tenerse idea de ella sino habiéndolos visto; diríase que eran prestidigitadores.

Pero esta velocidad no influye para nada en la seguridad de su golpe de vista. Con una precisión casi infalible, la simple inspección de la forma y el color de las manchas que por transparencia aparecen en el caserón, les permite reconocer si el huevo presenta alguno de los múltiples defectos consiguientes al tiempo o a diversos accidentes.

Al Paso de los Andes y victoria de Chacabuco

12 de Febrero de 1817



Batalla de Chacabuco. (Grabado de la casa editora J. Lajouane y Cía.)

ODA

¡Antiguo Capitán, Héroe famoso,
admiración del mundo;
bravo Africano, Aníbal valeroso,
hasta hoy con el respeto más fecundo
en el Orbe nombrado
y de edad en edad preconizado:

¡Emulo fiel de Aníbal... mal he dicho,
vencedor de su gloria
(si bien victorias hay en el capricho
de la suerte inconstante y transitoria),
eterno honor de Marte;
primer genio del mundo, Bonaparte!

Campeones inmortales, cuyo nombre
en las rocas grabado
de los Alpes, no hay alma que no asombre,
y le infunda un pavor como sagrado:
ved aquí, Héroes grandes,
nuestra copia mejor sobre los Andes.

Magnánimo, animoso, imperturbable,
lleno de odio al tirano,
al tirano opresor de nuestra amable
libertad, el Aníbal Colombiano,
el Napoleón moderno,
salva escollos, imagen del Averno.

San Martín, de su ejército a la frente
y en brazos sostenido
de su virtud, trasmonta la eminente,
nevada cordillera, el más erguido
de los montes del mundo.
¡Grande hazaña, prodigio sin segundo!

Su artillería que jamás se mueve
sin pena, aun en el llano,
va a seguir disputando al vapor leve
a esfuerzos de este noble americano:
la vasta espada oprime
de esta sierra espesísima y sublime.

¿Qué importa que el intrépido viajero
tal vez el paso ataje?
¿Qué importa que no admita su sendero
acaso más de un hombre? El gran coraje
de San Martín, legiones
llevará por allí como cañones.

Parece que las nieves, que los mismos
peñascos eminentes,
por los profundos, hórridos abismos,
a su valor se muestran obedientes,
y que las altas cumbres y cuchillas
mientras que pasa doblan las rodillas.

Domada, pues, así Naturaleza
pisa el fértil, ameno
Chile, cuyo esplendor, cuya belleza
profanó con su planta el sarraceno,
lleno de odio y de avaricia lleno.

Los más bellos y rápidos sucesos
colman luego los votos;
hijos del Sud, vengan ya los excesos
de esos falsos, hipócritas devotos,
esa sangre inocente
que clama con la voz más elocuente.

¡Musa, aquí sobre todo, aquí me inflama!...
El doce de Febrero
(fausto mes, y a otro triunfo); el bronce brama
con marcial eco a un tiempo y lastimero;
se oyen gritos, gemidos
ya del que vence, ya de los vencidos.

La gloria, en fin, señala el campo bello
de Chacabuco ¡oh día,
dulce luz, placidísimo destello,
que has hecho revivir nuestra alegría!
Objeto de nuestra ansia
tú vas a dar al Sud nueva importancia.

Centenares de muertos, prisioneros,
armamentos, banderas,
y vestuarios y equipos y dineros,
la tierra toda entera
han sido los trofeos
de un triunfo que ha llenado los deseos.

Su libertad recobra el bello Chile:
¡quiera el cielo piadoso
que a sus fieros tiranos aniquile,
y sus derechos goce con reposo!
Que jure su exterminio
ya que ha probado su feroz dominio.

Entretanto, una diosa que desciende
de la celeste esfera,
la sien del vencedor orna y defiende
de un cerco de laurel, y placentera
dice: Al invicto hijo de la gloria
sobre el campo de Chile la victoria.

Fray Cayetano José RODRIGUEZ.





Vencedor

I

La ley de ganarse el hombre su vida es ley inexorable: Lolilla la respetaba. Claro era que su marido, por obedecer a tan rigoroso precepto, había elegido el trabajo y la industria que hubo de parecerle más convenientes; por lo mismo era dueño de aquel barracón portátil que iba de feria en feria, espantoso y terrible como un infierno: la "ménagerie", la rodante casa de fieras.

El barracón era enorme. Vistoso por sus banderolas con los colores de España y de Francia, por su entrada con doselete y pabellón de percalina roja, entre los cuales, y ante ligera mesita de tapete gris, una compatriota de Armand Routerie, marido de Lolilla, despachaba los billetes, oyendo a sus espaldas los rugidos, bramidos, bufidos y aullidos de las fieras, y cerca de sí el organillo chillón que manejaba un chicuelo anunciando el espectáculo; el barracón lucía un telón-cete, en el cual aparecían pintadas las fieras y el audaz domador luchando con todas poco menos que a manotadas.

No censuraba Lolilla a su marido porque hubiera adoptado aquella manera de vivir; sin embargo, le parecía un espantoso oficio; no lo censuraba, pero si ella hubiera sabido antes de casarse con Armand que éste tenía tan peligrosa ocupación, no se hubiese casado. La primera vez Lolilla penetró en el barracón, iba temblorosa, agarrado al brazo de Mr. Armand, y sin areverse a mirar a las horrendas bestias. Armand reía, procuraba combatir el miedo de su esposa e infundirla confianza.

—Están en sus jaulas. Ma no "creyo" que has de "haber" tú temor alguno... Nena, son "mismo" que corderos.

¿Cómo se enamoró Lolilla de aquel hombre? Asomada una mañanita a la ventana de su casa, una modesta casa de Córdoba; asomada la muchacha entre las macetas de claveles, alelíes, florecillas blancas de albahaca, pensamientos y geranios, vió aparecer un mocetón alto, de cabello rizo y áspero, y aspecto gallardo: un hombre robusto y ágil. El la miró...; poco después se hablaron. Mr. Armand tenía en Sevilla su barracón, y había ido a comprar carneros a Córdoba; se detuvo en esta ciudad algunos días. Fué..., volvió..., y al fin tuvo amores, y por último se casó con Lolilla, chavala llena de gracia, linda de rostro, monísima, dulce, tímida y en extremo delicada.

—Tengo mi palacio ambulante — le había dicho Armand. Y cuando los recién casados llegaron al ferial, y el marido mostró a la mujer el barracón diciéndola que era una casa de fieras, ella quedóse muda y aterrada; acordábase de las princesas de los cuentos azules, a las cuales enamora un príncipe que luego las lleva en carroza a un magnífico castillo..., y el castillo resulta ser una caverna y el príncipe un ogro.

Los primeros meses, Armand era un infelizote, un niño. Pero cuando menos lo esperaba Lolilla, se hizo rudo, maligno, receloso, suspicaz y cruel. Los celos le devoraban. Llegó a desconfiar de su esposa como desconfiaba de las fieras...

¡Cuánto lloró Lolilla ante este cambio! Si vivía Armand entre panteras y leones, ¿qué otra cosa sino recelos y ferocidades podían esperarse de él?

Lo espantoso fué que un día dispuso que Lolilla se fuera a vivir con él al horrible barracón. Hasta aquel día, Lolilla se había hospedado en las fondas o en los mesones.

—¡Armando, mira que a mí me da mucho miedo! Sólo de oir bramar a las fieras, me acomete un espanto que se me pone el corazón como un grano de anís!

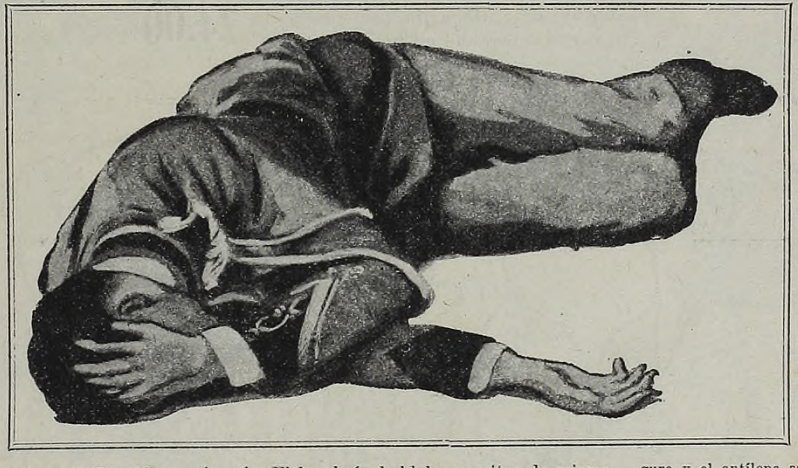
—¿No me decías que vendrías conmigo a los infiernos? No querer polémicas; aquella es nuestra casa...

Y entró en ella, y se encerró llorosa en el departamento que había servido en otro tiempo y había de servir en adelante de habitación a Armand, y allí creyó la pobre niña cordobesa morirse de miedo... Pudo acostumbrarse a los urgidos y hasta al tufo de bestias feroces que por las aberturas de la barraca llegaba al cuarto aquel; ¡pero el miedo seguía martirizando el pobre corazón de Lolilla!

II

Pasado un año, ya se habituó a recorrer la galería de jaulas. La distraía y regocijaba mirar los monos; miraba con odiosa curiosidad a las hienas; con esquivez medrosa al oso blanco, que puesto de pies era enorme, y contemplaba con estremecimientos de desconfianza intensa a la pintada pantera. No obstante, no había querido acercarse todavía a la jaula del león.

Sobrado era que hubiese podido resignarse a oir sus rugidos. ¡Si así hubiera podido habituarse Lola al trato de Armand!... Cada vez le temía más. El hombrón hablaba a gritos, lo mismo con ella que con las fieras; su temible manaza era amenazadora, y miraba a veces a uno y otro lado como el lobo o el chacal cuando temían que alguien pudiera ir a robarles la ración. No había ni dulzura que le venciese ni gracia que le encantara; amaba a su esposa como la fiera a su presa...



Se vió amada Lolilla, y se resignó aun a la pesada tiranía de aquel hombre, mitad monstruo.

Llegó a más: llegó a adornarse para no salir de aquel antro, y a olvidarse de las flores y de sus pájaros. ¡Sublime es la abnegación de las mujeres!... Llegó a penetrar en la galería, asistió al momento en que se les daba la comida, y por fin tuvo un favorito: el león.

—¡Vaya una jaulita y un canario que me he echado! — decía cuando ya tomando con sus blancas manos los trozos sangrientos de carne los lanzaba por entre los barrotes de la jaula; trozos que el león recibía lanzándose rugiente sobre ellos. Poco a poco se acostumbró a verle y a servirle; el animal, el formidable rey, cuando la sentía llegar aguzaba las orejas, fruncía el espantable ceño, erizaba la melena, bramaba en sordo mugido, fustigaba con la cola los barrotes, y luego se tendía como un perrillo y se dejaba acariciar la cabezota por las blancas, levísimas manos de su ama.

Al cabo de tres años, Lola entraba en la jaula con admirable confianza y frescura. ¡"Vencedor", el león africano, era suyo! Hasta creía ver en él más inteligencia y nobleza que en los hombres. ¡Qué regio, qué musculoso, qué augusto! Le amaba.

El león había comunicado algo de aquella humildosa sumisión suya ante la gracia al desapacible y desconfiado Armand; éste se hizo tolerante y afable. La fiera y el hombre se habían domesticado.

Sin embargo, un día se vió que en todo esto había un drama obscuro, terrible. ¡El hombre envidiaba a la fiera! El desenlace fué rápido. Una mañana, Lola se hallaba en la jaula dando a su león una golosina; Armand ordenó a su mujer que saliese de allí, y como ésta tardase en obedecerle, él, ciego, violento, agitado por infernal pasión, se lanzó sobre ella, y agarrándola del brazo, quiso violentamente arrojarla del jaulón.

Se produjo un terremoto, bamboleó con fuerza terrible el jaulón, oyóse un trueno... El león había saltado sobre Armand y lo despedazó a la vista de Lola, que gritaba con espanto, llorando angustiosa y aterrada.

¡"Vencedor" había matado a su rival!

José ZAHONERO.

La velocidad de los animales.—

El sabio zoólogo John Ohshausen ha resuelto el problema de la velocidad de los animales.

Según las investigaciones de este profesor, el avestruz es el animal más rápido de todos los que saltan o corren, puesto que puede recorrer en treinta segundos la distancia de 1.604 metros, velocidad que equivale a 175 kilómetros por hora. Claro está que semejante andadura durante este tiempo es imposible de resistir.

El caballo anda al paso un metro por segundo; al trote, 3,20 y al galope, 13,40, por término medio. La misma distancia puede alcanzar el león en igual tiempo y en estado libre.

La liebre huye, durante el primer minuto, a velocidad de 1.080 metros por hora. La jirafa corre a razón de 15 metros; y el canguro y el antílope saltan a 3,30 y 3,50 de altura por segundo respectivamente.

Los perros de pastor y los ordinarios de caza suelen correr de 10 a 12 metros por segundo, mientras que los galgos y demás congéneres pueden alcanzar hasta 20 y 22 metros en el mismo espacio de tiempo.

Los topos, cuyas galeras subterráneas han llegado a tener más de 50 metros de longitud, corren en ellas a velocidad de metro y medio o dos metros por segundo, en tanto que al exterior llegan a tres metros.

El dromedario puede andar durante seis horas a razón de nueve kilómetros. John Ohshausen cita como dato curioso el caso de un dromedario del sultán, que, en menos de doce horas, sin descansar un solo momento, llegó a recorrer la friolera de 186 kilómetros.

El buey camina a razón de 50 centímetros por segundo.

El elefante marcha a 1,35 metros por segundo, con una carga apropiada para seis caballos, y en su más rápida carrera sólo puede alcanzar a 5,50 metros.

Por último, los animales menos veloces son el camaleón y la tortuga, que sólo recorren algunos milímetros por segundo.

* * * En el último concurso hípico celebrado en Londres ha llamado la atención del público una cuadra decorada con las más ricas telas. Los caballos más hermosos del mundo veíanse encerrados en "boxes" tapizados con terciopelo, tisú de oro, raso y flores de gran precio.

* * * La policía de Londres emplea la huella de los dedos para identificar a más de 7.000 delincuentes al año.

* * * En Boston hay unas 250.000 personas que se alimentan exclusivamente de verduras y nueces, visten de blanco, duermen a ratos, no prueban la leche y se pasan en la soledad media hora diaria. Con este sistema piensan vivir mil años.

Como Gath & Chaves sólo anuncia la verdad, sus ofertas obtienen siempre amplio suceso.

Continúa con éxito extraordinario la venta especial de artículos de verano, a

PRECIOS REBAJADOS

Como las ocasiones que todos los departamentos tienen en venta, son reales, los compradores se benefician adquiriéndolas, y Gath & Chaves aumenta sus ventas considerablemente.

VESTIDO confeccionado en voile de varios gustos, modelo de moda, adornado con cuello de tul, cinturón de seda, pollera con alforzones, a. . . . . $ **18.00**

VESTIDO de lencería, confeccionado de voile en colores lisos, adornado con cuello de encaje, cinturón del mismo género, a $ **24.00**



16—**BLUSA** confeccionada en batista fina, fondo blanco a rayas de colores de moda, botones de macramé, modelo muy elegante, $ **1.90**

17—**BLUSA** en voile, blanco y colores de novedad, cuello y puños de organdí con vainillas y botones, a pesos. **4.80**

18—**BLUSA** en voile blanco y en colores de moda, elegante modelo forma chaqueta, adornos de organdí y bordados en el cuello, a pesos. **6.50**

19—**BLUSA** confeccionada en voile blanco, calidad superior, el cuello con adornos de lunares en color, vainillas y botones, a. . $ **3.90**

20—**BLUSA** en crêpe de algodón, buena calidad, en blanco con adornos de colores rayados, botones y bolsillos combinando, a $ **3.50**

21—**ELEGANTE BLUSA** confeccionada en batista de color, calidad especial, adornada con finos bordados, vainillas y alforzas, $ **5.50**

ANEXO:
Av. de Mayo,
Perú
y Rivadavia

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD

ANEXO:
Av. de Mayo,
Perú
y Rivadavia

26 Enero 1917

Año XIV
Núm. 382

Notas gráficas

El poeta Guido Spano en su 90.º aniversario



Una pose del patriarca de las letras nacionales en el día de su cumpleaños

Fot. Bell.

El homenaje a Manuel Ugarte



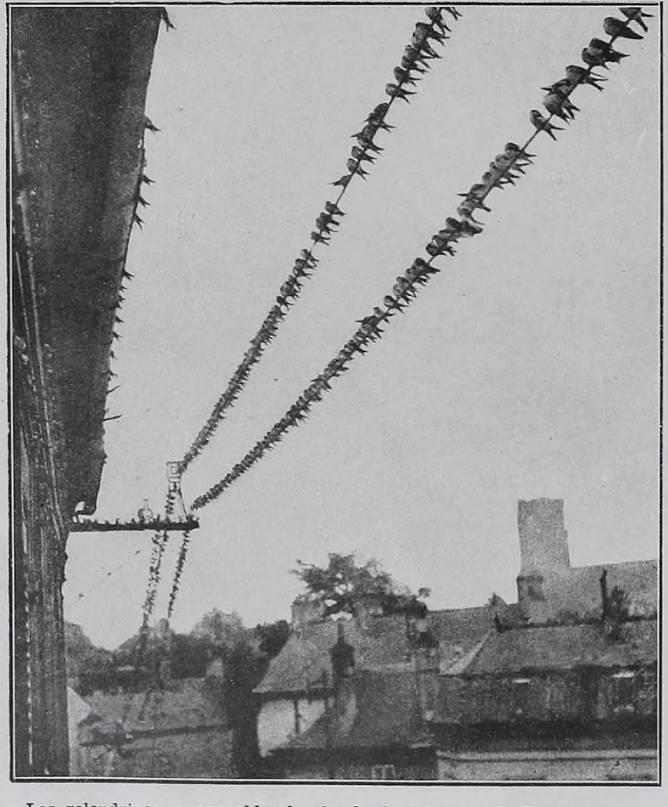
Manuel Ugarte durante la velada que le fué ofrecida en ''La Argentina'' en la pasada semana



Público que asistió a la demostración

Fots. Bell.

Escenas pintorescas de la guerra europea



Las golondrinas en una aldea bombardeada del norte de Francia.



Una representación de ''Manon Lescaut'' en la línea del frente anglo-francés.

Las actrices bonitas



Miss Elsie Janis, renombrada artista inglesa, del "Century Theater".



Miss Beth Lydy, aplaudida actriz yanqui.



Miss Laura Cowiec, del "Queen's Theatre", de Londres.



Miss Marie Löhr, luciendo un pintoresco atavio con pretensiones españolas.



Miss Gina Palerme, una de las "étoiles" más populares de Londres.

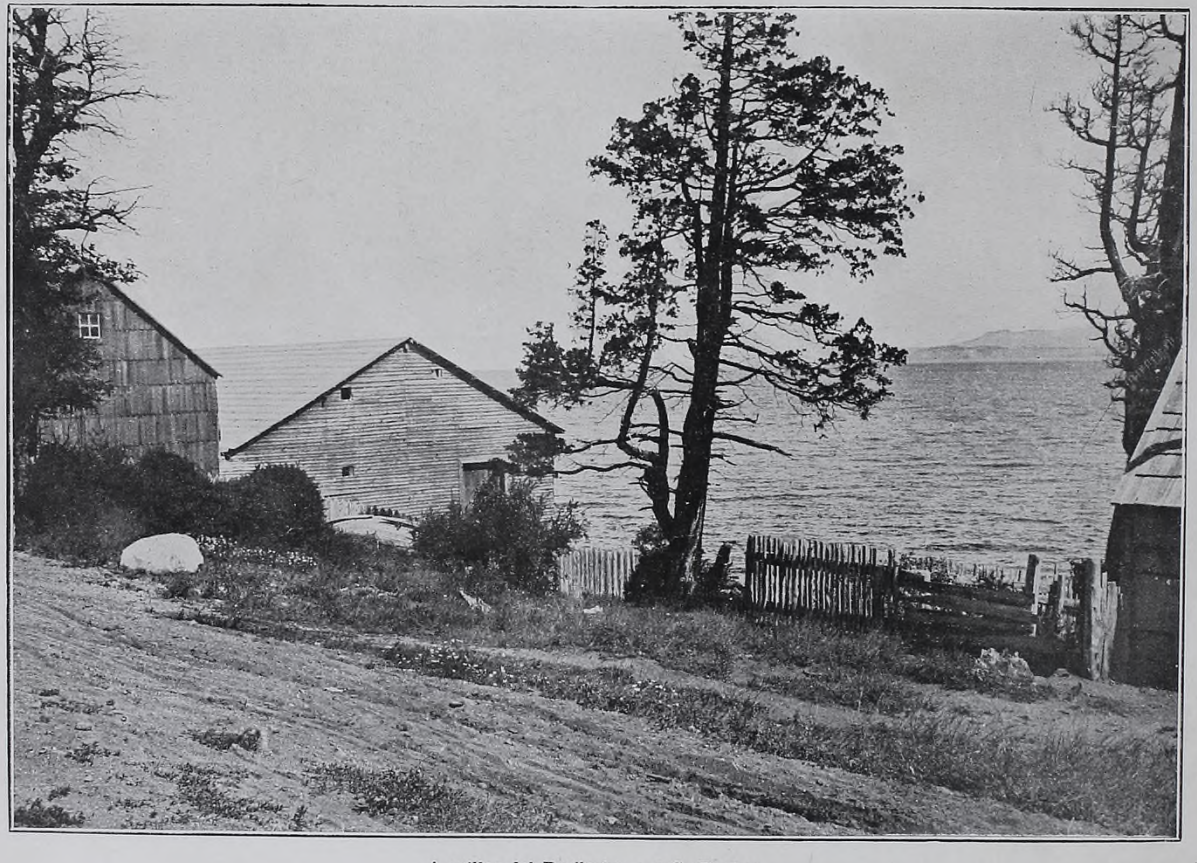


Miss Billie Carleton, popular actriz inglesa de vodevil.

La fotografía artística



El niño Jesús en el taller de San José, por J. Domínguez Herrera



A orillas del Bariloche, por G. Fischer

Nuestro gran mundo



Señora María Elina Peralta Alvear de Láinez



Señorita Beatriz Gallardo

Fots. Witcomb.

Del interior y del exterior

San Luis



Velada literario-musical organizada en el teatro Club Social por las asociaciones "Pro-Patria" y "Damas Patricias" con motivo del centenario del Paso de los Andes. — Uno de los cuadros alegóricos.



Parejas que bailaron un minuet en la misma velada.



Colocación de la piedra fundamental del monumento al Ejército de los Andes.

Iniciación de la temporada veraniega en la playa de los Pocitos, en Montevideo







Rambla arriba y rambla abajo.

Fots. La Vía y Vega.

38.9 grados a la sombra



38 grados a la sombra, enojados... ¡y tan frescos!





—¡Dios mío! ¡Y pensar que lo tengo de plantón en la esquina, al sol, expuesto a un "coup de chaleur"...



Baños de mar a orillas de... la tina doméstica



—Ya comprenderá usted que espero una respuesta... que no me haga pasar calor.



En la rambla... de la azotea

Fots. Bell.

El chic femenino

Próximas, como están, las fiestas de carnaval—que este año, según parece, alcanzarán singular brillo—es oportuno que las lectoras de El Hogar *madruguen un poquito y se vayan ocupando, desde ahora, de los disfraces que han de lucir en los cosos y bailes a realizarse.*

Los trajes de capricho suelen ser, con honrosas excepciones, verdaderos mamarrachos, y, por lo general, los que se los ponen no carecen de ingenio ni de ilustración; pero se dejan dominar por esa pícara indiferencia que les dice al oído: "Para una sola noche no vale la pena de visitar Museos ni de consultar grabados."

¡Qué error tan imperdonable! Por un momento de pereza no les importa, durante toda una noche (¡cuatro o cinco horas!), estar haciendo sufrir a las personas que veneran el arte y respetan la historia.

En París, en el hotel Meurice, tuvo lugar hace algunos años—antes de la guerra, por supuesto,—un baile de trajes organizado por la alta sociedad parisiense, cuyo objeto fué reconstituir por completo, sin omitir detalle, las modas del primer imperio.

La idea era preciosa y el resultado brillante.

Mlle. Dorigny y M. Frank Elmí estaban primorosamente vestidos. Mlle. Guerra y M. Fouquier parecían dos figuras auténticas de la corte de Napoleón, y otros muchos, que no es posible nombrar, representaban personajes históricos de la misma época.

Modelos para el próximo carnaval



"Una orquídea", de género blanco y gasa de color orquídea, con fruncido en el peto.—"La noche". Disfraz de raso azul. La luna y las estrellas son de género plateado. El velo es de chiffón.—"El surtidor", vestido de color celeste muy claro, adornado con sarta de perlas

¿Por qué no hacer en Buenos Aires algo parecido?

Sin necesidad de recurrir a modelos de los países extranjeros, tenemos aquí sobrados motivos: la época colonial, la de la independencia, la de Rosas. Los figurines son preciosos y sumamente pintorescos, como puede ver la lectora en nuestro museo del Parque Lezama, y si no quiere costearse hasta allá, le bastará el número que El Hogar *publicó el 7 de julio del año pasado. Allí encontrarán las principales modas que han imperado en la sociedad porteña durante el siglo* XIX.

Lo más bonito para un baile sería, claro está, reproducir un cuadro de los muchos que adornan las salas de nuestros museos. El titulado "El baile de los Escaladas", por ejemplo, sería el más indicado. Con ello se conseguiría dar una delicada nota de arte y de buen gusto.

Se me figura ver un gestito displicente y oir una voz juvenil que dice: "Para bailar y que me llamen bonita, no hace falta tanto requisito." Es cierto; pero a los que pasaron de la edad en que basta bailar y ser bonita para creerse felices, justo es proporcionarles medio de que los bailes tengan un atractivo; y el atractivo mayor, contra el cual nada pueden las vicisitudes de la vida ni el transcurso de los años, es todo aquello donde se respire un ambiente saturado de arte.

MARY.

Para los niños



"El arco iris", de raso con aplicaciones de seda.

"El ovillo de lana", disfraz de lana, de color. Va sujeto en una armazón de raso.

"El abanico", el peto es de tul verde y la falda de plumas de pavo real, sobre tul verde también.

Disfraz de fantasía de raso zafiro con aplicaciones de género chino.

Los poetas jóvenes : Armando Herrera



Creo profundamente que el arte es la manifestación más patética del alma. Desde joven me subyugó, arrobando mi espíritu, que jamás ha claudicado ante mercaderes ni traficantes de la Idea. Mis sentimientos idealistas fueron siempre mi mayor fortaleza, y es que cuando se lleva algo grande dentro de sí, nos creamos una fuerza espiritual que sobrepónese a la muerte. Así, sintiendo por que sí, viviendo el arte por el arte, al igual de los enamorados que se aman sin causas ni razones maduradas, he escrito mis versos desde los catorce años, que comencé a deleitarme con mis poetas ahora favoritos: Góngora, Petrarca, Hugo, Andrade, Rubén Darío, D'Annunzio, Verlaine, Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig. He podido en esa forma llegar a definir el gran dilema shakesperiano: "Ser o no ser", encontrando entonces el Yo trascendental de que habla Novalis. Tuve siempre un horror a la imitación. Emerson me recuerda que "la imitación es un suicidio", y por eso mis versos, malos o buenos, júzguelos el lector sincero, son míos, profundamente míos. En cuanto a credo estético, poco tengo que decir; detesto las academias, reñí en mis primeros pasos con la gramática y todos sus apéndices, sólo proclamo la libertad del alma en todo canto. Lejos de los cánones, sacrifico la forma cuando se impone la Idea, el Sentimiento, pues siempre la perfección farnaciana tuvo la serenidad y el hielo de los mármoles paganos. Mucho debo a poetas, amigos y maestros: Lugones, Rojas, Ernesto Mario Barreda, Enrique Banchs, Gustavo Caraballo y el malogrado Más y Pi; todos ellos contribuyeron con lecciones y consejos a formar mi espíritu y a deleitarme con la sutileza de las emociones. La Naturaleza fué mi primera inspiradora; hoy, lejos de la urbe populosa, lejos de todo ambiente literario y de todo afecto intelectual, lucho en Mendoza, mi provincia natal, por la subsistencia de nuestra mísera materia. Pero allí lejos, la naturaleza es pródiga en paisajes y cuando el tráfago urbano o la desesperante burocracia me acosa, me voy a mis montañas donde encuentro la honda melancolía que llevo en el alma y la majestuosidad de la Belleza.

Y así, tal como aquel serenísimo Meser San Francisco de Asís, nunca estoy mejor que estando solo.

Ego sum

I

Un hondo panteísmo me ha formado,
soy un sentimental que sueños labra;
más que en la acción confío en la palabra
que da forma al pensar y a lo soñado.

Voy por la tierra, peregrino errante,
y mi Pegaso avanza locamente;
me atrae el infinito intensamente
y la luz de una estrella obsesionante.

Así forjando mis ensueños locos,
esclavo del sentir, como hay muy pocos,
me reconcentro en mí, llego al Ideal;

Y ajustando los ritmos interiores,
canto mis ilusiones y dolores
obediente a mi Yo trascendental...

II

Yo soy en mí, como el Maestro dice,
todo serenidad, todo dulzura,
canto mi verso propio que predice
todo un reino interior que es amargura.

Siento mi sentimiento y mis anhelos
me dan la sensación de lo querido.
Se triunfa contra todos los desvelos
cuando la vida en uno se ha vivido.

Por eso mi canción es solo mía,
al igual del dolor y la armonía
que rige mi presente y mi mañana,

Y llegado al confín de la existencia,
Veo alzarse serena la presencia
de mi alma entre la estrofa castellana.

Armando Herrera

EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS ::

Es necesario que las madres sepan que la

"Germinase"

es el alimento para niños, más sano y más fresco de cuantos se venden hoy,



no sólo y principalmente porque es un alimento preparado con cereales frescos de nuestro país sino también porque es el de mayor consumo. Es el alimento que con más frecuencia prescriben nuestros médicos más inteligentes, aun para sus propios hijos.

La salud de un niño depende principalmente de su alimentación: si las madres emplean un buen alimento, que preserve a sus hijitos de afecciones gastro-intestinales y trastornos digestivos, asegurándoles una nutrición perfecta, sana y naturalmente agradable, podrán criarlos con la mayor tranquilidad y al amparo de graves enfermedades; la "GERMINASE" constituye una real y positiva garantía al efecto.

Particularmente en época de grandes calores, no debe faltar en ningún hogar la "GERMINASE" porque este excelente alimento mejora de un modo notable las cualidades orgánicas y nutritivas de la leche de vacas, haciéndola más digerible y saludable para los delicados estómagos infantiles. Es también un gran recurso para alimentar a los adultos atacados de

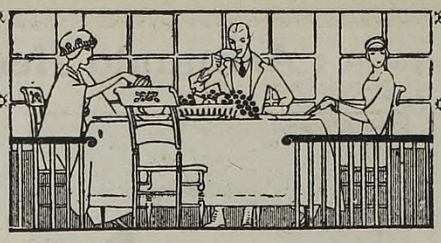
COLITIS,
INFLAMACIONES INTESTINALES, ETC.
o FIEBRES INFECCIOSAS,

que estén sometidos a régimen lácteo, porque—aparte de las buenas cualidades apuntadas—ejerce sobre el intestino la apreciable acción antiséptica-natural que científicamente se le atribuyen a los cereales.

EN VENTA: En todas las Farmacias, G. A. S. A. "Gath y Chaves" y en las Despensas de primer orden, únicamente.

FÁBRICA y DEPÓSITO: Solis 1415, Buenos Aires.

La cocina práctica



Gelatina de pollo.—

Se lava el pollo y se machaca bien en el mortero con huesos y todo; después se pone a cocer en baño maría, haciéndolo hervir seis horas en una vasija tapada para que no le entre agua. Cuando se saca se cuela en una servilleta, apretándolo bien para que suelte todo el jugo.

Skonks Luisito.—

Tómese un kilo de harina, tres huevos, dos cucharadas de polvo royal, un pancito de manteca, una cucharadita de sal, tres de azúcar y una taza de leche; se amasa un poco, se extiende sobre una mesa con bastante harina, y sin estirarla se corta con una copa y se pone al horno.

Chulas cordobesas.—

Se cortan unos bifes redondos del centro del lomo; se salan, se les echa pimienta, vinagre y una cebolla picada; se les deja un rato a que se pasen. Se baten un poco unos huevos, se envuelven las chulas y se ponen a freir en abundante grasa. Aparte se hace una salsa poniendo a freir en aceite cebollas, tomates, ajíes, perejil, ajo y pimienta, y en ella se van poniendo las chulas, se les añade un cucharón de caldo y se dejan cocer a fuego lento.

Tripas rellenas.—

Se toma una tripa gorda, se lava bien y se rellena con pan mojado en leche, huevos, queso rallado, sal, pimienta, nuez moscada, perejil y un poco de azúcar; esto se prepara aparte, se introduce en la tripa y se ata. Se hace una salsa vertiendo aceite en la cacerola, cebollas, tomates, pimientos, sal, pimienta y perejil; se pone la tripa rellena, que antes se habrá sancochado un poco; se deja cocer de los dos lados; se añade un poco de caldo y una cucharada de vinagre, se deja reducir la salsa y se sirve. Si se quiere, se le ponen arvejas .

Pierna de carnero a la genovesa.—

Tomad una buena pierna de carnero oreada, levántese la piel sin quitarla la canilla, méchese la carne con apio medio cocido en el caldo, cornichons cortados en lonjitas, algunas hojas de estragón, tocino y anchoas, sazónese todo con un poco de sal y se vuelve a tapar con la piel, que se tiene cuidado de estirar bien y coserla con hilo, con mucho cuidado, para que no se encoja al cocinarla; se asa al asador como de costumbre, se sirve con una salsa con un poco de cebolla.

Filet de pejerrey al vino blanco.—

Deposítense dos cucharadas de manteca, el jugo de un limón, sal y pimienta, en una fuente resistente al horno, embadúrnese en esa salsa los filetes de pejerrey y éntrense al horno en la misma fuente, hasta que se cocinen, cuidando de no recocerlos. Por otro lado, en una cacerolita derrítase una cucharada de manteca, hasta que tome color rubio; entonces incorpóresele una cucharada de harina, sazónese con sal y moscada rallada y póngasele un cuarto de litro de vino blanco, que previamente se habrá hecho hervir, reduciéndolo a la mitad; a esta mezcla agréguese la salsa en que se cocinó el pescado y todo bien unido pásese por tamiz sobre los filetes; después guarnézcase la fuente con un rico puré de patata preparado con yema de huevo, decórese el puré e introdúzcase al horno la fuente con todo el contenido por cinco minutos.

Huevos al diablito.—

Hágase una pasta con 100 gramos de migajón de pan remojado en leche, dos cucharadas de jamón del diablo, un huevo crudo y una cucharadita de manteca. Mézclese todo; después échese una cucharada de la preparación en las tacitas a propósito para el horno, que se embadurnarán con el cuchillo alrededor de la tacita y vuélquese sobre rebanadas de yema.

Entrense al horno hasta que se cocinen. Entonces despréndase con el cuchillo alrededor de la tacita y vuélquese sobre rebanadas de pan fritas en manteca.

Pralinés de dátiles.—

Se eligen buenos dátiles secos, haciendo un corte a lo largo se sacan los carozos. Se hace una masa con 125 gramos de buen chocolate, que se hace derretir al fuego, se retira, se agregan 125 gramos de azúcar molida y una clara de huevo, se revuelve sin cesar hasta que haga espuma. Se toman con una aguja de tejer uno por uno los dátiles y se sumergen en esta masa hasta que queden bien cubiertos, se colocan sobre papel blanco y se dejan secar en horno templado.

Torta con crema.—

Se amasa bien un cuarto kilo de harina con 125 gramos de manteca, dos cucharadas de crema y dos cucharadas de azúcar fina. Se estira la masa del grosor de una paja y se pone al horno en un molde untado con manteca. Entretanto se prepara la crema siguiente: el jugo de dos limones se calienta con un cuarto litro de agua, revolviendo siempre; se agregan dos cucharadas de maicena disueltas en vino blanco, luego tres yemas batidas con un cuarto kilo de azúcar y la cáscara rallada de un limón; cuando la crema se ha puesto espesa se rellena la torta, se cubre con las claras batidas a nieve y se dora un momentito al horno. Se sirve fría.

Helados de coco.—

Se cuece un litro de leche con medio kilo de azúcar, se le agrega un coco rallado y se hace hervir media hora; se deja enfriar y se pone a helar.

Espárragos guisados.—

Se fríen en aceite unos dientes de ajo y unos pedacitos de pan, se retiran luego y se ponen los espárragos cortados a pedacitos; se les agrega cebolla picada, tomates, ajíes, pimienta, pimentón y sal, se deja cocer todo; se pican separadamente el ajo y el pan frito, se le echan dos cucharadas de vinagre y se ponen en la salsa para espesarla. Al servir este plato se le ponen huevos estrellados.

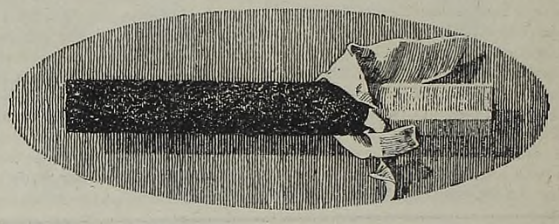
Dulce de sandía.—

Se corta a trozos una sandía y se deja durante tres horas en agua de cal, se saca y se pone a hervir un momento, dejándolo en la misma agua hasta que se enfríe. Se hace un almíbar con igual peso de azúcar que de fruta y cuando está a medio punto se añade la sandía y se deja pasar a fuego lento. De la misma manera se hace el de zapallo.

Sabayón helado.—

Se baten diez y ocho yemas con trescientos cincuenta gramos de azúcar molida; agréguesele una botella de Madera o media de Málaga y media de Marsala, se mezcla bien y se lleva al fuego, revolviéndolo constantemente hasta que la crema se espese sin dejarla hervir; es más seguro haciéndolo al baño de maría. Se retira, se deja enfriar y se pone a helar como cualquier otro helado. Se sirve en copas o en tacitas especiales.

RASGUE EL PAPEL



RASGUE el papel de un cigarrillo REINA VICTORIA y verá como el tabaco guarda su forma sin deshacerse. Las hebras largas, finas y entrelazadas, demuestran con que cuidado y habilidad han sido cortadas y puestas en el cigarrillo.

Y qué magnífico tabaco! Abralo! Note el bouquet del habano genuino. Fíjese en su calidad y limpieza, en la ausencia de polvo y palo.

EN ninguna parte del mundo es posible conseguir un cigarrillo más fino. La calidad de los REINA VICTORIA está garantizada por el cuidado sin fin, é incansable vigilancia que se aplican á los mismos y por las grandes reservas siempre en existencia de los mejores tabacos cosechados en La Habana.

EL secreto de la liga de los REINA VICTORIA es del dominio exclusivo de sus fabricantes. Ninguna otra fábrica puede emplearlo, ningún otro fabricante conocerlo. Es por esto que los REINA VICTORIA son distintos. Es por esto que poseen aquel sabor sutil y es por esto también que no puede nunca más estar satisfecho con otro cigarrillo menos perfecto el que haya fumado un paquete de

ReinaVictoria

Los Andes

I

Como astro despeñado
de un cielo de borrascas,
allá va ese Titán! Sigue su huella,
cual ronca tempestad, legión sagrada!
Y al cruzar por las crestas de los Andes,
en fuego el alma y la pupila en llamas,
parecen peregrinos de los cielos,
bajando con un Sol en sus banderas,
que es el Dios vengador de sus abuelos!

Jinetes en tropel siguiendo al héroe,
gemelo de los Andes en el alma,
se dirían los genios del abismo,
escoltando al Señor de la Montaña!
Y él, ¡el gigante!... la inspirada frente
coronada de rayos y de palmas;
recuerda un semidiós nadando en gloria,
que audaz se lanza a redimir un mundo,
llevando en sus banderas, la Victoria!

¿Quién alienta a esos bravos? ¿De qué cielo
ese raudal pujante se desata,
desbordándose en triunfo en las llanuras,
como un torrente de grandeza humana?

¿Dónde van como alas de relámpagos,
resplandeciendo al brillo de sus armas?
¡Ah, que reviente en flores su sendero!
¡Van a ser libres! ¡Libres en la tumba,
o libres como el soplo del Pampero!

II

¡Oid, oid! ¡Estruendo formidable,
entre nubes de incendio se levanta,
algo como el desplome de los Andes,
rodando entre el fragor de sus borrascas!
Se diría las almas de dos mundos,
que chocándose estallan,
y abrasadas en cóleras sangrientas,
con gritos de huracán y voz de trueno,
despiertan en su seno a las tormentas!

¡Ellos son! ¡Los verdugos y las víctimas,
que en carnicera rabia
producen el estrépito grandioso,
revolviéndose en noches de metralla!
Salvajes en sus iras se arremeten,
con el empuje de olas inflamadas,
y al estrellarse en bárbaro delirio,
Chacabuco se alumbra con los fuegos,
con sus cuadros de heroísmo y de martirio.

III

¡Paso al Libertador! ¡Paso a los héroes!
que en saltos de cascada,
torbellino de acero se derrumban,
sobre la hueste hispana,
van siguiendo al Titán, que en triunfo lleva
la bnadera sagrada,
y que abrazado al sol de sus desvelos,
aparece tronando en la batalla,
como el Dios vengador de sus abuelos!

Ciegos de su furor, rugiendo locos,
se arrojan sobre llamas
a sofocar en boca de los bronces
el rayo matador de sus entrañas!
De lo alto de las cumbres con algunos,
como tronchadas palmas!
y abatiendo pendones castellanos,
trombas de libertad cruzan los otros,
arrebatando esclavos y tiranos!

IV

¡Himnos al vencedor! Vertiendo sangre
palpita el corazón de la montaña,
y tres siglos cautivos allí expiran,
dando un grito supremo de venganzas!
Cachorros de león despavoridos,
al abismo se lanzan,
y el carnicero Rey de sus pendones
abatida la crin, descoronado,
espera entre sangrientas maldiciones!

¡Sagrada Libertad! ¡Triunfos tan bellos,
hubieron de anegarse en una lágrima!
¡Lágrima inmensa de traidora, noble,
que entre gemidos recogiera el alba!
Pero bajó el coloso a la llanura
y obtuvo en Maipo tan brillante hazaña,
que heridos en su base de diamante,
orgullosos los Andes se empinaron
para aplaudir la gloria del Gigante.

V

¡Salve, sombra de luz! ¡Cóndor que vuelves
a tu nido de palmas!
¡Argentino relámpago de gloria,
que aún brillas al través de tu mortaja (1)
Como guardia de honor, sobre las olas,
la Libertad te aguarda,
y envuelto en la bandera que lo escuda,
con la potente voz de sus cascadas,
inclinándose, un mundo te saluda!

¡Llega, espíritu audaz! Fénix glorioso
que venciendo a la Nada,
de tu noche de polvo te despiertas,
e inmortal resplandeces en el Plata.
¡Ah! ¡Llega, peregrino de ultratumba,
como un Sol de esperanzas!
y centinela de tu propia gloria
álzate aún sobre los altos Andes
y allí vele contigo la Victoria.

Juan Cruz VARELA.



El salto del soldado.

(1) *Se refiere al general San Martín.*

Temas escolares

Bien sé que la mayoría de mis lectoras agradecerá este silencio de algunas semanas; y es que en el amable rinconcito elegido entre dos sierras y en la playa tranquila o bulliciosa donde buscara refugio en los primeros días de diciembre, no se está, precisamente, dispuesta a discutir asuntos tan áridos como este de la didáctica: tiempo sobra durante el año. Pero es lo cierto que los días de poética holganza pasan con rapidez imperdonable y habrá que abandonar el río, la sierra y el mar en migratoria forzosa hacia otra playa donde espera el grave problema de nuestra energía, puesta a prueba ante la voluntad difícil de los niños, reacia en un principio a toda disciplina mental.

Entonces, no bastan todos los métodos pedagógicos almacenados en nuestro cerebro: hay que idear procedimientos para interesar esas cabecitas que vienen llenas con el recuerdo de la última mariposa perseguida, del palacio de arena que dejaron sin concluir y, en el peor de los casos, con la imaginación herida por los cuadros poco recomendables de la calle, del conventillo y del cine.

Para tan enorme tarea, halla la maestra al ingresar en un grado de 35, 40 y a veces 50 alumnos, los pupitres más o menos adecuados; una mesa al

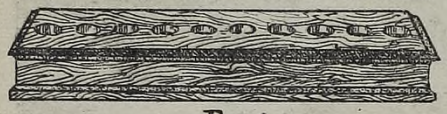


Fig. 1

frente, que los alumnos llaman pomposamente "escritorio de la señorita"; dos o tres pizarrones en el mejor de los casos y el solemne "horario" colgado en sitio de honor, monarca absoluto que dicta sin apelación: Lectura, 25 minutos; Escritura, 20 minutos; Historia, Geografía, Geometría, etc.; nada más.

Tan pobres armas deben suplirse con un trabajo constante de su parte; con su inventiva para hacer agradables y fructíferos los 25 minutos ordenados por el tirano de modo que se multipliquen por arte mágico, si la clase lo requiere, pero teniendo buen cuidado de que el reloj se entere, debe excederse a sí misma durante 4 horas del día, para luego, ya en su casa, torturar el ingenio para hallar el medio de embutir el programa, haciendo recreativas sus lecciones; engañando con juegos a los chiquitos para que no se duerman; acudiendo a todas sus dotes

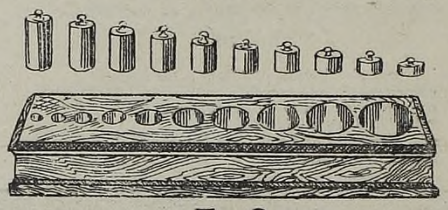


Fig. 2

artísticas en busca de un dibujo para ilustrar una idea confusa; una ronda, un cuento, cantos y ¡qué sé yo cuántas cosas más! ¡Pobres maestras! ¡Y decir que aún hay gentes que dicen "que no hacemos nada"!

Para reparar tal injusticia es que yo quisiera hallar el medio de simplificar en lo posible, la ingrata tarea de las maestras de primeros grados, que son las que más tropiezan con esos inconvenientes.

He creído les sería de utilidad, una ligera reseña sobre el método más práctico para encarar las primeras lecciones de geometría, comenzando por la educación del sentido de la vista, es decir por la percepción visual de las diferentes dimensiones, adoptando el uso de "Encajes sólidos" de la doctora Montessori.

Trataré de describirlos a fin de que las maestras puedan confeccionarlos por sí mismas en cartón, o mandarlos hacer de madera por un carpintero.

Constan estas ilustraciones de 3 soportes de madera (figs. 1, 2 y 3), macizos y de 55 ctms. de largo por 6 ctms. de altura y 8 centímetros de ancho. Cada uno de ellos lleva 10 piezas de madera de forma cilíndrica, que son las que han de encajarse en los soportes. Cada cilindro termina en un botón, que es por donde se maneja. En el primer soporte, todos los cilindros son de igual altura (55 mms.) y de diámetros distintos; el más pequeño tiene 1 ctm. de diámetro; los otros van creciéndose medio centímetro hasta llegar a 55 mms.



Fig. 4

En el soporte fig. 2, los cilindros son todos de igual diámetro (27 mms.), pero distintas alturas; el primero es un disco de un centímetro y las alturas van creciendo de 5 en 5 mms. hasta el décimo cilindro, que tiene 55 mms. En el tercer soporte los cilindros difieren en la altura y en el diámetro;

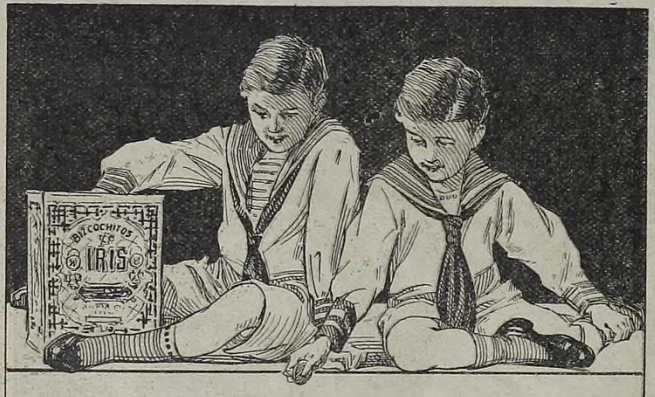


Fig. 3

mientras el primero tiene un centímetro de altura y un centímetro de diámetro, los otros van creciendo de medio en medio centímetro.

La fig. 4 muestra un soporte para formas diferentes. Con estos encajes, ejercitándose solo, el niño aprende a diferenciar los objetos según el *grueso*, según la *altura* y según el *tamaño*.

La Srta. PALOTES.



Los niños deliran con los productos de

Fabricacion Carpinacci

y las personas de paladar delicado los conceptúan como los más deliciosos de todos sus similares.

BISCOTINA
PAN IDEAL para
DISPÉPTICOS
NEFRITICOS
DIABÉTICOS

IRIS
PORTEÑOS
MOROCHOS
NOEMI
RICURA
FRÉGOLI
TORTA CRIOLLA

AGUEDA
BIZCOCHO-BOMBÓN
Especial para niños
de 2 a.... 80 años

H. y A. CARPINACCI
Sucesores de A. Carpinacci e Hijos
2036-38, CALLAO 1534-36, CHARCAS
BUENOS AIRES
Sucursal en MAR DEL PLATA: Rivadavia, frente al Bristol

TROUSSEAUX
DE OPTIMA CALIDAD
Y DELICADOS GUSTOS
MODELOS Y DIBUJOS
DE ULTIMA NOVEDAD
MONOGRAMAS
ARTISTICAMENTE
BORDADOS



CASA ARGENTINA
SCHERRER
161 SUIPACHA 185
BSAS

El "Hungarian-fund", de L. Kossuth

La lectura de los avisos de los grandes diarios ofrece a veces interesantes curiosidades y amenidades enigmáticas.

El aviso, por ejemplo, que reproducimos en esta página, debe seguramente haber intrigado a no pocos de sus lectores para quienes aparecerá como una curiosidad indescifrable. No es en verdad comprensible para quien no conozca el proceso de las aspiraciones "kossuthianas" que el conflicto europeo ha puesto de actualidad.

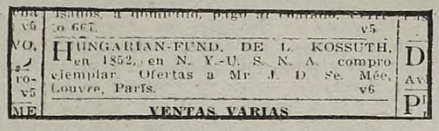
El curioso aviso que motiva esta nota y que hemos sorprendido en uno de los diarios de la capital, es idéntico al que ha venido apareciendo, con intermitencias de cuatro y cinco años en la prensa de las principales capitales del mundo.

Es conocida la personalidad de Luis Kossuth, el brioso patriota que encendió la hoguera de la aspiración "mayar", pero no así el carácter y forma del "Hungarian-fund", documento histórico en cuya eliminación completa está empeñada la actual dinastía austrohúngara.

Debido a la amabilidad de un colaborador, el señor N. Hadzie, podemos ofrecer a nuestros lectores algunos datos y referencias relacionados con el curioso aviso y el documento en cuestión que aquél, según refiere, tuvo ocasión de examinar en el Imperial de Petrogrado.

Kossuth fué la personificación del rebelde húngaro, del verdadero "mayar", puesto que su hijo—ingeniero Turines, educado italianamente en la escuela del padre—fué considerado casi como un traidor de la causa por la que Luis Kossuth fué desterrado, condenado y ejecutado en efigie después de los levantamientos de 1848-49.

Pasó Kossuth de Italia a Inglaterra (1850) y de allí a Norte América (1852). Fué legionario



El aviso publicado en "La Prensa".

italiano en contra de Austria, y establecido finalmente en Turín, falleció allí en 1894, a la edad de 92 años.

Encontró Kossuth en New York y en otras ciudades americanas la acogida y las ayudas que generalmente todos los patriotas irredentos y los rebeldes y revolucionarios tuvieron en Inglaterra.

En New York, Luis Kossuth supo defender tan hábilmente la causa de la independencia de su patria, que le fué permitida una verdadera "emisión" regular y efectiva, como la de un estado constituído.

Kossuth emitió en Julio del año 1852 en New York un "título" o billete bajo la denominación de "Hungarian-fund" por valor de 50 y de 100 dólares oro por cada obligación.

Los yanquis fueron muy entusiastas, porque dieron muchos dólares sin preocuparse mayormente del capital e intereses.

El "Hungarian-fund" no fué un papelucho cualquiera de imprenta; bien concebido y bien compuesto, fué ejecutado muy artísticamente y esmeradamente impreso sobre papel claro transparente, con el mayor cuidado, y mejor que los famosos "banconotes" americanos que circularon por todas las naciones del mundo. Pero su valor es sumamente histórico y extraño.

Estos títulos contienen una leyenda en inglés, que dice, más o menos: "Este certificado al portador, vale 50 dólares, con interés de 4 por ciento anual, a pagar desde el establecimiento de hecho de la independencia húngara, por la Lotería Nacional, o por agencias de Londres o Nueva York." Están firmados por L. Kossuth, y fechados en Nueva York a 1.° de julio de 1852.

Debido a las incesantes persecuciones seguidas por Francisco José al patriota rebelde y sus correligionarios, los "Funds" fueron desapareciendo, asumiendo así un valor fabuloso superior a los famosos "Assignats" vendidos por millones de francos.

Actualmente no se conocen de los "Hungarian-funds" más que algunos (cinco o seis) ejemplares originales que llevan la firma de puño de Kossuth; en los mejores museos no se hallan más que facsímiles de ningún valor; ninguna reproducción existe tampoco.

Estos antecedentes justifican que si bien el título no llegó a tener curso legal por no haberse conseguido la independencia húngara, tengan, no obstante, gran valor para los coleccionistas, que hoy buscan los escasísimos ejemplares del "Hungarian-fund" con la misma codicia con que se busca una joya antigua, un Stradivarius o un cuadro de Rafael, valorizados en fabulosas sumas.



Francisco Kossuth, hijo del gran patriota húngaro.

USTED NO NECESITA MOLESTARSE

No le preocupe la distancia

Llame por teléfono y un empleado lo visitará en seguida.

Cualquiera que sea su presupuesto le convendrá siempre nuestro servicio.

TELÉFONOS:
U. Tel. 815 y 879
Avenida
Cooperativa 3412
Central

Mirás Hnos. & Cía.
Balcarce 212



La marca que se ha hecho famosa por sus méritos propios.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

es el producto sin igual, que combate la debilidad en todas sus formas

Su nombre mismo da la idea de vigor y de fuerza.

CERVECERÍA BIECKERT Ltda.
San Juan 3334 - Buenos Aires
UNION TELEF. 2372, (Mitre)
COOP. TELEF. 290, (Oeste)

SE VENDE EN TODAS PARTES
EN LA CAPITAL
$ 4 m/n.,
DOCENA

Manual de labores

Los encajes a la aguja son los que forman el núcleo más artístico, y son los encajes cuyo verdadero origen ha sido más discutido. Venecia, según muchas opiniones, cree tener el honor de haber creado los puntos de aguja, si bien es cierto que ha sido la cuna de los primeros encajes, y la que los haya hecho conocer en una forma más artística y en un estilo más correcto en sus dibujos y más definido en sus detalles. Mucho le ha favorecido para ello el comercio continuo que la ha ligado con los pueblos asiáticos, cuna de las más hermosas artes y donde se han inspirado mayormente los patrones de los dibujantes venecianos. Pueden admitirse estas afirmaciones, como asimismo el hecho de que Venecia ha exportado con más profusión sus encajes, y que sus artistas han propagado dicho arte por otras naciones, hechos todos estos que honran a la industria veneciana.

Bélgica, por otra parte, pretende tener el mismo honor, atribuyéndose el origen de los más hermosos puntos de aguja; pero si bien es cierto que Bélgica tiene el galardón de tejer los puntos de aguja más finos y más complicados en sus detalles que los puntos de Venecia, no hay suficientes datos para poder asegurar cuál de esos países haya sido el primero que los ejecutó, y a cuál de ellos le corresponde el honor del origen del hermoso arte encajero.

Un bello ejemplar de encaje de aguja de ejecución belga, en un dibujo moderno, es el modelo que, como una primicia, les ofrezco a mis gentiles lectoras, donde podrán apreciar todas las bellezas de ejecución que encierran las puntadas que lleva en su obra.

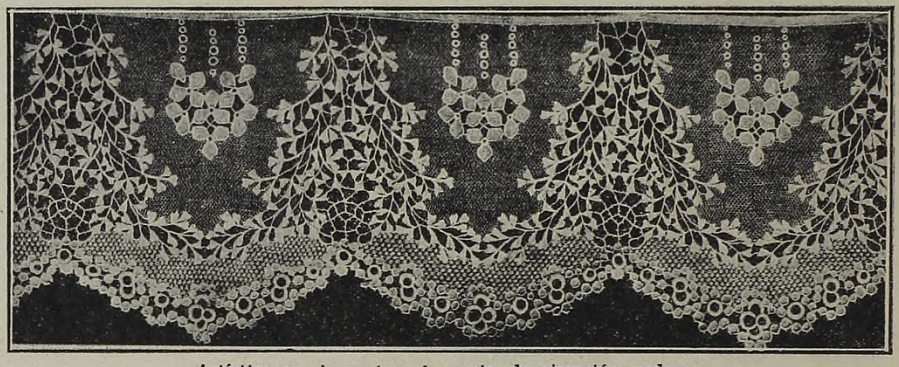
La ejecución de todos los encajes de aguja en los puntos de Flandes, Alençon, Burano, Inglaterra y otros, está basada en la misma forma de ejecutar el encaje de Venecia; se emplea el mismo procedimiento y el mismo material, con la diferencia de adoptarse un hilo mucho más fino, y estar el fondo ejecutado en un punto de tul redondo, cuadrado o cuadrado alternado, según el estil del encaje; las barretas para los puntos de agujas son consideradas como un punto de adorno, como si fuera un calado.

Los puntos empleados son: el medio punto, punto zurcido, barretas de punto festón y calados en profusión, que vienen a ser los que enriquecen los encajes de aguja, por su mérito artístico y por su valor.

El hilo empleado en su ejecución es el hilo de Venecia, número 600, para ejecutar las ramas de helechos, las hojas de trébol, los anillos de la onda y punto festón de los mismos; el fondo de tul es de ojal redondo, trabajado con hilo número 800; el algodón que se emplea para la guía es del número 100.

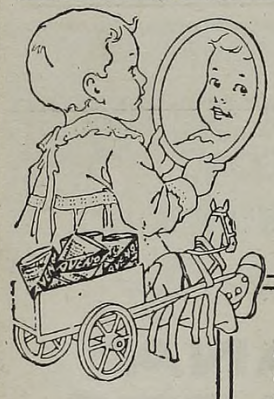
El calado que lleva en la onda es muy bonito formando redondeles exágonos con tricot en todo su contorno de punto festón; los redondeles que forman conclusión en la onda también llevan picot, como recordarán las lectoras de "El Hogar". En una de las explicaciones que les hice del encaje Venecia, les indicaba que, para mayor facilidad, estos picots se hacen con un alfiler en forma de gancho.

Los troncos de los helechos son formados con un punto festón liso, sin picot; la orilla de la puntilla es formada con una guarda de medio punto encerrada en dos hileras de punto festón.



Artístico encaje punto a la aguja, de ejecución moderna.

A. ASPLANATO.



La alegría es atributo de los niños sanos...

y los niños sanos y sonrientes son aquellos cuya alimentación responde a las necesidades y condiciones de sus delicados organismos.

En la nutrición infantil

AVENOL

es eficaz e insustituible

Como tal lo juzgan y recomiendan los principales médicos del país y lo adoptan las madres inteligentes y previsoras.

SE VENDE EN DROGUERÍAS, FARMACIAS, etc.

"LA VASCONGADA"

SOCIEDAD ANÓNIMA

Pueyrredón y Cangallo — Bs. Aires

Regalos útiles



BONITO juego para tocador, 3 frascos y polvera de cristal fino con aplicaciones de C/plata sellada y cincelada, en estuche. . . . $ 14.95



ELEGANTE estuche con 6 cucharitas de C/plata, finamente cinceladas y doradas a fuego $ 3.95





ARTÍSTICO juego de cubierto C/plata sellada, con escudo para monograma, en estuche . . . . . $ 6.95

PRECIOSO juego "manicuro" compuesto de 4 piezas. C/plata cincelada, en estuche pesos 9.45

GRAN BAZAR - Fábrica de Sombrillas y Abanicos

PEDRO BIGNOLI

CARLOS PELLEGRINI 300 esq. SARMIENTO — BUENOS AIRES

Las ciudades-asilos

Un gran periódico extranjero hizo recientemente a las personalidades más eminentes la siguiente pregunta: ¿Cómo cree usted que debían emplear los filántropos el dinero que distribuyen?

Unos aprobaron al millonario Carnegie que ha dado a su país más de 50 millones para la fundación de bibliotecas populares; otros opinaron que estas grandes sumas podrían emplearse útilmente en contener los progresos de la criminalidad, y otros propusieron una guerra sin cuartel a la lepra, a la fiebre amarilla, a los mosquitos, etc., y no faltaron quienes tuvieron ocurrencias geniales o ridículas.

Un juez del Tribunal Supremo de Nueva York, Mr. J. James W. Gerard, propuso la creación de ciudades de asilo, idea que no carece de interés.

"Supongamos, dice para explicar la necesidad de crear estas ciudades, que perdéis vuestro empleo y no conseguís obtener otro. Vuestra mujer y vuestros hijos no tardarán en padecer hambre, y el casero amenazará echaros a la calle. Para complicar más el caso admitamos que caéis enfermos. ¿Cómo os las arreglaríais para dar de comer a vuestra familia y salir adelante sin un centavo? O supongamos que se trata de una mujer con hijos abandonada y sin dinero, ¿qué sería de ella?

Estos son problemas que se plantean a diario a gran número de individuos en toda ciudad importante y que se resolverían inmediatamente en Nueva York si se aceptara la proposición de Mr. J. James Gérard. Su plan consiste en conseguir que el Ayuntamiento establezca la primera ciudad asilo en Long Island.



Los enfermos podrían restablecerse allí rápidamente y los quebrantados por la vida disfrutarían de un reposo saludable antes de volver a la gran batalla de la existencia.

Crear un asilo de este género sería la mejor acción que podían llevar a cabo los hombres de los tiempos modernos. La ejecución de este proyecto saldría cara evidentemente, costaría varios millones, pero no es una cosa irrealizable; al contrario, no faltarían personas que prestasen su apoyo y hasta es posible que la ciudad esté creada antes de no muchos años.

La idea no es nueva en sí. Ya en los tiempos bíblicos los judíos crearon asilos donde podían refugiarse hasta los criminales, pero hay que reconocer que al asegurar la impunidad de los criminales, dichos asilos contribuyeron al desarrollo de la delincuencia

Sin embargo, hoy sería muy fácil informarse de la clase de individuo que solicitase ser asilado y averiguar si se trataba de un vago o de un hombre realmente necesitado. Pidiendo a los aspirantes al ingreso referencias e informes sobre su honradez o sobre las causas de su desgracia no costaría gran trabajo descubrir a los que fueran con el exclusivo propósito de tener casa y comida a poco coste.

* * * Sarah Bernhardt no puede pasarse sin perro. Como en Inglaterra requiere muchos trámites la importación de estos animales, siempre que va allí compra un perro y luego se lo lleva para aumentar su ya numerosa colección.

* * * Si un tren expreso que anduviese a la velocidad de 90 kilómetros por hora se detuviera de repente, causaría a los viajeros un choque igual al que experimentarían cayendo desde una altura de tres metros.

¡SU SALUD ESTÁ EN SU MANO!

GRATUITAMENTE,

1.000 libros de regalo a los lectores de "EL HOGAR

COMO REGALO, se envía a toda persona que lo solicite, un ejemplar de "Los Descubrimientos de un Médico", valiosísimo libro-álbum, de 112 páginas, finamente impreso en riquísimo papel glacé, a tres colores y con un conjunto de 50 grabados. En él, cualquier persona puede aprender cómo se curan todas las enfermedades, de un modo práctico y sencillo.



IMPORTANTE:

Recorte el adjunto cupón, envíelo con 60 centavos en estampillas, para gastos de franqueo, a **WATT-VOLTIUS, DOCTOR ROGER, Calle Reconquista número 195, Buenos Aires,** y a vuelta de correo recibirá, en sobre blanco y certificado, un ejemplar de "Los Descubrimientos de un Médico".

CUPON - VALE

WATT - VOLTIUS
DOCTOR ROGER
Reconquista, 195 - Bs. Aires

Nombre .....

Domicilio .....

Profesión .....

Edad .....

El diagnóstico por la fotografía

Lo mismo que el oído humano sólo está adaptado para la percepción de ciertos sonidos, la vista sólo puede recibir las impresiones luminosas de ciertos objetos.

No oímos los sonidos cuyas vibraciones pasan de 4.500 o no exceden de 33 por segundo, y tampoco vemos nada en la parte menos refrangible del espectro por debajo del rojo ni en la parte más refrangible, más allá del violeta.

El grado de agudeza del oído y de la vista, propio de los seres humanos, no es necesariamente el mismo en todos los seres vivientes. Sabido es, por ejemplo, que muchas aves tienen la vista extraordinariamente aguda y muchos insectos son capaces de percibir vibraciones que no ejercen ninguna acción sobre los nervios auditivos humanos.

Por otra parte, las reacciones químicas que sirven de base a las impresiones fotográficas, pueden también producirse mediante la acción de ciertos cuerpos que no puede ver el ojo humano. En lo tocante especialmente a este último fenómeno, todos los días se registran nuevos hechos demostrativos del alcance de este ojo fotográfico.

Todos los fotógrafos profesionales y aun más los aficionados, más de una vez habrán descubierto, al revelar algunas placas, ciertas alteraciones como manchas o puntos, que generalmente se atribuyen a mala calidad o a deterioro de los productos empleados. Otras veces, estas alteraciones son tonalidades obscuras que se atribuyen a defectos de iluminación. Pero en muchas ocasiones la explicación de tales alteraciones debe buscarse en la excesiva penetrabilidad del ojo fotográfico, como en el caso siguiente: Una señora se retrata y el negativo resulta admirable, sin nada que llame la atención; pero al tirar la positiva aparece la piel de las manos y del rostro salpicada de puntos negros. ¿Cuál es la causa? El fotógrafo la ignora; se inclina a creer que ha empleado una placa mala, y hace otra fotografía. Evidentemente, todas las placas de la caja son defectuosas, y para evitar un tercer fracaso utiliza una placa de otra caja, sin conseguir mejores resultados. Las motas siguen apareciendo en las partes de la piel al descubierto.

Finalmente, tira las positivas y las retoca, sin lograr que desaparezcan los defectos, y dos días después las lleva a casa de la cliente, donde se queda sorprendido al saber que la señora retratada está con viruelas. Así, pues, la placa fotográfica había revelado la enfermedad antes que los médicos y la familia de la enferma sospecharan la existencia del padecimiento.

Observaciones realizadas recientemente, demuestran que pueden obtenerse análogos resultados en períodos precursores del sarampión y de la escarlatina, y todo induce a creer que lo mismo se observará en el período precursor de la erupción eritematosa de la avariosis.

A la gran impresionabilidad del ojo fotográfico se debe también la tonalidad muy obscura que a veces se observa en ciertas positivas. Un padre se retrató en grupo con sus hijos. El padre no presentaba ninguna particularidad fisonómica, ni era moreno, y, sin embargo, en la fotografía presentaba el aspecto característico de un mulato. Hízose una nueva fotografía modificando la iluminación por suponer defectuosa la anterior, y se varió la posición, pero el resultado fué igual.

Dos días después se explicaba el fenómeno por una ictericia que se le declaró al retratado. En esta ocasión, como en la mencionada más arriba, el ojo fotográfico había visto la enfermedad en el período que podía llamarse fase pre-ictérica, por ser visible para los ojos humanos.

Pasando al dominio de la patología, en el cual los anteriores ejemplos aumentan la importancia del papel que puede desempeñar el ojo fotográfico en el diagnóstico, para la medicina forense, se observa que la placa sensible puede registrar hechos útiles.

El doctor Rogers Ingle dió cuenta, hace años, de un experimento muy interesante. El médico pasó un minuto mirando fijamente una moneda de plata muy iluminada, y dirigiendo inmediatamente después la mirada al centro de una placa de gelatino-bromuro de plata, logró obtener una impresión, que una vez revelada, dió el contorno de la moneda perfectamente definido. Un experimento semejante, llevado a cabo con una estampilla de correos, dió idéntico resultado.

Estos hechos prueban que, bajo ciertas circunstancias favorables, la retina conserva durante un período relativamente largo, la imagen de los objetos que se ha impreso en su superficie, en forma lo bastante real e intensa para producir vibraciones luminosas capaces de obrar químicamente sobre una placa.

Este hecho puede conducir a importantes aplicaciones. En el caso de un asesinato, precedido de lucha, durante la cual, con la energía de la desesperación, la víctima ha clavado la mirada en su matador, es posible que retenga una imagen de éste, que sólo puede percibir el ojo fotográfico. Por eso no son unos soñadores los que creen en la posibilidad de encontrar un retrato acusador del asesino en los ojos de la víctima.

Aunque al parecer, la medicina forense no ha deducido consecuencias prácticas de los hechos mencionados por el doctor Rogers Ingle, no deja de aprovechar la fotografía en muchas ocasiones. No hay nada como ella para revelar los hechos ciertos. Cuando los peritos médicos dan su testimonio en los casos legales, la fotografía es el mejor medio para indicar la posición de un cadáver y examinar los detalles interesantes relativos al sitio exacto en que yacía.



La ayuda que presta la fotografía en la investigación de un crimen, es de grandísima importancia, porque da su testimonio absolutamente fidedigno y algunas veces hace visible lo invisible, bien por simple ampliación, bien por acción química.



El secreto de un lindo cutis está en usar la Crema Líquida

ESTHERSITA

La acogida que tiene esta preparación, al llegarnos todos los días giros de todos los puntos de la República, solicitándola, muestra la bondad del artículo.

Precio del frasco $ 5.00 c/1.

No es un medicamento, sino un artículo de tocador completamente inofensivo, haciéndose responsable el fabricante que dicha Crema **NO CONTIENE Grasas, Bismuto, Sales de cinc o de plomo, ni tampoco bicloruro de mercurio o precipitado blanco,** todos productos nocivos para el cutis y base de la mayoría de las cremas y pomadas preparadas hasta hoy.

Al usar esta crema usa Vd. lo necesario para conservar su cutis siempre limpio y a la vez el único polvo que necesita.

A las gentiles lectoras de "EL HOGAR" que nos remitan 0.10 en estampillas se le enviará muestra gratis.

Depósito: CALLE VICENTE LOPEZ N.° 1701

En venta en el depósito y principales Droguerías.

Jabones quitamanchas.—

Puede hacerse un buen jabón para quitar manchas, mezclando 20 partes en peso de jabón blanco de buena calidad, muy picado, con 8 partes de agua y 12 de hiel de vaca. La mezcla se deja en reposo durante una noche, y al día siguiente se pone a fuego suave para completar la disolución, conservándola al calor algún tiempo más para evaporar parte del agua. Al retirar de la lumbre la vasija se añaden, moviendo el contenido media parte de trementina y una cuarta parte de bencina.

Mientras el jabón se conserva líquido, se le tiñe con un poco de verde ultramarino disuelto en amoníaco, y después se echa en moldes tapándolos en seguida.

También se recomienda otro procedimiento, pero requiere más cuidado su manipulación, porque el jabón se separa fácilmente por agitación, sobre todo si la hiel no es fresca. En un recipiente puesto al baño-maría, se mezclan 28 partes en peso de manteca de cacao, 5 partes de talco o de tierra de batán, un décimo de parte de verde brillante y 1/50 de parte de verde ultramarino. Luego se deja enfriar la mezcla hasta 25° centígrados y se añaden entonces 14 partes, en peso, de lejía a 38° Beaumé. Cuando la saponificación es completa, se agregan, moviéndolo todo, 5 partes de hiel de vaca.

Si se produce alguna separación, se tapa muy bien el recipiente y se calienta al baño-maría hasta que la mezcla adquiera uniformidad. Y por último, se echan 1/4 de parte de trementina y 8 partes, próximamente, de bencina y se ponc en moldes de jabón.

Cadáveres para prácticas de tiro.—

En el gran campo experimental de Juterborg, cerca de Berlín, se han hecho y se hacen prácticas de tiro en las condiciones más aproximadas a las tristes realidades de la guerra.

Los trenes militares llevan de noche caballos muertos y cadáveres humanos, que, colocados en las posiciones como si fueran vivos, se emplean para determinar la fuerza de penetración de las armas. Para dar mayor realidad a la escena, se ponen esqueletos de casas, trincheras, cañones viejos y hasta automóviles blindados.

El aspecto del campo de tiro, después de estas pruebas, lleno de cadáveres, miembros destrozados, animales muertos y ruinas, es espantoso y trae a la memoria los horrores de la guerra real.

Los héroes de la fantasía :: Hernani

Juan de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona, es capitán de bandidos bajo el nombre de Hernani, y con este mismo nombre ama a doña Sol, la hermosa madrileña que ha tenido la desgracia de encender la más violenta pasión en otros dos corazones: el del rey Carlos, más tarde Carlos Quinto, y el de su propio tío, el viejo duque Ruy Gómez. Son tres amores imposibles: un anciano, un rey y un salteador de caminos; pero este último tiene en su favor la juventud, la fuerza y su propia romántica vida de aventuras y de peligros. Doña Sol, pues, ama solamente a Hernani.



Juan de Aragón, duque de Segorbe y de Cardona, antes que capitán de bandoleros es modelo de caballeros. Nada tan fácil para él como raptar a la mujer que adora, y que sin duda no se opondría al rapto; pero su dignidad no le permite encadenar a su destino el destino de aquella hermosa joven, y huyendo de su lado, la deja en libertad de casarse con el viejo duque. Su papel, de allí en adelante, se limitará a protegerla contra las asechanzas del rey, el enamorado más terrible, tanto por su poder como por su imposibilidad de casar con doña Sol.

El matrimonio se va a celebrar; doña Sol contempla ya tristemente su traje de novia, cuando llega un peregrino al castillo de Ruy Gómez. Este peregrino es Hernani. El duque lo descubre y clama venganza, precisamente en el momento en que las tropas del rey, con el propio Carlos al frente, llegan en busca del bandido. Este se cree perdido; pero no: el duque es tan caballero como el que más; su noble apellido no fué jamás manchado por la felonía; Hernani es su huésped, y no lo entregará. La presencia del bandido allí envuelve un peligro para su futura esposa, pero queda un recurso, y es que el rey con sus tropas la saquen del castillo y le den escolta hasta ponerla en lugar más seguro.

Carlos se aleja, llevándose a doña Sol. Cuando Hernani lo sabe, echa en cara al viejo duque su torpeza; acaba de poner la paloma en las garras del gavilán; creyendo librar a la hermosa de un peligro, la ha lanzado a otro mayor. Pero aún hay remedio; si el duque se lo consiente, él correrá en pos de Carlos, le arrebatará la presa y la traerá sana y salva al castillo. ¿Con qué responde Hernani de su conducta? Con su propia vida. Allí está su cuerno de caza; el duque lo conservará en prenda, y cualquier día, a cualquier hora, no tendrá más que llevárselo a los labios y hacerlo sonar, para que Hernani se presente dispuesto a ir al cadalso o a ser atravesado por su espada.

. . . . . .

Entretanto, en Aquisgrán se elige un nuevo emperador de Alemania. Carlos, rey de España, olvida sus amoríos para pensar en su engrandecimiento, y cuando se ve elegido, cuando de Carlos I sube a Carlos Quinto, perdona a Hernani, no sólo como rival y como bandido, sino también como conspirador. El césar desea borrar de su historia sus locuras juveniles, y casa a Juan de Aragón con doña Sol.

Pero la felicidad de los dos amantes es demasiado breve. Iniciada apenas, en pleno banquete de bodas, óyese a lo lejos el bronco son del cuerno de caza. Hernani no puede faltar a la palabra empeñada. Prometió su vida; debe morir. Mas no morirá solo. Su esposa, la bella doña Sol, comparte su triste e inesperado fin.

. . . . . .

¿Que la historia de Hernani es inverosímil? ¿Que está llena de disparates? No por ello, sin embargo, deja de ser una obra maestra de Víctor Hugo.

Bombones Saint

Deliciosos y de valor incomparable





Teñirse el cabello

sin reparar en la cualidad de la tintura que se usa, puede presentar inconvenientes más grandes de lo que generalmente se cree. A veces, caída del pelo; otras veces, irritaciones de la piel y hasta verdaderos envenenamientos. Al contrario, la

CROMATINA

permite devolver al cabello y a la barba su color natural: rubio, castaño o negro, como se desee, al mismo tiempo que es perfectamente inofensivo por no contener ninguna sal metálica. Con esta ventaja sola le queda asegurada la preferencia entre todos los productos similares.

USO SENCILLO INNOCUIDAD ABSOLUTA

EN VENTA: Droguería de la Estrella Ltda., sus secciones y todas las buenas farmacias y perfumerías.

La muerte de "Mochila"



Ya estaba muy viejo el pobre "Mochila". Veíamosle consumirse poco a poco y acurrucarse en los rincones, rehuyendo nuestra presencia, falto de aquella alegría que a todos nos comunicara en algunas ocasiones. Sus maullidos no eran, como otras veces, jubilosos o cordiales, sino lastimeros. Vagaba por la casa como una sombra.

Tiempo ha que hubiese muerto, de haber caído en otras manos. Pero hay gatos con suerte, lo mismo que hay personas afortunadas. En nuestra casa, que siempre fué para él un palacio, tuvo "Mochila" en sus últimos tiempos todos los cuidados que necesitaba. Gracias a ellos se prolongó su vida.

¿Su enfermedad?... Ninguna. Es decir, la única que no puede evitarse, la sola digna de un ser animado, la que debería excluir a todas las demás. Y así será para el hombre cuando la medicina se extienda lo bastante para que desaparezca. Sufría, pues, "Mochila"—si en ello hay sufrimiento—el finiquito y consunción de la materia... Viéndole en tales horas, sentí algunas dudas respecto de ciertos estados del hombre, que han motivado terribles discusiones filosóficas... ¿Son exclusivamente físicas esas sensaciones de alegría o tristeza, de animación o decaimiento que nos acometen?... Y si no lo son, ¿es que los animales tienen para recibirlas y para expresarlas ese algo inmortal que sólo el hombre cree poseer?...

"Mochila", en sus últimos tiempos, ya no era aquel gato admirable y expresivo que ponía un comentario en todos los sucesos de la casa que con él se relacionaban. En su buena edad, escogía los sitios que le eran más gratos, comía de todo y con todos, saltaba ágil a los pies de la cama de su amita para disfrutar del tibio calorcillo en las noches invernales. Husmeando las puertas, cerradas a su golosa actividad, adivinaba en la escalera los pasos anunciadores de su alimentación. Cuando volvíamos del paseo o del teatro, saludábanos con verdadero júbilo, revolcándose en el suelo con elegantes ademanes...

—¡Da otra vueltecita, "Mochila"!...

Y rodaba como una pelota, limpiándose en seguida con la escrupulosidad propia de su especie.

Todo esto se fué acabando poco a poco. "Mochila" ya no podía saltar al lecho preferido, ni espiaba los pasos de la muchacha, ni vigilaba las puertas, ni apenas nos daba la bienvenida. Acostábase en una mullé camita, improvisada en un rincón abrigado; no tenía gusto para andar de una en otra parte ni quería comer nada. Se le daba un poco de leche y algún platito de sopa, sirviéndoselo con una cucharita como a una criatura...

Hace pocas noches, al retirarme a mi cuarto, se levantó un momento, me hizo un débil saludo y me miró sin verme... Sus ojos eran dos globos opacos, su piel estaba deslucida y transparente y en su cara había un no sé qué verdaderamente lastimero... Me dió pena.

Y por fin, a los dos o tres días todo acabó... Al ir a darle su sopita, vióse bien claro que "Mochila" se moría... Se llevó una patita a la garganta, como si quisiera arrancarse lo que le mataba; respiró con fuerza, hizo un esfuerzo supremo para incorporarse, animáronse un momento sus ojos para dirigir su última mirada a las personas queridas, y murió... Murió como una persona... Todos le lloramos y yo lo confieso... ¡No en balde se viven años y años junto a un ser que fué ganando nuestro afecto, que participó de nuestra historia!... Recordé entonces los pequeños sucesos de "Mochila", y cada uno de ellos excitó mi ternura y mi tristeza... Porque ¡ay!, cuando se extingue algo de lo que nos rodea, es también algo de nuestra propia vida lo que vemos acabarse para siempre...

Antonio PALOMERO.

* * * En la corte del emperador de China figuran nada menos que treinta médicos, setenta y cinco astrólogos y sesenta sacerdotes.

* * * Las fichas de un juego de dominó pueden combinarse de 284.528.211.840 maneras diferentes.

* * * En el castillo de Windsor se conservan dos mesas de te de plata maciza.



PERFUMERIA
FLORA DE LOS ANDES
LO MÁS EXQUISITO EN SU GÉNERO
Aguas de Colonia. - Lociones para el cabello (5 perfumes). - Agua blanca para el cutis.
Elixir y Pasta Dentífrica.
EN VENTA: Droguería de la Estrella Ltda., sus secciones y toda buena farmacia y perfumería



DESDE HACE 40 AÑOS la
SAL DE FRUTA DE ENO
(Eno's Fruit Salt)

ha gozado de la mayor popularidad y ayudado a millones a recuperar la **SALUD**, el **BUEN SEMBLANTE** y el **BIENESTAR.**

Es el mejor remedio contra el **ESTREÑIMIENTO,** el exceso bilioso, la **INDIGESTION,** los dolores de cabeza, la **IMPUREZA DE LA SANGRE** y el estado febril del organismo.

Tiene un gusto agradable y una acción dulce. Sin régimen especial, sin pérdida de tiempo, nada más que un vaso de **SAL DE FRUTA DE ENO.** Si se toma cada mañana pronto notaréis una gran mejoría en el estado general. La nutrición se vuelve agradable y provechosa, el sueño es ininterrumpido y reparador y se recupera el buen semblante. Le gusta a los niños y pueden tomarlo cada día con seguridad.

GUARDEN SIEMPRE UN FRASCO EN LA CASA O VIAJANDO

Preparado únicamente por
J. C. ENO Ltd., LONDRES

Desconfíese de las imitaciones — Nuestra marca de fábrica está registrada
VÉNDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Gloria póstuma

"No lo digo para que te envanezcas, sino para que te sirva de estímulo y aliento: El trabajo literario que sometes hoy a mi juicio es superior a cuantos has producido. Hay en él más brío, acabado estudio de los personajes y situaciones, minuciosidad y abundancia de datos para llegar al fin propuesto, y esa dificilísima condición, propia sólo de los buenos escritores, de cautivar con el constante aticismo que engalana tu exquisita prosa.

"Es indudable que tus facultades se adaptan, más que a las formas poéticas, para las creaciones noveladas, en que hasta lo pequeño adquiere tonos de majestad con las suntuosas galas que tu peregrino ingenio sabe coleccionar para adornarlo.

"Cultiva este género, ya que tienes para él singulares aptitudes, y conseguirás pronto la popularidad a que aspiras, pues la novela se amolda más que la poesía a la frívola condición de nuestra sociedad, enferma precisamente porque es prosaica, porque le falta aire y luz, inspiración y grandeza, amores purísimos y sentimientos heroicos. Ese afán de gloria que ejerce sobre tí implacable dominio, ha de proporcionarte grandes sinsabores. Debo decírtelo, hijo mío, porque el mundo está lleno de seudo-sabios que, al verte joven, de hermoso corazón y de mente entusiasta a quien dicen algo todavía las estrellas y las flores, y que sabe expresar en hermosísimo lenguaje nobles y elevados sentimientos, te favorecerán con una suprema sonrisa de desdeñosa compasión. Escribirás un poema o un cuento y te los rechazarán en las redacciones de los periódicos. Hallarás a cada paso críticos que morderán tus trabajos, tachando frases, disecando palabras, pesando sílabas, subrayando un epíteto atrevido o una rima defectuosa: gozos pueriles de las medianías, a las que debes compadecer, porque, como no pueden gustar de una lengua que no entienden, para no confesarse ignorantes o menguados, pretenden menoscabar la gloria de los favorecidos con la divina inspiración. No hagas, pues, depender tu felicidad de la opinión ajena, que siempre es falaz; consérvate libre y verdaderamente grande; no busques la gloria, deja que llame a la puerta de tu casa y recíbela entonces con sencillez, y, cuando comprendas que has hecho algo bueno, que sea bastante recompensa el gozo solitario y sublime que llena el alma de quien acertó a poner en cosa suya algún rayo de aquella luz que viene del cielo."

Así habló el doctor Bremón a su sobrino y discípulo Arturo Silva. Había cursado éste con gran lucimiento la facultad de Filosofía y Letras en la universidad de X... y el doctor Bremón, enamorado de las peregrinas cualidades del joven, quiso sacar de ellas el mayor provecho. Corregía con esmero todos los ensayos literarios de Silva y lo iba adiestrando gradualmente en el cultivo de las letras, al paso que procuraba arrancarle un codicioso anhelo de gloria que, por las grandes tempestades que sabe levantar en las regiones del alma, podía ser de fatales consecuencias para su organismo débil y enfermizo.

Silva respetaba a su maestro, pero no podía reprimir su constante afán de popularidad, y una tarde encaminó sus pasos a la redacción de la revista más cara de la República y rogó al director que insertara un trabajo en que el desatentado joven había puesto todo su empeño.

El director tomó las cuartillas que le ofreció Silva, leyó rápidamente las primeras y, con el tono de quien ha dicho la última palabra sobre un asunto o dictado un fallo sin apelación posible, contestó al joven:

—No lo hace usted del todo mal: hay aquí algunos rasgos de ingenio, pero aun tiene mucho que aprender. Trabaje, y puede ser que algún día le publiquemos...

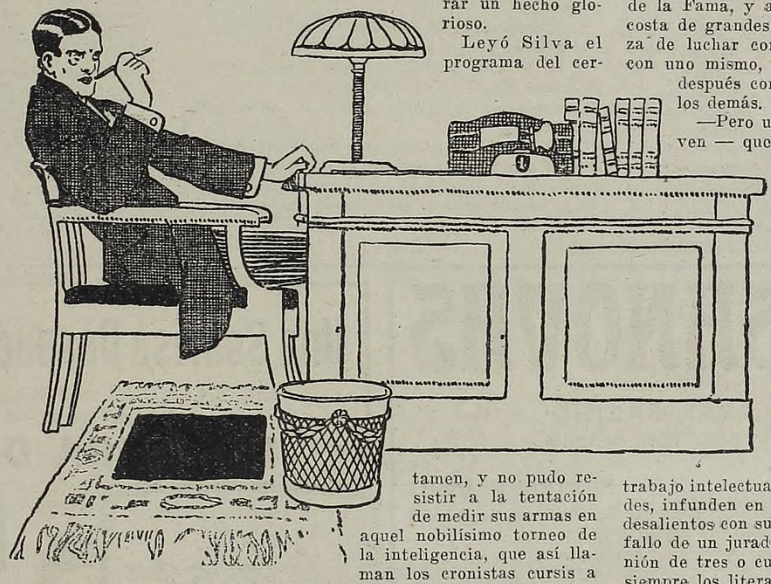
No esperó Silva a que el definidor concluyera la frase. Arrebató de sus manos las cuartillas y salió precipitadamente, ofuscado el entendimiento y oprimido el corazón por una pena extraña no sentida jamás.

Era el dardo envenenado del desengaño que por vez primera se clavaba en su alma.

——

Transcurrió algún tiempo y ya Silva parecía curado de su anhelo de gloria, cuando la lectura de un periódico vino a despertar en su alma la dormida pasión.

Celebraba Juegos Florales, con mantenedor y todo, la heroica ciudad de N... para conmemorar un hecho glorioso.



Leyó Silva el programa del certamen, y no pudo resistir a la tentación de medir sus armas en aquel nobilísimo torneo de la inteligencia, que así llaman los cronistas cursis a esas solemnes pantomimas en que el mayor honor se concede frecuentemente al que menos vale.

Una fuerza irresistible, superior a su voluntad, impulsó al joven a concurrir a los Juegos Florales para conquistar la flor natural. Imaginaba ya que todo el mundo le llamaría después poeta laureado, y que en el fausto día de la solemne distribución de premios, los bellos ojos de las bellísimas provincianas se fijarían en él con admiración y con envidia en la por él coronada "Reina de la Fiesta".

Otro desengaño.

Con la flor natural se premió una poesía modernista, deforme, incolora, en que las pocas ideas bellas aparecían desfiguradas y confusas entre las obscuridades de un arte decadente. La composición de Silva mereció del jurado clasificador un tercer accésit.

Este desengaño fué abrumador para nuestro héroe. Se avergonzó de sí mismo, dudó de su propio valer, se juzgó incapaz y creyó firmemente que el doctor Bremón le había mentido ponderando sus facultades y alentando sus esperanzas.

——

Siguieron días tristes, muy tristes para el desventurado Silva, y aquel amargo abatimiento, aquella ictericia de espíritu causaron estragos en su delicada complexión.

Su salud empezó a quebrantarse; sufría frecuentes vértigos, congojas, insomnios y, cuando podía conciliar el sueño, despertaba sobresaltado.

Los médicos le aconsejaron que cambiara de aires y de costumbres, que buscara en la vida apacible y deleitosa del campo alivio a sus dolencias y lenitivo a sus pesares. Silva decidió pasar dos meses en Puente del Inca; pero no quiso partir sin despedirse de su tío: era el estado de su ánimo en aquellos días lo bastante crítico para no sentir la necesidad de depositar sus cuitas en un pecho amigo y de recibir en pago el bálsamo consolador de un consejo leal.

—Aplaudo tu decisión — dijo el doctor Bremón a su sobrino, cuando éste le dió cuenta de sus propósitos — y confío en que el cambio de vida disipará el abatimiento que ahora te consume, tan funesto y pernicioso como el afán de gloria que te dominaba y que, lejos de colmar tus deseos, ha amargado tu alma con la hiel del desengaño.

Has querido subir de un solo vuelo al templo de la Fama, y a ese templo no se llega sino a costa de grandes sacrificios y quebrantos a fuerza de luchar con brio y sin descanso, primero con uno mismo, hollando las propias vanidades, después con el mérito y con la envidia de los demás.

—Pero usted reconocerá — arguyó el joven — que la composición poética premiada en los Juegos Florales de N... es inferior a la mía, que, por tanto, el jurado calificador procedió injusta, arbitraria y caprichosamente, y que ese proceder enerva, desilusiona y mata en flor las más nobles aspiraciones de la juventud.

—No niego que la poesía premiada es inferior a la tuya, pero el hecho sólo de haberla preferido no implica falta de sinceridad en el jurado, sino vicio propio de los concursos literarios los cuales, a trueque del beneficio innegable de incitar a la juventud estudiosa al trabajo intelectual poniendo a prueeba sus aptitudes, infunden en esa misma juventud enervantes desalientos con sus inevitables injusticias; pero el fallo de un jurado es pura y simplemente la opinión de tres o cuatro señores que no han de ser siempre los literatos más idóneos ni los hombres más íntegros; y aun cuando lo fueran y estuvieran dotados de altísimas cualidades, de absoluta buena fe y del más sano criterio de imparcialidad, no podrían jamás aquilatar los méritos y los defectos de dos o tres mil composiciones diversas y retenerlos en la memoria con la claridad necesaria para compararlos entre sí y extraer, en fin, de ese maremágnum de agudezas y necedades, de bellezas y de horrores, precisamente los trabajos más acabados y perfectos y que el grado de perfección de esos trabajos corresponda exactamente al de superioridad con que sean premiados. Por eso, hijo mío, — prosiguió el sabio catedrático — ni debes darte por vencido en la lucha, ni dejarte llevar tampoco por el vértigo de la gloria. Trabaja quieta y sosegadamente, que cuando menos lo esperes, sonará para ti la hora del triunfo.

——

Confortado con los aires purísimos de la cordillera, Silva pudo recobrar la confianza en sí mismo. Ante el espectáculo de aquellas inmensas moles de granito, de aquellos elevados picos, jamás hollados por la planta del hombre; al admirar aquel panorama, el más grandioso que puede hechizarnos en la tierra; el alma sensible del joven poeta se entregó nuevamente a encantadas ilusiones, su corazón se embriagó en delicias inefables y el fuego sagrado de la inspiración alumbró su entendimiento.

Gloria póstuma.—(Conclusión)

Bajo su influjo, escribió un cuento maravilloso, lleno de vigor y de hechizo, que mandó al concurso literario organizado por el periódico "El Faro", seguro esta vez del triunfo.

—

Aun no había amanecido. Muchos desocupados esperaban ante la imprenta de "El Faro" que saliera el periódico para buscar, entre los avisos de oficios y servicios pedidos, lugar donde ubicarse, adecuado a las aptitudes, pretensiones o necesidades de cada cual.

Mezclado con cesantes y "canillitas", estaba Silva, porque el número de aquel día publicaba los trabajos premiados en el concurso literario.

El joven se abalanzó al primer vendedor que salió del edificio y adquirió un ejemplar. Lo escrutó con avidez y no vió su trabajo; estregó instintivamente sus ojos y... nada, el cuento en que había cifrado todas sus esperanzas de gloria, no estaba allí; no había sido premiado.

Silva quedó inerte y el papel escapó de sus crispadas manos. Sintió que un fuerte calor invadía su cabeza; imaginó que la ancha calle y sus edificios se levantaban por la parte de los pies; su mirada se perdió en una sombra negra y cayó de espaldas, estrellándose el cráneo contra las losas de la acera.

El alma candorosa de Silva huía del cuerpo, empujada por la muerte, al tiempo que la noche abandonaba la tierra, impelida por los resplandores del sol.

—

El doctor Bremón se incautó de los papeles del finado sin ventura, ordenó cuidadosamente los trabajos literarios y formó con ellos un precioso libro, que editó a sus expensas.

El libro se difundió con rapidez, causando en todas partes profunda admiración; propios y extraños reconocieron que era la obra literaria contemporánea más hermosa de la Nación Argentina; el nombre de Silva se pronunciaba con respeto, con asombro, con veneración en el país, y su obra póstuma fué traducida a todos los idiomas del mundo civilizado.

El joven escritor, sacrificado en vida a absurdos convencionalismos, vino, después de muerto, a ocupar un sitio de honor en la historia de las letras patrias.

En el aniversario de su fallecimiento, la revista más cara de la República insertó una "Corona Poética", en loor del "gran maestro del arte nacional"; los intelectuales de la heroica ciudad de N... tributaron un homenaje a la memoria del "malogrado genio"; hubieron allí discursos conceptuosos, poesías sentidísimas, y el vate premiado con la flor natural en los Juegos Florales que causaron a Silva tan hondo abatimiento, leyó una elegía, resobadita y llena de ripios, dedicada:

"Al poeta eminente,
que murió una mañana de repente."

En fin, "El Faro" estampó el retrato de Silva a tres columnas, y al pie del retrato una interesante biografía que terminaba así:

"Silva era el cuentista más ingenioso y profundo, más sabio y original de la República Argentina.

"Artista refinado y exquisito, sabía dar a sus narraciones un encanto irresistible.

"La pérdida de tan preclaro ingenio se hace más sensible en estos días de obscuridad en que tan necesarios son a la patria los talentos luminosos.

"El Faro" se asocia al sentimiento nacional y consagra público testimonio de admiración, de cariño y de respeto al eminente escritor argentino en el primer aniversario de su trágica muerte".

Félix ROJAS.

La electricidad en el templo de Salomón.—

M. E. Stadelmann, ingeniero electricista de Munich, ha hecho un estudio muy curioso acerca de los conocimientos eléctricos que la Biblia deja entrever, en tiempos de los antiguos judíos.

Según parece, Moisés conoció perfectamente el uso del pararrayos, pues la historia nos cuenta que hizo una serpiente de bronce para defender a su pueblo contra las serpientes de fuego (relámpagos), que el Eterno enviaba sobre él y que eran recogidas por la serpiente metálica. Además se lee que el templo de Jerusalén estaba protegido contra el rayo por unas puntas de metal unidas entre sí y puestas en comunicación con la tierra por medio de depósitos de agua.

Aun es más curiosa la explicación que da M. Stadelmann a propósito de la construcción del Arca de la Alianza y de los terribles castigos que sufrían los indiscretos que osaban acercarse demasiado a ella. Fijándose en los detalles de su construcción se ve que se componía de un recipiente aislador de madera de acacia y de dos armaduras metálicas (revestimiento de oro), una interior y otra exterior, constituyendo así una botella de Leyden de grandes dimensiones. Esta botella de Leyden cargada de electricidad atmosférica por las antenas metálicas del tejado del templo tenía, dadas sus dimensiones, una capacidad de sobra suficiente para que su descarga fuese mortal; sólo los iniciados podían ponerse en contacto con ella, y se explica la inmunidad de que gozaba el sacerdote oficiante por la naturaleza de sus vestidos, formados en parte de un tejido de oro que le ponía al abrigo de las descargas eléctricas.

El ingeniero cita, en apoyo de su hipótesis, numerosos textos de los libros sagrados que hablan de la construcción del arca, de los vestidos del sacerdote y del castigo que se imponía a los indiscretos no iniciados.

El altar debía de ser también una poderosa botella de Leyden, aunque faltan datos precisos acerca de su instalación, pero hace creerlo así la recomendación del libro de Moisés que dice que el acceso al altar estaba prohibido, bajo pena de muerte, a las personas que no llevasen las vestiduras prescriptas.

Tal vez parezca inverosímil el que puedan obtenerse efectos tan considerables con antenas metálicas erigidas en puntos elevados; pero hay que tener en cuenta el régimen atmosférico de Palestina y los experimentos hechos en Europa misma, en los que, recogiendo la electricidad de la atmósfera por medio de cometas, se demostró que podrían obtenerse chispas enormes, hasta de tres metros.

Probablemente Moisés aprendería de los egipcios aquellas nociones de electricidad y quizás, según termina diciendo M. Stadelmann, los egiptólogos podrían encontrar muchos datos que nos demostrasen el estado de los conocimientos eléctricos en tiempo de los faraones.

AGUA BLANCA **CASANOVAS**



GRAN PREMIO
PARIS, Abril de 1906

PRIMER PREMIO
Montevideo, Mayo 1907

INFALIBLE
PARA DESTRUIR LAS

PECAS, MANCHAS, GRANOS, PUNTOS NEGROS, PAÑO, MANCHAS DE VIRUELA etc., etc., de la cara

GARANTÍA SERIA — ÚSESE CON ENTERA CONFIANZA
Hermosea y conserva la limpidez y frescura del cutis.

CREMA, POLVOS Y JABON CASANOVAS

Se atienden pedidos y correspondencia del Interior y Exterior, y remitimos prospectos gratis a vuelta de correo a quienes lo soliciten.

EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías y Perfumerías de la Argentina, Uruguay y Paraguay, Casa Gath y Chaves y sus sucursales, y en la de Chile; tiendas, San Juan, A la Ciudad de México, A la Ciudad de Londres, Casa Moussion, y en Lima (Perú), calle Baquijano 295.

Fabricante: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito general; 1441, HUMBERTO I, 1447 - Bs. Aires Unión Telef. 700 (B. Orden)

Una Sonrisa Después de Afeitarse

Mientra os afeitáis — y después — experimentaréis una agradable sensación que previene de

LA BARRA DE JABÓN COLGATE

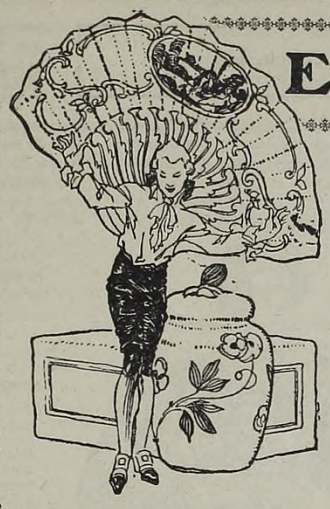


PARA AFEITAR

Su espuma abundante y suavizadora facilita la acción de la navaja de afeitar y deja la cara fresca y refrigerada. La sensación de limpieza y suavidad experimentada en la piel es solamente una recompensa por haber pedido jabón "de Colgate" cuando se compra una preparación para afeitar. Probad mañana una barra de jabón "Colgate" cuando os afeitéis por la mañana.

COLGATE & Co.
Weyand & C.°, Agentes, Alsina 1088, Bs. Aires.

El abanico



Esgrimiéndolo contra las asechanzas de Febo, la mujer ha logrado hacer del abanico el más gracioso adminículo de la coquetería femenina.

En estos días en que la estación nos inquieta con las molestias del rigor estival, se aparece como una alucinación refrigerante, con todos los atributos oportunistas que acreditan su aplicación, y todos los esplendores de su lejano abolengo social, esa deliciosa prenda del atavío femenino cuya condición está tan ligada a la gama sentimental del corazón de la mujer.

Obreritas pusilánimes que fían sus ingenuas confidencias íntimas al modesto varillaje con que se improvisan una brisa acariciadora; damas de alcurnia que llevan en la trama de seda y nácar el reflejo de opulencias señoriales; jovencitas neurasténicas que tienen en el diminuto utensilio el más dócil aliado de los nervios; niñas de amor que velan tras del indiscreto varillaje el secreto de sus emociones; la mujer de todas las clases sociales tiene en ese sutil y elegante elemento, la prenda femenina de más íntima relación, confidente amigo, instrumento de deleite, arma de seducción y fiel aliado en las expansiones pasionales del sexo.

¡Oh, frágil, minúsculo y el más feliz de los menesteres de mujer! ¡Juguete de manitas suaves y nerviosas, cómplice de mil frivolidades, testigo mudo de íntimas emociones, ¿qué manes gloriosos te han consagrado arcano de gracias e inquietudes? ¿De dónde viene tu inquebrantable imperio que no han logrado alterar ni las inconsultas veleidades de la moda, ni siquiera la irreductible inconstancia de la amada y reina que te tiene por cetro?

Las conjeturas que dan a China o la India por cuna del abanico piérdense en la leyenda que inmortalizara los versos de Lo-Ki, según los cuales fuera Norvang, fundador de la dinastía de Chen (434 años antes de J. C.) el inventor del abanico en el primero de los citados países; por otra parte se conoce la fundada presunción de Blondel, quien opina que fué la India donde el abanico tuvo por precursor el uso de la hoja del loto sagrado para las confortaciones acariciadoras del ambiente.

Lo que parece indudable es que, como no podía ser menos, fué en el Oriente, bajo el cielo luminoso de abrasadores rayos, donde se creó la necesidad de ese recurso confortante para deleite y reparo de indolencias atávicas.

Tenían los egipcios el "flabellum", especie de pantalla de pluma o junco trenzado, con un largo mango. Más idealistas los griegos, adoptaban para idéntico uso las hojas perfumadas del mirto, de la acacia o del plátano; y como es obvio a las sutilezas del refinamiento estético de las costumbres helénicas, las beldades de Atenas preferían a aquellos elementos rudimentarios, la cola del pavo real, el ave de Juno, en los cambiantes de cuyas plumas encontraban sus dulces dueñas un soñador aliciente al deleite de las improvisadas brisas acariciadoras.

Esto en lo que respecta al abanico en sus albores. No hemos de seguir el curso de las múltiples transformaciones que hubo de experimentar a través de los siglos y de los países en que su uso se ha generalizado, hasta llegar a la forma manual y elegante que hoy ostenta y que viene conservando desde largos años atrás.

En tiempo de Luis XIV encontramos al abanico en gran apogeo y esplendor. Es prenda de alta etiqueta y de ostentosa vanidad. El armazón preferido es de marfil o hueso y sus telas muestran con preferencia escenas bíblicas y pinturas alegóricas.

Es majestuoso y tímido. Es ya el inseparable en manos de Mme. Maintenon; pero su uso no turba el recato de la época; y si bien aparecen en sus pinturas escenas atrevidas que disculpa tan sólo el alto valor artístico y sentimiento alegórico, como la "Toilette de Venus" que representaba un abanico de Mme. de Sevigné, no es raro ver, conforme refiere un cronista, "como Ninon de Lenclos solía escuchar detrás de su elegante abanico, las frases ardientes de sus admiradores, contemplando escenas graves como "El Sitio de Jerusalén", que adornaba el instrumento de su coquetería."



Abanicos griegos

Ya el abanico es un indispensable elemento de la "toilette" femenina. Intimo aliado de la mujer, natural es que viva el alma de la época; así le vemos que, en la Regencia, se hace galante y libertino, y su uso está tan generalizado que se asegura haber sido vista la princesa Palatina, madre del regente, en traje de caza, teniendo en una mano la escopeta, y en la otra el abanico.

En el reinado de Luis XV alcanza el abanico el grado más alto de su valor artístico, así como las manos delicadas de las princesitas de Versailles le convierten en el más preciado adorno del refinamiento galante.

El abanico se incrusta con nácar, oro, plata, etc., se talla, se dora y el nácar se pinta. Los más notables artistas de la época contribuyen a la perfección de la industria del abanico, y pintores célebres como Laneret, Watteau y Boucher ponen sobre abanicos de las más sonadas beldades de su tiempo geniales caprichos de su paleta.

No se concibe a la mujer elegante de la época sin el abanico que, manejado con refinada coquetería, le daba carácter y constituye el más delicioso escudo de sus gracias y encantos. Y era sobre los vistosos países quiméricos de esas sedas que velaban rubores fingidos donde los empolvados abates inscribían en dísticos galantes los apartes sentimentales que hacían las delicias de las damas cortejadas.

Datan de entonces las más valiosas colecciones de abanicos de que se tiene noticia. M. Germán Bapst publicó el inventario de los valiosos objetos pertenecientes a la princesa María Josefa de Sajonia, en el que se encuentran treinta y seis abanicos de gran valor, estando valuado el de más precio, en 456 libras.

Mme. de Pompadour dejó su nombre a una variedad de abanicos de varillas de nácar y marfil tallados.

Tanto como valiosas y artísticas, hay colecciones muy originales de abanicos, figurando entre éstas, la de la condesa de Chabrun, cuya colección se compone de muy notables abanicos que representan todos ellos asuntos cómicos.

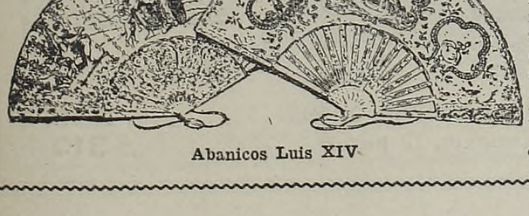
El abanico dibujado expresamente para el casamiento de María Antonieta fué grabado por Gabriel de Saint Aubin; representa un ángel que lleva un ramo de boj al altar donde van a unirse las manos de unos novios. A la derecha, en las gradas, un guardia noble despliega el estandarte real; a la izquierda, se ven soldados sobre los cuales se cierne un águila, y abajo unos bebedores levantan las copas a la salud de los nuevos esposos.

En la época de la Revolución, los abanicos de Carlota Corday y de Mme. Tallieu representaban escenas políticas. Y en tiempos más recientes el "paisaje de abanico" vino a ser una concepción artística generalizada que respondía a las quiméricas fantasías del romanticismo dominante.

Como objeto predilecto de uso femenino y dentro de la forma que reviste, no podía sustraerse a las evoluciones de la moda. Tan pronto es diminuto joyel, como enorme pantalla que la mujer balancea con donaire y majestad. En 1740, los abanicos eran muy grandes; estaban montados sobre marfil, dorados en el borde y recargados con una pintura espesa; y de ese tamaño se conservaron mucho tiempo.

Entre nosotros, aun se recuerdan de los tiempos coloniales los deslumbrantes y grandes abanicos que lucían nuestras damas elegantes con el garbo y majestad de la altiva castellana.

La industria del abanico se ha cultivado con preferencia en China y en la India, en los primeros tiempos, habiendo adquirido nombradía los de Nankin. Refiérese que Mme. de Pompadour compró a Lázaro Devaux, joyero del rey, un abanico de Nankin por 72 libras. Esta alta valorización de un abanico lujoso chino es tanto más curiosa como que los abanicos asiáticos no eran artísticos. Los chinos vertían sobre ellos una lluvia de oro, de donde les vino el nombre de "lluvias", que deslumbraba bajo una pintura más o menos primitiva. La industria del abanico artístico hubo necesariamente de desarrollarse en Europa; y actualmente son el Japón y España los países productores por excelencia, del gracioso adminículo, caracterizándose la primera de las naciones citadas por el artículo sencillo y económico, y el segundo por la fabricación elegante y artística.



Abanicos Luis XIV



Abanico Luis XV

El abanico.—(Conclusión)

No es posible, al hablar del abanico omitir una especial consideración a la caracterización que él hace de la mujer española en la que es el gentil complemento del adorno que culmina en la fascinadora decoración de la mantilla. La gracia con que la mujer española sabe esgrimir el abanico, cuyo uso ha generalizado hasta hacerlo indispensable, es proverbial, y resabios de tan galanos alardes de donosura tenemos nosotros en las predilecciones tradicionales de las argentinas por el ameno utensilio.

Los pintores más famosos no han desdeñado pintar abanicos, y de esta manera se ha llegado a una perfección grande en este género, caracterizándose cada país y cada época por estilos más generalizados; así tenemos desde las galantes escenas versallescas que se han perpetuado en el abanico de uso corriente en la dama elegante desde ciertos tiempos a la fecha, a las cálidas escenas de toros que lucen los vistosos abanicos preferidos en el ambiente popular de las apasionadas morenas de la Bética.

Como aliado del gesto e intérprete del corazón en lides cupidinescas, el abanico ha conquistado su mayor gloria.

Trofeo de vanidades ingenuas, discreto y comunicativo en traviesos lances de amor, manos femeninas que encantan cuanto tocan han hecho de su prenda favorita dócil vehículo de discreteos pasionales, telégrafo de confidencias veladas por la clave de un suspiro.

¿Hay fórmula de expresión íntima más graciosa y gentil que la que se encierra en la esgrima elegante y expresiva del lenguaje del abanico?

¿Qué alma sensitiva, qué corazón de niña en el albor de sus inquietudes, no ha confiado alguna vez a la clave ingeniosa de un abanico parlante el secreto de las emociones o promesas que le reclamara la obsesionante solicitud de un cortejante?

Es en razón de tales circunstancias, emanadas de un convenio del corazón, y de las facilidades que para el caso brinda el fascinador manejo del elegante instrumento que mejor sirve los alardes de la gracia de la mujer, que el lenguaje del abanico vino a ser el más rico en expresiones elocuentes y galanas de cuantos para los desahogos



Epoca renacimiento

de su corazoncito ha inventado la traviesa avidez de las hijas de Eva.

Pero, ningún elogio más justo para este objeto de uso íntimo femenino, que el considerarlo como vínculo de afectos y espejo de emociones. ¡Qué alma fielmente apasionada no ha trazado en el abanico de su dueña, testigo de insinuaciones mudas o pasionales deliquios, la delación gráfica de un recuerdo, de una promesa o de una revelación sentimental! ¡Cuántas declaraciones amorosas no han tenido por discreto vehículo el sonoro varillaje de un abanico! ¡De cuántos secretos de mujer no son confidentes, en íntimos soliloquios, las vistosas telas y encajes en que tal vez Colombina deslumbrante de lentejuela rinde las inquietudes de su corazón a las dulces promesas de Pierrot!

Y finalmente, ¿qué poeta de todas las épocas no podrá vanagloriarse de haber brindado la flor de sus madrigales a la tela del abanico de la reina de sus quimeras?

Vulgarizado como está en nuestros días el abanico, no ha perdido su jerarquía entre los menesteres de uso femenino, ni perderá su predominio entre los más gentiles adornos de uso social, mientras, aparte de su utilidad, decore las reservadas complejidades del alma de la mujer, y como dócil siervo, la sirva lealmente, en lances de amor y coquetería.

Mario de ALOYA.

---

* * * Un médico inglés acaba de publicar el resultado de las investigaciones que ha practicado para saber por qué son más bonitas las mujeres que los hombres. El doctor ha hecho observaciones en 1.600 mujeres de todas las razas y de los pueblos más diversos del mundo, y ha sacado en conclusión que la mujer debe su belleza al poco esfuerzo físico que está obligada a hacer.

Los estudios profundos, el trabajo intelectual grande, las preocupaciones de los negocios ejercen una influencia real y perjudicial sobre la belleza.

Para probar su tesis, el médico cita un ejemplo típico. En la India inglesa existe una tribu, la de los Zaro, en la cual están trocados los papeles de la sociedad europea. Allí es la mujer quien "conforme a las reglas del mundo animal", dice el doctor, se declara al hombre, dirige los asuntos del Estado, desempeña los cargos públicos y atiende a las necesidades del hogar, mientras que el hombre puede decirse que no hace nada, y allí los hombres son guapos y las mujeres disfrutan de una fealdad respetable.

* * * En Fieberbrunn (Tovol), una pareja de golondrinas cogió el año pasado de la casa donde se cobijaba unos cuantos billetes de banco, sin duda juzgándolos muy a propósito para revistir su nido interiormente, porque el color azulado de los billetes armonizaba muy bien con el de los huevecillos.

El hecho se descubrió al cabo de algunos meses, cuando las golondrinas habían emigrado y el nido cayó al suelo.



SÓLIDO y hermoso dormitorio 3 cuerpos de **roble o cedro caoba,** con aplicaciones de bronces finos y raíz de tuya, lo mejor, las 8 piezas ..... **$ 375.—**

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

D. ETKIN
2743 - RIVADAVI - 27 45

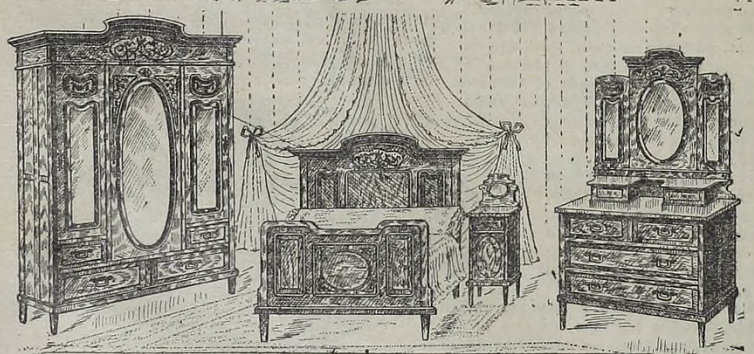
Casa fundada en el año 1892
Talleres: SENILLOSA, 567

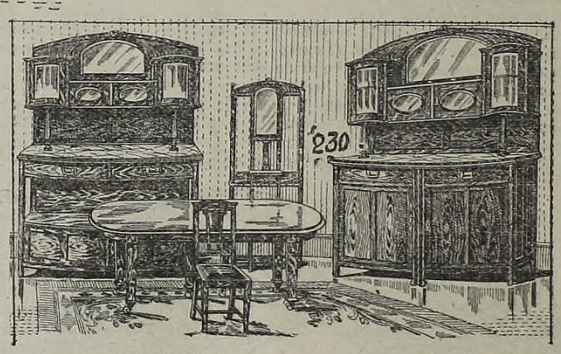
FLETE GRATIS, CAMPAÑA

Para el interior, compras mayores de $ 300, se REMITEN LIBRES DE GASTOS hasta su DESTINO, no distante de 7 horas de ferrocarril de la CAPITAL.

La casa responde por roturas y desperfectos en el trayecto.

PIDAN CATÁLOGOS | VENTAS A PLAZOS





Este dormitorio de roble, formando 3 cuerpos, vale..... **$ 290.—**
Más sencillo..... **„ 245.—**

UN COMEDOR, 2 piezas ..... **$ 230.—**
Completo, 12 piezas..... **„ 310.—**

Para la gente menuda: Cuentos, concursos y curiosidades infantiles

Cosas de monos

Erase un mercader de gorros, tan pobre, tan pobre, que se le ocurrió marchar, allá por los tiempos de Maricastaña, a las templadas regiones del Paraguay. Un día que con su cesto de gorros iba de una ciudad a otra para vender su mercancía, le ocurrió tomar descanso a la apacible sombra de unos corpulentos árboles que halló en la espesa floresta que atravesaba.

Sentóse al pie de ellos, dejó al lado su canasta, púsose un gorro para mayor comodidad y a los cinco minutos estaba roncando como un cerdito. Para su mala ventura sucedió que el árbol bajo el cual se cobijaba, estaba lleno de monos, y como tienen ese espíritu de imitar todo lo que ven hacer bajaron poquito a poco del árbol, tomaron de la cesta sendos gorritos, se los pusieron monísimamente en la cabeza... y aquel árbol parecía entonces un congreso de Maestros Darwinistas en traje de casa, reunidos para la descomunal sesión.

Quisieron los buenos micos imitar el ronquido del mercader, pero por más contorsiones narigescas que ensayaron, y por más muecas que hicieron no pudieron salir con ello... Ni mil brujos que hubiera hallado delante al despertarse, le hubieran causado tanta sorpresa a nuestro hombre, como al ver sin gorros su cesto. Renegando estaba de su mala suerte cuando alzando la vista para pedir protección al cielo, vióse el árbol coronado de gorros y abriendo una boca tamaña como la del cesto, púsose a discurrir el medio de recobrar su mercancía.

Si estos bichos razonaran, se decía, yo les haría ver el gran perjuicio que me ocasionan con su broma, pero... ¡Lástima que Darwin no esté aquí para espetarles un discurso a sus progenitores!... Si trato de pegarles se me escapan y pierdo los gorros y quizá la pelleja... ¡Qué hacer, Dios mío, qué hacer!

Al pronunciar estas palabras, desesperado llevó las manos a la cabeza, se sacó el gorro que tenía y lo tiró con enojo al suelo.

En menos que lo dijo, llovieron sobre el infeliz dos o tres docenas de gorros... es decir, todos los que llevaba. Porque imitar lo que ven hacer, habían arrojado los monos, siguiendo su costumbre de también sus gorritos.

Apresuróse el hombre a recogerlos, saludó cortesmente a los monos, y se fué con la música a otra parte dispuesto a no volver a dormir bajo ningún árbol...

¿Qué os parece, amiguitos? ¿Qué tal los monos? Habrá entre vosotros quien se les parezca?

Porque... es la verdad... hay muchos niños, y hombres, que parecen monos. ¡Cuántas tonterías se dicen, cuántos disparates se hacen por el simple gusto de imitar a otros!

Vosotros nunca seréis así, ¿verdad?, cumpliréis con vuestros deberes sin cobardías ni defectos humanos. ¿Me equivocaré al afirmar esto?—**María Cristina Méndez del Marmol.**

¡Chilín!

La escuela me ha enseñado los deberes para con los animales y yo que los he aprendido bien, respeto a todos y juego con ellos. Y, es por esto que, enterado mi padre de tanta afición hacia los animales me regaló para el día de mi natalicio, un perrito negro, cual el azabache, a quien le bauticé con el nombre de Chilín. Su cuerpo pequeño y gordo es un delirio, sus grandes ojos negros como la noche son simpáticos, las orejas cortas parecen el adorno de su cabecita y su boca que, no es más grande pero que, deja siempre abierta, deja ver los menudos dientes que en hilera conforme, se parece mucho al collar de mi hermana Juanita.

¡Oh, qué contento estoy cuando lo veo correr!... Sus patitas que son muy cortas como todos los de su raza, parecen que quisieran correr mucho pero en cambio su cuerpo es como una maza que se obstina en contra de esas patas animadas en que no llegue nunca donde el pobre Chilín quiere llegar.

Chilín me quiere mucho. No se separa ni un instante de mi lado; somos dos buenos amiguitos. Vamos a paseo juntos; él me sigue; ora baja la vereda; ora se echa a correr; ora se entretiene en mirar a otro de su especie; unas veces se adelanta y lo pierdo de vista para verlo aparecer al instante muy contento; otras veces se atrasa y a pesar de que creo que me ha perdido de vista adivino que me equivoco porque enseguida lo tengo a mi alrededor, saltando y jugando como si fuera un niño de mi edad.

Muchas veces le doy chocolate, otras masas y es así que todos los días viene arrimando el hocico a mis manos por ver si tengo en ellas alguna golosina que regalarle.

¡Qué bueno y cariñoso es mi perro Chilín!... Hace pocos meses yo estuve enfermo y él permanecía al lado mismo de mi cama lo mismo que mis padres y mis hermanos. Se quedaba muy quieto y hasta notaba en su carita redonda un dolor amargo. ¡Ni sus ojos me parecían simpáticos sino que reflejaban una pequeña luz lúgubre y llena de dolor! Cuando sané, ¡oh, como lo recuerdo!, con sus ademanes me invitó a que saliera a la calle a estar más cerca del sol, le obedecí y él volvió a ponerse de fiesta, reía, jugaba, saltaba como si su espíritu hubiera conseguido algo muy deseado. Pero yo al verlo tan noble amiguito no quise dejar de premiar su buena actitud y para ello llamé a Francisco, nuestro cochero, le hice atar al coche de papá los dos hermosos caballos grises y, haciéndolo subir en él, lo senté sobre el capote y en compañía de mi hermanito Enriquito, lo llevamos a paseo por los lagos de Palermo. Una vez de regreso le hicimos sopa y el pobre Chilín se fué rato después a su cuartito de madera donde descansó hasta la mañana siguiente.—**Domingo T. Lombardi.**

19º Concurso de "El Hogar" -- 100 Premios

La Abuelita invita a todos sus nietos y amiguitos de "El Hogar" a iluminar la escena infantil que va en esta página, empleando para ello el procedimiento que mejor les parezca: acuarela, lápices, pastel, gouache, óleo, etc. Una vez coloreado el cuadrito debe recortarse con el cupón que va al pie, remitiéndose bajo sobre a:

LA ABUELITA — "El Hogar" — Chacabuco, 677.

La admisión de cartas se cerrará el día 1.º de febrero, a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 9 del mismo mes.

Cada niño puede enviar la cantidad de cuadritos que desee.

Los premios a distribuirse entre los vencedores son:

100 hermosos premios

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que desean recibir respuesta, adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.—**LA ABUELITA.**

Córtese por aquí



Córtese por aquí

Córtese por aquí

Nombre .....

Domicilio .....

Población ..... (4)

El grito de una madre

Hace ya tiempo una mañana del mes de julio salía del puerto de Málaga un buque que llevaba a bordo más de seiscientos pasajeros. El buque se dirigía a Norte América.

El tiempo estaba borrascoso. El mar seguía embravecido. Los pasajeros no se habían dormido aún cuando se desencadenó una horrorosa tormenta. Fué como un salto inesperado de tremendas olas, que en pocos momentos lo despedazaron.

En el buque reinaba confusión y espanto, una batahola de gritos y llantos.

La tempestad fué aumentando su furia en toda la noche. Las olas formidables azotaban el barco. Una parte de la cubierta se rompió y el agua se precipitó dentro con estrépito terrible, los fuegos se apagaron, los maquinistas huyeron.

Un rápido golpe de mar, rompiéndose contra el buque por detrás, destrozó varias cosas echando dentro un torrente de agua.

Los pasajeros, más muertos que vivos, se habían refugiado en la cámara. Una sola mujer lanzó un grito. ¡Piedad!... ¡¡Mi hijo!!...

Ninguno pudo gritar, el terror los había enmudecido a todos. Mucho tiempo duró el silencio sepulcral. El mar, horroroso, se enfurecía cada vez más. Al poco tiempo el buque empezó a sumergirse en el agua.

Un espectáculo ferrible ocurría entretanto sobre cubierta. Las madres estrechaban desesperadamente a sus hijos, algunos bajaban a los camarotes para morir sin ver el mar.

Muchos se agarraban frenéticamente unos a otros, algunos se retorcían con convulsiones horribles. El mar se había aquietado un poco, pero el barco continuaba hundiéndose. Una chalupa, la última, fué botada al mar. Una infeliz madre, la que pocos momentos antes había gritado ¡¡Piedad!!, estaba abrazada de un niño pequeñuelo aún, como de unos cinco años; esta pobre madre gritaba desesperada, prorrumpiendo en desgarradores sollozos y diciendo con voz entrecortada: ¡Salven a mi hijo! ¡Por favor!

En ese momento los marineros de la chalupa que habían echado al agua gritaron: ¡Todavía hay un sitio!

Al oir aquellas palabras, la desventurada madre abrazó a su hijo, lo besó repetidas veces y luego lo largó y los marineros lo tomaron en sus brazos.

La señora gritaba: ¡Adiós querido hijo! ¡Adiós querido Jorge, ya no te veré más!... y cayó sobre cubierta.

La barca se alejaba velozmente sobre el mar agitado bajo el cielo obscuro.

Al poco rato el buque había desaparecido.—**Olga Sánchez.**

*** Los incendios de bosques durante el año pasado han causado a los Estados Unidos cerca de doscientos millones de dólares de pérdidas.

*** Desde el año 1902 no ha muerto nadie de hidrofobia en Inglaterra.

SANATIF
ANTI-SUDORIFICO
SANATIF
CONTRA LOS MALOS EFECTOS
DE LA TRANSPIRACIÓN
AXILAS Y PIES



HINGUN ELEGANTE DEBE DEJAR DE USARLO
Y PROBARLO HOY MISMO
Eficacísimo para combatir sarpullido, granos, picazón etc. ocasionados por el sudor, comunicando un perfume suave y delicado a la persona.
DE VENTA EN TODAS LAS
FARMACIAS Y DROGUERIAS
PRECIO 85 cents.
DEPÓSITO G. FARMACIA LA ROSA
CORRIENTES 504 Esq. SAN MARTIN
BUENOS AIRES

LO QUE DEBEN HACER LOS DELGADOS PARA AUMENTAR SUS CARNES

EL CONSEJO DE UN MÉDICO PARA HOMBRES Y MUJERES DELGADOS Y RAQUÍTICOS

Millares de personas de ambos sexos se encuentran sumamente delgadas, con nervios y estómagos del todo debilitados y habiendo probado infinidad de tónicos y remedios para producir carnes, así como también dietas, cremas y ejercicios físicos sin resultado alguno, se resignan a pasar el resto de su vida en un estado de absoluta delgadez, en la creencia de que su caso no tiene remedio. Una fuerza regeneradora de reciente invención tiene la propiedad de crear carnes aun al tratarse de personas que hayan estado delgadas por muchos años y es también sin rival para corregir los estragos causados por enfermedades o por mala digestión, así como para fortalecer los nervios. Este notable descubrimiento se conoce con el nombre de Sargol. Seis elementos de reconocido mérito para producir fuerzas y carnes han sido científicamente combinados en este descubrimiento sin igual, el cual es recomendado por los mejores médicos y usado por millares de personas en Europa, Sud América, las Antillas y los Estados Unidos. Es del todo eficaz, económico e inofensivo.

El uso sistemático de Sargol por un espacio de tiempo relativamente corto produce carnes y fuerzas, corrigiendo los defectos que forman la grasa o gordura. De esta manera es que aumentan sus carnes y fuerzas las personas delgadas.

Este nuevo específico ha dado resultados espléndidos como un tónico para los nervios, pero las personas nerviosas no deben usarlo si no desean ganar por lo menos 10 libras de carnes.

De venta en las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. MILANTA, Moreno 927, Buenos Aires.

Un montón de recetas útiles

Los cuartos de los enfermos se sahuman poniendo un trocito de alcanfor en una hojalata y aplicándole una brasa. El alcanfor quemado da un olor fresco a la habitación que no molesta porque se desvanece en pocos minutos.

Nunca deben hervirse las cebollas en cacerolas que sirvan para cocer leche, hacer flanes, etc. Lo mejor es emplear cacerolas esmaltadas, porque el esmalte no conserva el gusto ni el olor de la cebolla como ocurre con el hierro. Para que se les quite el gusto a las de hierro hay que hervir en ellas agua con un poco de sosa y secarlas muy bien.

Para que el corcho de los tapones no se deteriore por la acción de los productos químicos que puedan contener los frascos, no hay cosa mejor ni más sencilla que bañarlos en una mezcla de dos partes de vaselina y siete de parafina, calentada a 40 grados centígrados, para darles la fluidez indispensable.

Cuando se tuerce un tobillo mójese en seguida con agua caliente la parte afectada, porque así se alivia la congestión y cuando llega el médico con los vendajes la torcedura está en disposición de someterse al tratamiento.

En estos casos no debe perderse tiempo mirando la importancia de la lesión, porque el agua caliente no puede perjudicar y se alivian mucho los dolores acudiendo en seguida.

Contra las jaquecas suele dar buen resultado el agua de Colonia preparada en esta forma:

Agua de Colonia.	250 gramos
Mentol.	12 „
Alcanfor.	1 „

Se aplica en fricciones locales o en inhalaciones.

Para lavar bien las cretonas delicadas no hay nada mejor que el agua caliente y el jabón, siempre que éste sea de inmejorable calidad.

Para que no se apollillen las pieles se espolvorean con pimienta y se envuelven en papel, pegando bien los extremos de éste.

Para hacer jabón muy espumoso se disminuye la cantidad de aceite común que entra en su composición y se reemplaza por otra igual de aceite de coco o de palma en proporción de 5 por 100.

Al agua del baño de los niños conviene añadirla un poco de leche para que suavice la piel. También es muy buena el agua hervida con un poco de salvado.

El calzado endurecido por la humedad se suaviza frotándolo con sebo de carnero.

Para conservar los limones hay que colgarlos por separado de modo que no estén en contacto con nada.

Todos los vegetales excepto las papas se deben poner a cocer cuando esté hirviendo el agua. Las raíces se cuecen lentamente con la cacerola tapada. Las verduras hay que cocerlas a fuego vivo sin tapar el puchero.

Las cucharas de madera y las tablas de picar carne se friegan mucho mejor con arena que con jabón, porque éste las pone amarillentas.

El carbón arde mejor si se guarda en sitio seco y aireado, que si se tiene almacenado en cuevas mal ventiladas.

Todos los insectos tienen aversión al olor de la trementina, por lo cual puede emplearse este producto para ahuyentar a la polilla, las hormigas, las cucarachas, etc. También surte efecto contra las chinches, aplicándola en abundancia a todas las junturas e intersticios de la cama.

Para suavizar las manos da excelentes resultados una mezcla a partes iguales de agua de Colonia, zumo de limón, glicerina y aceite común.

El pan duro bañado un momento en leche o en agua, y puesto después al horno durante unos minutos, se pone tierno y tiene mejor gusto que el pan recién hecho.

Los cristales de las ventanas manchados de pintura se limpian con un poco de trementina.

Si las cafeteras no están bien limpias no sale bien el café por bueno que sea. Después de hacer el café hay que fregarlas y secarlas bien.

La ropa se pone amarilla cuando no se aclara bien después de lavarla, y por lo tanto queda jabón entre el tejido.

El cristal se taladra fácilmente mojando la parte que se desee agujerear, en la composición siguiente: 4 gramos de sal de acederas, 4 de madera de sándalo rojo en polvo y 30 de esencia de trementina, mezclado todo en una botella.

Este procedimiento permite ablandar el cristal lo bastante para poderlo taladrar fácilmente con un buril o con un punzón.

Regalamos
Una caja de polvos grasosos "Mi REINA" blancos o rosa perfumados con violeta, jazmín o heliotropo, si se nos remite un peso acompañando nombre y dirección.
Siendo su precio mayor, este obsequio sólo se hará durante los meses de Enero y Febrero de 1917 para hacerlos conocer.
DIAZ Hnos.
Chacabuco 710 — U. T. 2125. Av. — Bs. Aires
Polvos "Mi Reina"

AGUA HELENA Gratis preparado de crer
Remitimos muestra de esta agua si se nos envía 0.20 centavos para franqueo.
PARA CURAR: Acné, seborrea, forunculosis, pecas, manchas, puntos negros Evita infecciones de la piel después de afeitarse. Evita la transpiración. Blanquea sin pintar, mejora y hermosea el cutis. Precio del frasco grande $ 2.
E. DIAZ KELLY
Chacabuco 710 — U. T. 2125, Av. — Bs. Aires
Para granos

¿QUIERE Vd. CRECER 8 CENTÍMETROS?



Srta. GARCIA al mes de tratamiento

Sr. CAMPS, 3 meses de tratamiento.

Lo conseguirá pronto, á cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL, del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

* * *



Sr. PICON (x) antes del tratamiento.

Sr. PICON tres meses de tratamiento.

REPRESENTANTE EN SUD AMERICA:
F. MAS - Alsina 1990 - Buenos Aires

PNEUS PIRELLI
"LOS DE MÁS SÓLIDA REPUTACIÓN"
PIRELLI & C han trasladado sus oficinas depósito y local de ventas al edificio propio
SANTA FE 1544-52 — BUENOS AIRES

EL PELIGRO DE LA SEQUÍA
El sembrado muere por falta de agua que es su alimento. El niño va perdiendo sus colores y sus carnes por falta de un alimento tolerable que no fatigue, que no es otro que
PEPTO MALTINA
EN LAS FARMACIAS
Concesionario: F. LOPEZ, San José 841.—U. T. 1449 (Libertad)
Agente en Montevideo: M. Ferrari, Juan Carlos Gómez, 1513.

PARA EVITAR ENGAÑOS
exija siempre la botella de origen con la estampilla fiscal especial del Fernet - Branca.

Nuestros "clásicos"

El baquiano

Domingo F. Sarmiento

Después del rastreador viene el "baquiano", personaje eminente y que tiene en sus manos la suerte de los particulares de las provincias. El baquiano es un gaucho grave y reservado, que conoce a palmo veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas; es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El baquiano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia; está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él.

El baquiano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el general tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un baquiano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva: él sabe a qué aguada remota conduce; si encuentra mil, y esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen y a dónde van. El sabe el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en las ciénagas extensas un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto en cien ciénagas distintas.

En lo más obscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hay, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales y se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, y les dice para asegurarlos: "Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al Sur"; y se dirige hacia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, y sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sugiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la pampa y la obscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, huele la raíz y la tierra, las masca, y después de repetir este procedmiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún lago, o arroyo salado o de agua dulce y sale en su busca para orientarse fijamente. El general Rozas, dicen, conocía por el gusto el pasto de cada estancia del sur de Buenos Aires.

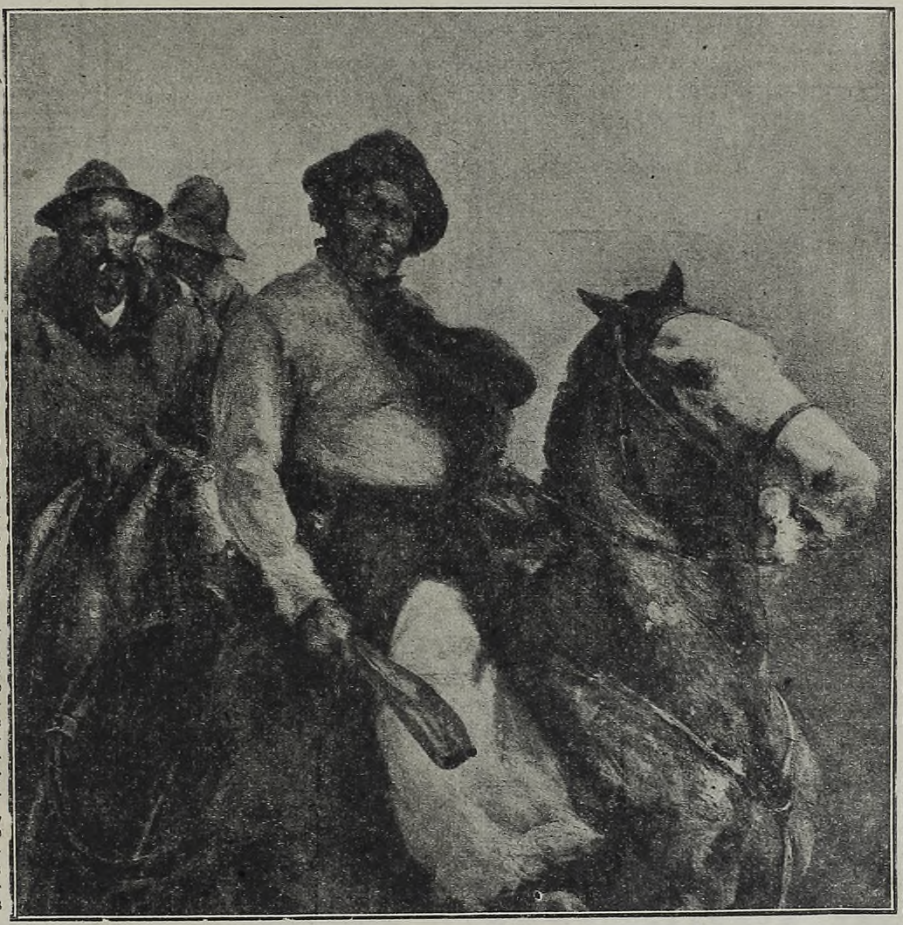
Si el baquiano lo es de la pampa, donde no hay caminos para atravesarla, y un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el baquiano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto y se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, y, galopando día y noche, llega al lugar designado.

El baquiano anuncia también la proximidad del enemigo, esto es, a diez leguas; y el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, de los gamos y guanacos que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima observa los polvos; y por su espesor cuenta la fuerza: "Son dos mil hombres", dice, "quinientos", "doscientos", y el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores y cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hay gente escondida, o es un campamento recientemente abandonado, o un simple animal muerto.

El baquiano conoce la distancia que hay de un lugar a otro; los días y las horas necesarias para llegar a él, y, a más, una senda extraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa y en la mitad del tiempo: así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre aciertan. ¿Creeráse exagerado? ¡No! El general Rivera, de la Banda Oriental, es un simple baquiano que conoce cada árbol que hay en toda la extensión de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileños sin su auxilio, y no la hubieran libertado sin él los argentinos. Oribe, apoyado por Rozas, sucumbió después de tres años de lucha con el general baquiano, y todo el poder de Buenos Aires, hoy con sus numerosos ejércitos, que cubren toda la campaña del Uruguay, puede desaparecer destruído a pedazos, por una sorpresa, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho, por el conocimiento de algún caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inadvertido o insignificante.

El general Rivera principió sus estudios del terreno el año 1804, y, haciendo la guerra a las autoridades, entonces como contrabandista, a los contrabandistas después como empleado, al rey en seguida como patriota, a los patriotas más tarde como montonero, a los argentinos como jefe brasileño, a éstos como general argentino, a Lavalleja como presidente, al presidente Oribe como jefe proscripto, a Rozas, en fin, aliado de Oribe, como general oriental, ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del baquiano.

Domingo F. SARMIENTO.



"El baquiano", por C. Ripamonte.

Los sueldos más grandes.—

Mr. Arthur Brisbane, periodista encargado de los artículos de fondo de los diarios de Hearst, cobra anualmente cincuenta mil pesos oro de sueldo, y el presidente Roosevelt ha cobrado seis francos veinticinco céntimos por cada palabra del relato de sus viajes por Africa.

Mr. John Morley y Mr. Winston Churchill recibieron cada uno cincuenta mil pesos oro por escribir la vida de Mr. Gladstone y de Lord Randolph Churchill, respectivamente.

El doctor Cook le pagaron a tres mil pesos oro cada una de las conferencias que dió en su patria, acerca de su viaje al Polo, y a Wilbur Wright le parecía muy razonable pedir diez mil o quince mil dólares por unos vuelos en público.

Pero los sueldos más grandes se dan en los Estados Unidos a los hombres de negocios. Mr. John Hays Hammond, notable ingeniero de minas, estuvo cobrando quinientos mil dólares anuales de sueldo hasta que se dedicó a la política. Sin embargo, el ingeniero queda eclipsado por un jurisconsulto de su mismo país, que ha cobrado la minuta más grande que se recuerda. El afortunado leguleyo fué Mr. J. B. Will, de Nueva York, que percibió un millón de dólares por arreglar las diferencias que había entre Mr. Carnegie y Mr. Henry C. Frick sobre la transferencia de las propiedades absorbidas por la Corporación del acero de los Estados Unidos. Otro abogado, Mr. D. Guthrie percibió ochocientos mil dólares por defender un pleito que ganó.

Gas de maíz.—

Este precioso cereal, aparte del grano y del escobajo de la mazorca verde que sirven para la alimentación del hombre y del ganado, se presta a diversas utilizaciones industriales muy interesantes y relativamente poco conocidas. La médula de la caña, se emplea en la marina de los Estados Unidos en vez de la del cocotero para ciertos usos tan curiosos como el del relleno de los cascos de los buques y la fabricación de explosivos. Las mazorcas, después de desgranadas, constituyen un combustible (carbón blanco), precioso en las llanuras fértiles desprovistas de bosques, y de ahí se deriva la nueva utilización industrial. La idea se debe a un químico norteamericano, Mr. Russel Couth, quien al ver las inmensas cantidades de mazorcas que se destruyen por el fuego, por considerarlas inútiles, se fijó en la enorme cantidad de óxido de carbono que se desprende de ellas al arder, y que tiene un valor incalculable.

Mr. Russel Couth formó una sociedad para hacer experimentos, e inspirándose en los métodos empleados para la obtención del gas del alumbrado, cargó varias retortas con paja y mazorcas, desgranadas de maíz, y obtuvo un gas que después de purificado por el agua tenía una potencia calorífica de 5.870 calorías por metro cúbico, o sean tantas, si no más, que el gas ordinario.

En cuanto al coste de producción, Mr. Russel Couth ha comprobado que es lo bastante bajo para que, teniendo encuenta el gran beneficio necesario, los productores puedan venderlo barato en todos los puntos de los Estados Unidos donde se cosecha mucho maíz, es decir, donde existe la primera materia en abundancia.

Por lo expuesto se cree que el gas de maíz va a hacer una gran competencia a la esencia de petróleo que emplean en las granjas de Norte América para alimentar los motores de las máquinas agrícolas.

Cómo se puede predecir el tiempo

Indicaciones para el meteorólogo aficionado

No falta quien define la meteorologia diciendo que es el arte de averiguar el tiempo que ha hecho el día anterior, fundándose quizás en que antiguamente las previsiones meteorológicas no eran muy acertadas, por lo general. Pero ya han cambiado las cosas. Actualmente, en un día determinado puede anunciarse el tiempo que hará al día siguiente, no "con certidumbre", pero sí "con una probabilidad muy grande".

¿Cuáles son los elementos fundamentales con ayuda de los cuales puede predecirse el tiempo? Estos elementos son la observación de las nubes, de los vientos y del barómetro. El origen de todo mal tiempo, el "huevo", digámoslo así, de donde sale toda borrasca, es una "depresión barométrica", es decir, una región más o menos extensa sobre la cual la presión atmosférica es más débil que en las regiones contiguas. Alrededor de esta región el aire toma un movimiento giratorio y tiende a precipitarse sobre el centro de la depresión, girando en sentido inverso al de las agujas de un reloj; esto es lo que se denomina movimiento ciclónico, y la región donde se encuentra la depresión se llama generalmente un centro ciclónico.

Dicha depresión se caracteriza por el hecho de que no permanece fija en un sitio, sino que viaja. Es, pues, esencial para pronosticar el tiempo de un día para otro saber ante todo si hay que temer alguna depresión, y si existe observar en qué dirección va a propagarse. La observación del barómetro es fundamental en el estudio del tiempo, por lo cual hemos de suponer que el observador posee un buen barómetro de mercurio o aneroide.

Ahora vamos a dar algunas reglas con ayuda de las cuales pueden sacarse de la lectura del barómetro previsiones útiles y precisas.

Como en todo movimieno ciclónico ocasionado por una depresión, el movimiento del aire es ascendente en el centro, las masas de aire así elevadas se vierten en seguida por fuera de la depresión produciendo entonces una ligera alza barométrica. Así, pues, si se observa después de una baja acentuada una ligera alza, anuncia generalmente la llegada de una depresión.

Una baja considerable y rápida anuncia la próxima llegada de una depresión; una lenta y "débil", presagia el sostenimiento del tiempo actual. Un alza continua y persistente, indica un régimen estable de buen tiempo, es decir, un régimen denominado anticiclónico, que en verano suele corresponder a esas largas series de días calurosos que los meteorólogos llaman erróneamente "una ola de calor".

Un alza demasiado rápida después de una baja muy caracterizada, anuncia casi siempre la llegada de una nueva depresión.

Una baja muy rápida y de corta duración, de unas horas, por ejemplo, anuncia la llegada de una granizada, o en tiempo de grandes calores la formación de una tormenta.



Un mar de "cirro-cúmulos".

Las palabras alza y baja se aplican a las variaciones claramente acentuadas de milímetro y medio a dos milímetros, por lo menos; nunca a las pequeñas fluctuaciones de presión que se producen cotidianamente, aun durante el buen tiempo, y que no pasan de un milímetro.

Las observaciones barométricas se completan con las de las nubes y los vientos.

Cuando los "cirros", esas nubecillas en forma de filamentos muy ligeros que ocupan las altas regiones de la atmósfera llegan rápidamente a un cielo sereno, y si, además, los vientos que soplan al nivel del suelo son divergentes, es decir, soplan no en la dirección de donde vienen los cirros, sino hacia afuera de esta dirección, se puede tener la seguridad de la llegada de la depresión, porque la depresión se desplaza siempre marchando hacia la región de menor resistencia, y una región donde soplan vientos divergentes ofrece menos resistencia a la propagación de la borrasca, que aquélla donde soplan en el mismo sentido que la borrasca.

La llegada de la depresión es aun más segura si después de los cirros aparecen los "cirro-estratos" que tienen el aspecto de un velo tenue, y, sobre todo, si vienen detrás los "cirro-cúmulos', nubes en forma de copos, que dan al cielo aspecto "aborregado". En este caso es más que probable el tiempo malo de cierta duración.

Cuando el cielo se cubre muy de prisa sin que se haya podido ver llegar los cirros, y el viento aumenta y el barómetro baja rápidamente, es indicio de la próxima llegada de la depresión y de una tormenta, en caso de gran calor.

En cambio, hay nubes anunciadoras del buen tiempo. Cuando se ve en el curso de un régimen seguido de días buenos, una ligera bruma por la mañana acompañando al rocío que cubre el suelo; cuando al mismo tiempo, en las primeras horas del día se ven cirros muy tenues y "muy lentos", se sostiene el buen tiempo. Igualmente, los majestuosos cúmulos, esas hermosas nubes blancas que se ven en el horizonte semejantes a cadenas de montañas con las cumbres cubiertas de nieve, son nubes de buen tiempo. Esencialmente no hay apenas nubes de mal agüero, más que los cirros "rápidos" y los cirro-cúmulos, porque las nubes grises y negras, los nimbos y cúmulo-nimbos que se ven en tiempo de tempestad o de lluvia no anuncian la depresión, sino la acompañan; no son, pues, un pronóstico, sino más bien una manifestación de mal tiempo.

Los cirros, tan preciosos para la previsión del tiempo, pueden servirnos también de noche.

CHINATO
GARDA
Tónico aperitivo

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS
MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Unicos sin veneno y resistentes a la humedad.



EXQUISITO
DELICIOSO
ECONÓMICO

El gran Aceite de Olivas
MARQUES
Boccanegra
es el más noble y más puro

HIGIENE del TOCADOR



Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del
Coaltar Saponiné Le Beuf
el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas. INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.
EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones a que sus éxitos han dado origen.



La paja en el ojo ajeno...



En los "Apuntes y recortes", de "Caras y Caretas", del 6 de enero:

Generalmente *la barba tarda algo más en encanecer aunque esto no es* una regla general.

El idioma ya va siendo cosa de interpretación.

"La Prensa", del día 7, dice a propósito del eclipse de luna:

Se iniciará a la 1.34 a. m. del día 8, a las 2.43 estará la luna completamente cubierta o eclipsada por la sombra de la tierra, y a las 4.12 empezará a brillar nuevamente para quedar totalmente iluminada a las 5.22 a. m.

Como el tiempo se presenta bueno y la luna llena está próxima, *el fenómeno podrá observarse en* todas sus fases.

El mismo periódico afirma muy serio en sus "Observaciones meteorológicas" del mismo día:

LUNA *Sale: 6.43 p. m.*

Se pone: 3.33 a. m.

En "La Prensa" le atribuyen a la luna el record de la informalidad, o como dirían en el Congreso, de la "inseriedad".

"La Argentina", del 13, en un título bastante visible:

El presupuesto para el año 1907.

La sesión de ayer en diputados.

Ya teníamos noticias de la haraganería de los padres de la patria, pero ¡caramba! no suponíamos que anduvieran tan atrasados.

"La Prensa", del 14, a propósito de la interpelación del señor Rojas sobre lo de San Juan:

La anunciada minuta de interpelación al Poder Ejecutivo, que había de presentar el senador Rojas, acerca de actos interpretados por dicho legislador como una intervención del gobierno nacional en la política santafecina...

Pues, señor, está muy bien de informaciones el monstruo de la Avenida.

"El Sinapismo" es un periódico que se publica en General Pico y que parece dispuesto a reformar, o mejor dicho, a nacionalizar el castellano. Vayan como muestra estas palabrejas pescadas en el número del 7 del corriente mes:

...resientemente *fundado*... desenpeñan... majectad... *los pueblos* circunbesinos... Ase *días*... *una* sonrrisa... *Atienda los* rruegos... demaciado *en boga*... *los* pinpollos... *la* presiosa... parese *que proximamente iran al registro* sibil *que sean* felises... *es nuestro* deceo.

Bueno, si luego lo apalean al director de "El Sinapismo" que no nos venga contando que fué por motivos políticos, porque hay por ahí quien toma muy a pecho eso del idioma.

"La Prensa" del 14, insufla así un telegrama de Nueva York:

El teniente Crompton había perdido el conocimiento a consecuencia de una herida, y cuando volvió en sí se encontraba nadando en alta mar...

Estaba nadando, sin tener conocimiento... Hay quien también escribe en igual estado.

"La Capital", de Rosario, del 15, en un artículo titulado "Ante la gran guerra":

Después de varios días de preparación artillerística...

Esto me recuerda a un fondero que se estableció frente al Hotel Majestic, y tituló su establecimiento "Hotel Imperialistic".

El pintoresco diario "La Argentina", del 17, publica un retrato con la siguiente leyenda:

El duque de Aosta, que según rumores consignados en nuestra tercera edición de ayer, es el candidato de los aliados para el trono de Grecia.

Y el retrato ¡claro! es el del conde de Turín. Pero no importa: todo queda en familia.

"El Censor", un periódico de Bahía Blanca, a imitación de "El Imparcial", de Madrid, publica una página titulada "Los lunes de El Censor". Pero la imitación no pasa de ahí, porque la factura literaria ya es distinta. Véase, por ejemplo, esta poesía "Al pasar", firmada por E. A. B, en el número del 15 de enero:

Cuando a mi paso, extático contemplo
el vergel donde navega, *venturosa,*
admiro las gracias de su silueta hermosa
jugando con las flores de su templo.

La inefable sonrisa de su boca
y la seductora mirada de sus ojos,
matan los más caros antojos
del placer de la pasión más loca.

La poesía sigue, pero la paciencia del lector, no. Como se ve, "El Censor" no es tan severo como lo indica el título.

El cine es funesto. No sólo ataca la moral, las buenas costumbres y el buen gusto, sino que también el sentido común. En el programa del 16 de enero del "Cine Belgrano", en la explicación de una película terrorista, leemos:

...*percibimos casi diríamos* palpamos con la vista...

En el cine palpan con la vista, miran con las manos y discurren... quién sabe con qué.

"La Razón", del 16, con el título: "Alza del platino":

El producto que costaba en América, antes de la guerra, 0,000 francos el kilógramo, cuesta 19.000 hoy!

¡Si que se ha encarecido el platino! Lástima es que, antes de la guerra, ignoráramos el precio que tenía.

"Mundo Argentino", del 10 de enero, llama en un título a Paracelso:

El inventor *del nitrógeno.*

No están, pues, muy equivocados los que llaman a Cristóbal Colón "el *inventor* de la América".

"La Razón", de Montevideo, del 2 de enero:

Carlos Colombo y Sara Valdivia, dos tórtolos que han deshecho el nido luego de sostener un violento cambio de palabras frente al número 286 de la calle Recinto, se trabaron en pelea, resultando herida en el dedo pulgar y en el ojo del mismo lado, *la segunda.*

El ojo del mismo lado... es decir, el ojo del lado del dedo. ¡Qué científica es la explicación!

"P. B. T.", en su número 634, publica al pie de un grabado:

Una colonia de pingüinos.

Y resulta que los pingüinos—que son unos bichos de muy buen humor—aparecen todos disfrazados de gaviotas.

"El Comercio", de Ingeniero White, del 10, en su crónica teatral:

En la velada se representará la notable obra dramática nacional *"Juan José"*...

En el teatro nacional se plagia un poquito—por no perder la costumbre—pero... ¡no tanto!

"La Razón", del 18, en un suelto titulado "El suceso de Nueve de Julio":

Este muere a una edad temprana, *pues sólo contaba 82 años.*

Una criatura, como quien dice... ¡Qué optimistas son en "La Razón"!

"La Argentina", del 19, da la siguiente noticia, bajo el título de "El mundo sportivo":

—*Carlos Guido Spana cumple 90 años hoy.*

Y eso—preguntará el lector—¿qué tiene que ver con el sport?

No sé. Aunque pudiera ser que en "La Argentina" lo consideraran a Guido Spano como un "recordman" de longevidad"...

PESCATORE DI PERLE.

FABULAS LITERARIAS

La Rana y el Renacuajo

(¡Qué despreciable es la poesía de mucha hojarasca!)

En la orilla del Tajo
Hablaba con la Rana el Renacuajo,
Alabando las hojas, la espesura
De un gran cañaveral, y su verdura.
Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al río,
En tono de lección dijo la Rana:
—Ven a verla, hijo mío;
Por de fuera muy tersa, muy lozana;
Por dentro toda fofa, toda vana.
Si la Rana entendiera poesía,
También de muchos versos lo diría.

Tomás de IRIARTE.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro Pescatore.

No se admiten "perlas" anónimas, es decir sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".

Esta semana corresponde la áurea moneda a la persona que firma "Aspiro a la áurea", domiciliada en esta capital.

Una máquina para luztrar calzado.—

Acaba de inventarse una máquina que realiza todas las operaciones necesarias para limpiar el calzado, desde quitar el barro hasta frotarlo con la bayeta para dejarlo como un espejo, y esto a razón de 300 pares por hora.

Con esta máquina que pesa dos toneladas y mide cinco metros de diámetro, no se invierten más que dos minutos en hacer la limpieza completa de un par de botas, las cuales se someten en dicho espacio de tiempo a la acción de 150 cepillos.

Los cepillos están montados de modo que pueden girar rápidamente sobre ejes verticales y forman parte de "baterías" cada una de las cuales se ocupa de la limpieza de una bota. Mediante una serie de muelles se regula la presión de los cepillos, según las dimensiones del calzado a fin de que no froten con tal fuerza que incomoden a los clientes. Estos no tienen que hacer más que subirse en la plataforma giratoria, poner los pies en los huecos "ad hoc" de la plataforma giratoria y permanecer de pie, sin cambiar de postura, mientras el aparato da una vuelta. La plataforma da una vuelta completa cada dos minutos y tiene sitio para diez clientes.

La máquina consta de ocho "baterías", cada una de las cuales realiza una parte de la limpieza. La última "batería" tiene un paño que da la última mano de lustre con la destreza del mejor limpiabotas profesional.

Bancos abiertos toda la noche.—

Dentro de poco se abrirá en Londres un banco con servicio permanente y a su apertura seguirá la de varias sucursales.

Estos nuevos bancos no cerrarán sus puertas en toda la noche, aparte de los domingos, de suerte que se podrá imponer y retirar dinero en cualquier momento. Para que sea posible esta continuidad en el servicio habrá dos y quizás tres turnos de cajeros.

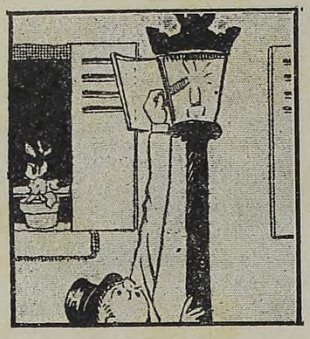
Los nuevos establecimientos han de prestar muy buenos servicios. Muchas casas que actualmente tienen que guardar el importe de la venta del día, durante toda la noche y durante todo el domingo, podrán depositar el dinero en el banco al cerrar el establecimiento y no necesitarán vigilantes nocturnos ni la policía tendrá que vigilar con tanto cuidado.

En Nueva York existen ya bancos de esta clase y prestan muy buenos servicios. A las seis horas de establecerse el servicio nocturno en el primer banco de servicio permanente habían depositado más de 100.000 pesos, procedentes, principalmente, de cafés, restaurants y teatros.

Hechos alegres y amargos de un hombre de brazos largos



Tiene el joven Sebastián,
que es un hombre estrafalario,
de un largor extraordinario
dos brazos de orangután.



Mas por ello le es sencillo
sin fósforos ni mechero,
habiendo algún reverbero,
encender el cigarrillo.



Con el fango de las vías
pasa el joven malos ratos,
y en invierno, de Pilatos
actúa todos los días.



Pero, en cambio, de seguro
como Sebastián no hay muchos
para quien gatos y chuchos
le sirven de manicuro.



Sus largas extremidades
salváronle en más de un trance
de algún terrible percance
y serias atrocidades.



Un día, en un bosque umbroso
vió a unos terribles brigantes,
y por sus brazos gigantes
se salvó de algo horroroso.



En una zanja metido
y en las manos los botines,
hizo creer a los malsines
que estaba muerto y hundido.



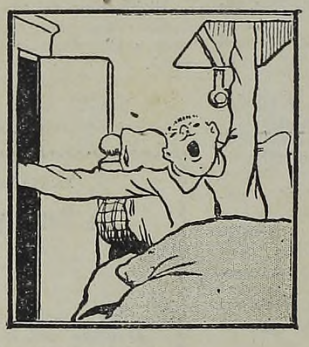
Esta idea tan feliz
dejó a los facinerosos,
además de cavilosos,
con un palmo de nariz.



Sus brazos excepcionales,
casi impropios de un mamífero,
en un trabajo fructífero
le dieron buenos jornales.



Empleado en un restorán
hizo cosas imposibles
de hacer sin los increíbles
brazos del buen Sebastián.



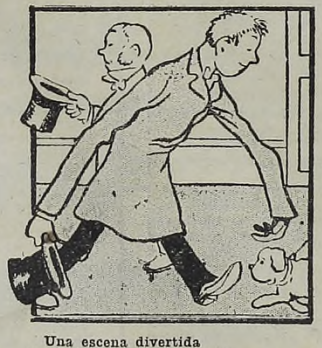
Apenas amanecía
si estaba el tiempo nublado
sacaba por el tejado
el brazo a ver si llovía.



Agarraba de debajo
de la cama los botines,
las ligas y calcetines,
sin molestia ni trabajo.



Con sólo alargar los brazos
cerraba las dos persianas,
Sebastián, de sus ventanas,
sin molestias ni embarazos.



Una escena divertida
pasó al joven, sin embargo,
por tener el brazo largo
de manera desmedida.



Al saludar al patrón,
casi arrastrando el sombrero,
agarró al perro faldero
de misia Resurrección.



Pero sin batata alguna
entregó a su dueña el can
y se marchó Sebastián
maldiciendo su fortuna.

Sales purgativas



Fuera de Concurso en la Exposicion de Higiene

-Buenos Aires - 1910 -

indicadas en las enfermedades del estómago, hígado é intestinos.

no se olvide de:

Montecatini

Concurren anualmente á las Termas de Montecatini mas de 80.000 personas

Pidan folletos explicativos

a los únicos agentes: **BOSCO, VILA & MARZONI** — **Paraná 220, Bs. Aires** — Venta en todas las buenas farmacias.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes. Chacabuco, 677.


Pour la Noblesse
El cigarrillo de Lujo
á 30 y 40 cts.